

EL FRENTE DE LA CRÍTICA EN UNA NACIÓN DE CARICATURA

El humor gráfico en los medios impresos durante el Frente Nacional

Autor:
Juan David Moreno Barreto

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicador Social

Campo:
Periodismo

Directora:
Grace Burbano Arias

Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y Lenguaje
Comunicación Social
2010

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
MARCO TEÓRICO.....	11
MARCO HISTÓRICO.....	19
a) Introducción.....	19
b) Contexto histórico.....	20
c) Democracia de transición.....	26
d) ¿Un acuerdo necesario?.....	27
e) Los Gobiernos.....	30
f) La oposición.....	36
g) La oposición armada.....	39
ANÁLISIS	
1. Plebiscito del 1ro de diciembre de 1957.....	42
2. La llegada del Frente Nacional en agosto 7 de 1958.....	59
3. Gustavo Rojas Pinilla enfrenta un juicio en su contra, 18 de Marzo de 1959..	67
4. Visita de John F. Kennedy, 17 de diciembre de 1962.....	71
5. Gobierno de la Milimetría, Agosto de 1962.....	79
6. Operación Marquetalia, mayo y junio de 1964.....	82
7. Sabotaje de la Anapo en el Congreso de la República, 20 julio 1964.....	92
8. ¡Viva España! Al presidente francés Charles de Gaulle, 25 septiembre 1964...	99
9. Restablecimiento de los derechos políticos de Gustavo Rojas Pinilla.....	102
10. Disolución del MRL diciembre de 1967.....	105
11. Renuncia de Lleras Restrepo, Junio de 1968.....	109
12. Escándalo por el presunto fraude en los comicios presidenciales. 19 abril 1970..	113
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	121
BIBLIOGRAFÍA.....	123

INTRODUCCIÓN

Este estudio busca analizar distintas caricaturas a lo largo del periodo histórico en Colombia denominado Frente Nacional. La escogencia de este tiempo, como centro de observación, surgió ante la necesidad de ir más allá de los perfiles de los gestores de las imágenes o de la simple mención a algunas vicisitudes comprendidas durante los dieciséis años que duró esta coyuntura.

Por ello, dos elementos serán fundamentales para lograr una sesuda interpretación de cada imagen: la historiografía y la semiótica. El primero es imprescindible para la comprensión de ciertos sucesos que sólo pueden ser entendidos con un conocimiento previo del contexto cultural, y el segundo será el instrumento mediante el cual se puedan identificar los signos representados en las imágenes, cuyos significados se develarán con su ayuda.

La historiografía y la semiótica sólo se lograrán asociar en el proceso de análisis de las muestras recogidas. Cada uno, por su cuenta, es un medio particular que si bien su objeto de estudio es disímil del otro, son complementarios en el proceso hermenéutico de la caricatura, en este caso del FN. Su asocio sólo se evidencia en el proceso de análisis, por eso debe aclararse que estos dos grandes apartados de la investigación aparecen como elementos distantes en un principio, desde donde es imposible rebasarlos, sin embargo se relacionarán inevitablemente cuando se vislumbren las muestras escogidas.

Marco histórico

No sólo nos brinda luces sobre los acontecimientos más relevantes del pacto, sino que además permite comprender las tendencias que valoran los aspectos materiales, a partir del análisis científico de lo que significó para el país los dieciséis años de alternación. Para explorar distintas interpretaciones se buscó estudiar literatura histórica, proveniente de distintos autores, a fin de pensar más en lo fáctico, en el contenido. Para ese propósito, se valió del estudio del análisis macro, como el ofrecido por Marco Palacios y David Bushnell, pasando por César Torres del Río en una exploración que se detiene en los grandes apartados de la historia del país, hasta llegar al estudio específico con Alfredo

Vásquez Carrizosa y Jonathan Hartlyn, expertos en el proceso del régimen de coalición. Por mencionar algunos, también se tomó en cuenta académicos como Francisco Gutiérrez y algunos otros como Samuel Valenzuela.

Marco teórico

El proceso interpretativo de la caricatura impresa no sólo se ejerce con base en el estudio de la historia. Para desplegarlo y sustentarlo debe tomarse como apoyo los planteamientos teóricos de lo que significa cada elemento empleado por el autor. Por ello, no sólo se está tomando como herramienta de interpretación la mera historia, es imperioso, si se quiere ir más allá, descomponer la imagen, observar cada una de sus características por separado y con el previo conocimiento de la historia se revelará un mensaje que contiene un significado que va más allá de lo aparente.

La caricatura

El uso de la caricatura, como una alternativa comunicativa en los medios, ha sido el vehículo a través del cual se genera opinión pública en las esferas de la sociedad. Se desliga de la esquematización rigurosa y formal de la noticia; contiene el color explícito de la crónica; la crítica de las columnas de opinión, y la previa investigación, o conocimiento del tema del reportaje.

El hecho, no obstante, de concederle una definición a la caricatura es reducirla a un conjunto de características que pueden ser susceptibles de caer en la insuficiencia, considero necesario analizar sus particularidades e influencias.

“La caricatura existió mucho antes de que se inventara su nombre en Bolonia, Italia, a comienzos del siglo XVII [...] muchas de ellas fueron hechas por artistas como Leonardo da Vinci, Alberto Durero y Lucas Cranach. Tanto el papado como Lutero fueron sus víctimas (González, 2010, p. 15).

La caricatura es, en primera instancia, una representación gráfica. Por medio del dibujo se habla de una temática, un personaje o una situación específica. Los rasgos de la caricatura

han cambiado al cabo de los años, sin embargo se caracteriza –entre otras cosas- por exagerar y buscar las deficiencias de la temática que se está contando. El creador de la caricatura, Annibale Caracci, quien murió luego de que se le asignara el nombre *caricatura* a las mencionadas representaciones, la catalogó a través tres instancias: la naturaleza; la copia literal de la naturaleza; y la alteración de su forma por medio de la acumulación de defectos, sin quitar nada de su parecido (González, 2010, p. 17).

La deformación en el retrato es el objetivo primordial en la imagen, pero su desfiguración no debe alejar el significado o la semejanza del personaje, puesto que debe ser reconocido fácilmente. El caricaturista se aprovecha de los defectos, de las facciones, de quien dibuja para exagerarlos y agigantarlos.

Esa exageración se complementa por un texto o leyenda que incluye el autor con el propósito de darle significado a la imagen; para poner a hablar a los personajes, o darle nombre a los elementos que la componen, los cuales hacen alusión de un concepto; esto es conocido como alegoría. Los recursos literarios allí empleados son: el sarcasmo, la sinécdoque, la hipérbole, la paradoja, la redundancia, la personificación.

Las alegorías son propias de la época barroca y la Edad Media, que consisten en representar una imagen humana con ciertos elementos que tienen una significación: por ejemplo, la balanza habla de la justicia o la cruz de la religiosidad. Pueden ser catalogadas como una herramienta utilizada por los caricaturistas para mostrar la ambigüedad, la trascendencia y la representación en la política, la justicia, la igualdad y otros elementos que pueden generar derivaciones en su significado.

El tono del contenido de la caricatura es crítico. Sin embargo, el mencionado concepto en esta investigación es entendido como un “examen y juicio acerca de alguien o algo y, en particular, el que se expresa públicamente [...]” Como lo define la Real Academia Española¹. Para este término tampoco sobra dejar a un lado la tercera acepción que hace

¹ Lo que significa que a pesar de que se ejerza crítica no implica que predominen los epítetos o afrentas contra lo que significó el Frente Nacional. De hecho, como se verá a lo largo del trabajo, la mayoría de caricaturas expresaban su conformidad hacia el régimen y hasta exhortaban al lector a que lo defendiera sin importar a qué partido perteneciese.

referencia a un “conjunto de las personas que, con una misma especialización, ejercen la crítica en los medios de difusión.”

En algunos casos se apela al sarcasmo o a la ironía. La mordacidad, la obscenidad son a su vez particularidades que aparecen en el texto o la imagen. La asociación de esas características permiten que el líder o quien ejerce un poder por encima de los ciudadanos sea puesto a la misma altura que ellos y se llegue al extremo de ser reducido y banalizado.

De otro lado, una de las funciones de la caricatura es retratar una realidad a partir de las coyunturas. Su deber es hablar acerca de los hechos que suceden en el momento, por lo cual se pueden catalogar como el reflejo de la historia, con una mirada evidentemente independiente. Las problemáticas que se tocan tienen que ver con el interés público: epidemias, narcóticos, medios de transporte, pobreza, política, procesos judiciales, testimonios, burlas, servicios públicos, ríos, entre otros.

Estas ilustraciones se subdividen en diferentes categorías dependiendo de su uso: Caricaturas en las publicaciones al servicio de la publicidad y con un enfoque netamente comercial; Caricaturas de ilustraciones, las cuales tienen una función estética; caricaturas de entretenimiento o concursos, aquellas en las que el lector participa en su conformación; caricatura editorial, refleja el punto de vista de la publicación.

Así mismo, se dividen por la temática que desarrollan: Política, Social, Socio-política o personal, principalmente.

El lector también desempeña un papel dentro de los efectos de la caricatura, dependiendo de cómo el autor quiera incluirlo: como una víctima, por ejemplo, en un problema político en el cual se muestra que el sistema económico está por el suelo; como un cómplice, cuando el caricaturista sugiere que su opinión es compartida por la de los lectores; o como testigo, cuando el lector presencia los hechos que el autor retrata en su representación gráfica.

La risa es el objetivo de la caricatura y es el efecto ideal en los lectores. Sin embargo, esta pretensión surge a partir de una necesidad de mostrar la no oficialidad del pensamiento, por medio de un punto de vista independiente y creativo.

Exageración y la risa:

El ‘hiperbolismo’ desde la caricatura se desarrolla durante el Renacimiento, cuando la obscenidad y la sátira son resaltadas en la literatura, por Rabelais, Shakespeare y Cervantes, quienes toman prácticas sociales de lo cotidiano para retratarlas con exuberancia en sus textos.

Es así como la influencia de la cultura popular y lo carnavalesco empieza a formar parte de la diversión de la vida pública a partir del siglo XV. La ridiculización de los dirigentes, de su forma de comportarse en el reino, en la mesa o en su vida privada son las temáticas que toman como excusa para caricaturizarlos. “Esta sátira está hecha desde el punto de vista burgués y protestante, y ataca a la nobleza feudal (los *junkers*) dedicada a las fiestas, la glotonería, la embriaguez y el libertinaje” (Bajtín, 2001, p. 63)

Las representaciones cómicas usualmente representaban un austero porvenir, cuya intención se basó en hablar de abundancia, prosperidad e igualdad. Todo de lo que, quienes pertenecían a la cultura popular, carecían en sus vidas cotidianas.

Acentuar los comportamientos de quienes están en el poder y son figuras reconocidas, permiten que la cultura popular ponga a su altura a los dirigentes. Cuando se satirizan sus comportamientos más banales, el efecto que producen en quienes son testigos de la deformación es la risa. La risa funciona como un correctivo social dentro de las sociedades, a fin de que sus conductas sean modificadas por las ideales.

La risa como el elemento final de la caricaturización es definido por Bajtín como un proceso liberatorio, que funciona como un canalizador de las máscaras sociales impuestas por las culturas oficiales que ocultan lo grotesco, lo cotidiano, los defectos, las debilidades. Cuando se toma un personaje público y se exponen todas sus debilidades, se busca mostrar al ser humano y no al cargo que ocupa o el estatus que lo representa. Se apela a su cuerpo, a

su retórica o a sus particularidades. “La risa no era algo abstracto, reducido a una burla puramente denigrante contra el ritual y la jerarquía religiosa. El aspecto burlón y denigrante estaba profundamente asociado a la alegría de la renovación y el renacimiento material y corporal” (Bajtin, 2001, p. 73).

La utilización del humor a partir del siglo XV se daba en festejos carnalescos, obras cómicas (verbales o escritas) en el escenario público, donde se parodiaban las prácticas que tiempos atrás eran intocables: las prácticas religiosas, de la nobleza y de las altas jerarquías.

El bufón fue un personaje característico de esa época, quien sirve a la monarquía con el fin de hacerlos reír, a través de sus gracias producto de su verbosidad o porque sus preponderantes defectos físicos eran convertidos en burla pública.

Fue así como las vestimentas permitían, en la fiesta pública, que cada participante adquiriera un rol dentro de la cultura popular: el disfraz fue un elemento que daba una nueva connotación a quien lo portaba. Dentro de la fiesta se jerarquizaba a los participantes: “se proclamaba rey al bufón; durante la fiesta de los locos se elegía un abad, un obispo o un arzobispo de la risa y en las iglesias sometidas a la autoridad directa del papa, se elegía un papa de la risa” (Bajtin, 2001, p.78)

“La risa posee un profundo valor de concepción del mundo, es una de las formas fundamentales a través de las cuales se expresa el mundo, la historia y el hombre; es un punto de vista particular y universal sobre el mundo que percibe a éste en forma diferente pero no menos importante [...]”(Bajtin, 2001, p. 65).

La risa, no obstante, es un carácter efímero puesto que es una transición hacia la libertad, pero el sentimiento de la risa no es eterno ni permanente. Es tan solo un instante; no es una acción premeditada sino es una reacción, que parte de los comportamientos caricaturizados, de la sátira, la exageración de la vida cotidiana.

“La risa implica la superación del miedo. No impone ninguna prohibición. El lenguaje de la risa no es nunca empleado por la violencia o la autoridad” (Bajtin, 2001, p. 86). La seriedad se asocia con las represiones y la violencia ejercida por el sistema *serio*, por el contrario el

humor hace parte de la semblanza de las prácticas populares que por el contrario era la evidencia de una fecundación de la nueva conciencia renacentista.

La risa no es la libertad, es sólo un paso para llegar a ella. Una persona libre no requiere de una liberación. En las pequeñas dosis está el carácter momentáneo de la risa en el hombre. Sin embargo, a partir de ella se empezó a forjar una conciencia crítica de las sociedades, libre e histórica.

MARCO TEÓRICO

Una vez hechas las consideraciones sobre la delimitación y problemática del trabajo, conviene precisar que se abordará el estudio principalmente desde la semiótica² además de *cultura y representación*, dos conceptos básicos en términos del problema que se discutirán.

Clifford Geertz propugna que el concepto ‘semiótico’ de cultura se refiere a que ella es la urdimbre de tramas de significación donde el hombre está inmerso y que él mismo ha tejido. “La cultura consiste en *estructuras de significación* socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas [...] y se adhiere a éstas (Geertz, 1988, p. 26) “...la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos estos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (Geertz, 1988, p. 26). Por lo tanto, la cultura puede ser entendida como un “conjunto de representaciones sónicas que el hombre ha construido para comunicarse y orientarse [...] y que satisfacen sus necesidades básicas [...] esos signos, a su vez, han sido creados, utilizados y conservados por el hombre para orientarse en el mundo y comunicarse con los otros seres” (Góngora, 2001, p. 25 y 30).

Dentro de las manifestaciones culturales es necesario hacer uso de un instrumento fundamental para su análisis: la representación, que —en términos generales— hace referencia a la acción de hacer presente una cosa con palabras o figuras que la imaginación retiene, o en otras palabras, a la figura, la imagen o idea que sustituye algo de ella³. En este

² Semiótica entendida como la disciplina encargada del estudio de los signos y de sus procesos de producción, significación, y comunicación. Ciencia de la condición sónica del hombre, de su acción y de su mundo que es la cultura. Como ciencia humana, estudia al hombre como signo y como realidad personal y social que, por su corporeidad, desarrolla su existencia como acción de representación, de significación y comunicación cotidiana. Este estudio estará basado en los conceptos de Góngora Villabona, Álvaro. Signos. Pontificia Universidad Javeriana, 2001 p 9.

³Es necesario aclarar que hay más acepciones desde distintos ámbitos disciplinarios, sin embargo ésta es la que nos interesa para este estudio

sentido la representación ha sido el instrumento de un conocimiento mediato que “hace ver un objeto ausente al sustituirlo por una ‘imagen’ capaz de volverlo a la memoria y de ‘pintarlo’ tal cual es” (Chartier, 1992, p. 57, 58) o por ‘imágenes’ que juegan un papel simbólico, es decir, aquellas que representan algo moral mediante las propiedades de las cosas naturales o códigos previamente establecidos.

Para definir, sin embargo, en términos concretos el concepto objeto de investigación (que se desprende de la semiótica y de la evolución del término), se limitará el concepto de la representación a lo *sígnico*, partiendo de la definición ‘imagen o idea que sustituye la realidad o algo de ella’. En la comunicación se incluye el concepto de representación como “la imagen que nos devuelve como idea y como memoria los objetos ausentes y que nos lo pinta tal como son” (Chartier, 1996, p. 78).

La representación de una caricatura se enriquece automáticamente con lo que Góngora llama la “Competencia Semiótica” (Góngora, 2001: 64) entendidos como la “suma de conocimientos y creencias sobre los sistemas de signos socialmente compartidos”, los cuales influyen en el comportamiento humano: allí la religión, la lengua, la educación, las creencias, etc. Muchas de las temáticas abordadas en una caricatura sólo pueden ser explicadas en una cultura específica, en la que sus códigos ya son de previo conocimiento por el interlocutor quien se ha familiarizado con ellos desde su nacimiento.

Lo *sígnico* se refiere a que el conocimiento que el hombre asimila es una imagen del mundo que él adquiere de la sociedad y lo relaciona con lo que para él, como medio de la sociedad, constituye la realidad. Góngora afirma que el hombre, como signo, debe interpretar a su mundo y a sí mismo. De acuerdo con el autor, el hombre a diferencia de los animales carece de un instinto cuando nace. Su única posibilidad para sobrevivir es interpretando el mundo para entenderlo. Es decir, el hombre es un signo. Los objetos que éste crea y transforma significan su entorno, son sus signos. El hombre, por el hecho de ser un signo, se interpreta a sí mismo y al mundo que lo rodea. (Góngora, 2001, p. 10).

En este entramado, que parte del hombre como signo, y de los objetos que éste crea, llamados signos del hombre, se vislumbra un constante proceso hermenéutico para el simple desarrollo de la vida y la supervivencia. Esta interpretación, de darle sentido a las

cosas creadas, es un proceso, diríamos, vital para encontrar la significación del mundo de los objetos que hemos creado y nombrado. Dentro del proceso para la interpretación, los sentidos son el vehículo que permite decodificar un signo. En dicho proceso no sólo se establece contacto con los objetos sino con las demás personas, por medio de la comunicación, esta entendida como una necesidad (Góngora, 2001: 23). La representación permite satisfacer dos necesidades del ser humano: la de orientarse en su medio y la de comunicarse. El hecho de orientarse comprende el conocer qué se debe hacer, cómo se debe hacer, para qué se deben ejecutar las acciones dentro de su cultura; qué actitud asumir frente a sus semejantes, frente a fenómenos y experiencias propias; saber reaccionar ante los hechos de su medio y de las personas a su alrededor; saber para qué son las cosas y los beneficios que se pueden obtener de ellas. Para que el proceso de aprendizaje sea posible, el hombre debe comportarse. La creación de una lengua, por ejemplo, como un sistema de signos, “cada grupo los construye de acuerdo con su concepción del mundo, su perspectiva de vida, necesidades cotidianas y circunstancias históricas” (Góngora, 2001, p. 23). Para llevar este proceso a cabo es necesario que el hombre interprete los signos a través de la comunicación con los demás individuos y los transmita a sus descendientes.

Las representaciones sociales conforman sistemas o lenguajes, cuya estructura se estabiliza por fuerza de las normas y de las funciones que la comunidad les va asignando, de acuerdo con sus necesidades históricas.

En el caso de la caricatura, los autores se remiten a prácticas culturales que identifican a los personajes y los asemejan con los miembros de una comunidad determinada. Se parte del sistema de signos creados que, conocidos con anticipación, permiten comprender una realidad, aquella que el autor quiere mostrarnos. Como se infiere que el lector, o quien asume el rol de receptor, conoce los signos establecidos en su cultura, el caricaturista puede emplearlos para la recreación de una realidad. En este sentido, al iniciar un estudio de las imágenes durante el Frente Nacional, es necesario realizar un análisis cultural para determinar sus significaciones e interpretarlas. Análisis que para Geertz “debería conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas, y no el descubrimiento del continente de la significación y el mapeado de su paisaje incorporado” (Geertz, 1992, p. 32).

Por eso, el enfoque a partir de la semiótica abre un universo de conceptos que nos permitirá precisar las relaciones entre los sujetos de estudio en el análisis cultural. En el caso de la caricatura el proceso de producción de un signo en un contexto cultural determinado puede catalogarse como *semiosis*, en la cual interviene la caricatura como signo, aquello a lo que el signo se refiere (imagen de un político, por ejemplo), y el sentido que recibe el interpretante, teniendo en cuenta su contexto cultural. A fin de precisar las relaciones, la semiosis se divide en distintas categorías:

1. La *metonimia* que se da cuando “un objeto se hace significativo del sentido de otro por fuerza de una correlación o correspondencia que surge por el hecho de que uno de ellos ha influido en la existencia del otro.” (Góngora, 2001, p. 76). Por ejemplo, cuando en los titulares de los diarios se afirma que “El Ministerio Público suspendió a gobernador” significa que en realidad quien ejerció la sanción se refiere a un funcionario de la corporación, en lugar de la institución en su totalidad.

2. La *sinécdoque* “es el tipo de semiosis que se fundamenta en la conexión entre un objeto como totalidad y sus partes, y que permite que el objeto total se haga signo de sus partes o éstas signos del objeto total.” (Góngora, 2001, p. 77) El autor emplea la expresión “la finca tiene cuarenta cabezas”, lo que quiere decir que el lugar tiene cuarenta reses, las cuales están representadas por la palabra cabezas.

3. La *semejanza* “es el tipo de semiosis que se fundamenta en una relación que surge por fuerza de la semejanza o parecido entre dos objetos. Uno de los objetos me habla del otro por la relación de parecido que hay entre los dos. Semejanza que se puede dar en el ámbito de propiedad, función, cualidad, ubicación, materia, forma, etc. [...] Un león puede ser símbolo de un hombre fuerte (Góngora, 2001, p. 78).

4. La *convención* “es el tipo de de semiosis que se origina, en primer término, por un acuerdo entre miembros de un grupo social, que deciden libremente que una materialidad se relacione con un determinado significado, sin que entre ellos exista necesariamente una relación previa: a este tipo pertenece el lenguaje verbal, porque la relación por la cual una palabra tiene determinado significado surge por fuerza de un acuerdo social y no de una necesidad natural. El signo lingüístico es el prototipo de la semiosis por convención [...]

entre ellos las señales de tránsito, los símbolos matemáticos, las normas de cortesía” (Góngora, 2001, p. 78).

5. La *evocación* permite enriquecer el sentido de un signo o de un objeto con el de otro por fuerza de las vivencias que el sujeto ha experimentado previamente y que conserva en su mundo personal [...] por ejemplo, un perfume puede evocarnos un lugar, una persona, una situación, etc.

Por otro lado, Saussure (citado en Góngora) afirma que el signo lingüístico está constituido por dos mitades inseparables: una es la forma sensible o perceptible que toma el signo (significante), y la otra, el concepto que representa (significado). La relación entre los dos recibe el nombre de significación.

Por su parte, “los signos (mediaciones de sentido) que son creadas por el hombre (que también es un signo) para comprenderse y comprender a sus semejantes no están predeterminadas para relacionarse con un sentido particular, sino que están abiertas a múltiples posibilidades de relación de sentido. Tal dimensión abierta al sentido, que posee de por sí toda materialidad, se denomina “dimensión simbólica”. Esta no se extingue en el signo, sino que sigue latente en él y puede ser activada por medio de procesos de semiosis; de esta forma un signo puede funcionar como signo y como símbolo. Lo que quiere decir que además de significar lo que su sistema le ha asignado, puede significar otros sentidos que provienen no de su dimensión sónica, sino de su condición simbólica. Al contrario del sentido de los signos —que están determinados por la sociedad— el sentido de los símbolos es de carácter personal. Se dice que un signo es símbolo cuando su significante se relaciona con su significado por fuerza de un vínculo de evocación o de recuerdo. Es decir, un signo es símbolo cuando para alguien evoca o recuerda su mundo personal más que su mundo social”. Se ejemplifica el recuerdo de una persona por el perfume que utiliza aunque lo esté usando otra persona (Góngora, 2001, p. 97, 98).

Más específicamente, al analizar una caricatura, se debe tener en cuenta que es posible que haya múltiples relaciones entre su *representamen* (la parte física que percibimos: la caricatura publicada en el diario), su *objeto* (lo que representan: p. ej. Un presidente) y su *interpretante* (el sentido, el significado, lo que el representamen dice de su objeto al

destinatario: evocación de un momento de su vida). Como fue mencionado previamente, se puede presentar que el signo pueda ser *icónico* (cuando en la relación representamen-objeto estos dos sean parecidos o se asemejen en la materialidad) y a la vez un *símbolo* (cuando la relación signo-objeto surge por fuerza de una convención o acuerdo); es ahí donde nos interesa profundizar en el análisis cultural para determinar las significaciones.

La teoría semiótica de Peirce “entendida como una relación trídica entre representamen, objeto e interpretante” explicarían el sentido de una caricatura. El primero de la triada, el representamen, es la parte física, la parte sensible, es el objeto (Góngora, 2001, p. 46), lo que en la caricatura puede ser el objeto: una hoja con unos trazos determinados. El segundo, el objeto, es lo que representan: un hombre, un animal, un paisaje. En tercer lugar, el interpretante, lo entendible.

Las precisiones sobre la semiótica forjan la base del modelo teórico que enmarcará la investigación sobre el análisis de la caricatura y sus posibles significaciones. Fueron estas imágenes fundamentales para reforzar los ideales impuestos por cada publicación y sus elogios o diatribas pertenecían, generalmente, a la línea editorial propuesta por los respectivos diarios.

Método:

Como se ha mencionado previamente, el significado de las imágenes depende de su “contexto social”⁴. No sólo del ambiente cultural y político en general, sino también de las circunstancias concretas en las que se produjo el encargo de la imagen y su contexto material, es decir, el escenario físico en el que se pretendía fuera contemplada (Burke, 2001, p. 239, 240). En este sentido, a partir del método semiótico complementado con el iconográfico-iconológico, basados en la historiografía, se efectuará este proyecto.

En este caso, al ser la caricatura política el objeto de estudio, es necesario aclarar que las imágenes tenían una función determinada, que fueron creadas para difundir una exaltación

⁴ César Augusto Ayala, en su texto *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, al tomar como su principal herramienta bibliográfica Teun Van Dijk, y su *Análisis Crítico del Discurso* para desarrollar su tesis, plantea que “las actitudes o reacciones generadas por la percepción de un mensaje no tienen su origen en el documento (texto o caricatura) sino en el nivel cultural de quien lo decodifica [...] existen implicaciones (suposiciones, presuposiciones sugerencias y asociaciones) que se activan de inmediato, y son estas las que permiten la comprensión de lo que se dice.

o repudio de quienes figuraban como los protagonistas de sus monos. En este sentido, podemos seguir lo concluido por Burke, desde la historia social, cuando examina los problemas de interpretación de las imágenes.

En primer lugar, “el historiador no debe olvidar las contradicciones en la mente del creador de imágenes, que por un lado puede tener tendencia a idealizar, a satirizar, a copiar algo muy diferente de su propio entorno”. (Burke, 2001, p 227) No obstante, cabe aclarar que la caricatura no es el reflejo de la historia, ni mucho menos. Esta producción es fruto de la interpretación subjetiva de la realidad y crea una representación subjetiva, propia, la cual es plasmada cuando dibuja. Cuando consigna en el papel su reflejo de los signos está creando un nuevo signo, que será objeto de estudio por cuenta de distintos actores, quienes le habrán de dar un nuevo significante a la imagen. Ese significante no varía del todo, ya que el autor establece ciertos parámetros para que no se alejen de la representación que él le dio en un inicio. Tales parámetros se ligan a los hechos de actualidad o de coyuntura y se les inyectan elementos culturalmente conocidos para hacer efectivo el mensaje. En segundo lugar, se debe tener en cuenta que para un estudio histórico una serie de imágenes es más fiable que una imagen individual. Eso le da un panorama plural y no únicamente la visión de un lugar específico y de un autor determinado. En tercer lugar, se debe tener en cuenta qué es objeto de agenda y qué es ignorado por los autores y sus respectivos periódicos.

De este modo, teniendo en cuenta las recomendaciones de Burke, al ordenar la realización del análisis de las imágenes, podemos seguir las fases o niveles del método iconográfico-iconológico que se complementa perfectamente con el proceder semiótico. El grupo más famoso de iconógrafos es el de Hamburgo al que perteneció Panofsky, su máximo exponente, y quien definió los tres niveles de interpretación. El primero de los tres es la *descripción preiconográfica*, relacionada con el ‘significado natural’ y que consiste en identificar los objetos y situaciones. El segundo es el análisis iconográfico en sentido estricto, relacionado con el ‘significado convencional’. Y el tercero corresponde a la interpretación iconológica, que se distingue de la iconografía en que la iconología le interesa ‘el significado intrínseco’, es decir, los principios subyacentes que revelan el carácter básico de una nación, una época, una clase social, una creencia religiosa o

filosófica. Panofsky insistía en que las imágenes forman parte de una cultura total y no pueden entenderse si no se tiene un conocimiento de esa cultura.

Sin embargo, debe aclararse que el método iconográfico-iconológico será instrumento de investigación hasta cierto punto, dado que será utilizado hasta donde pueda funcionar complementado con la 'semiótica' y la historiografía. Al método iconográfico se le ha criticado bastante por no ser del todo confiable debido a su exceso de intuición, especulación y subjetividad. Así mismo, se ha dicho que carece de dimensión social, y muestra gran indiferencia por el contexto social. De acuerdo con Burke, el objetivo de Panofsky era descubrir el significado de la imagen sin plantearse para quién. Por lo tanto, el método —utilizado solo— puede ser carente de variados aspectos de la interpretación. En cuando al plano iconológico, existe peligro al suponer que las imágenes 'expresan el espíritu de la época'. Es absurdo pensar que una época posee homogeneidad. En definitiva, el uso del método iconológico-iconográfico resulta útil siempre y cuando se complemente con las demás disciplinas ya mencionadas.

De otra parte, se la 'semiótica' se puede decir que esta ciencia estructuralista fue bastante popular en las décadas del cincuenta y sesenta, y su mayor interés recae en el estudio de las imágenes. A pesar de que en ocasiones ha sido malentendida, y de la crítica que ha tenido desde entonces, algunos de sus conceptos y formas de analizar las imágenes, desde luego, como complemento, pueden ser de gran utilidad para el proceso hermenéutico de las caricaturas.

También la semiótica parte de que la imagen es un sistema de signos y que este es un subsistema de un todo mayor: 'la lengua'. A Foucault, que siguió el estructuralismo en algunos aspectos, le interesaron los sistemas de 'representación'. Para él la representación era una verdad verbal o plástica de cualquier objeto, realizada según una serie de convenciones, que le interesaban más que la mayor o menor fidelidad con la que fuera descrito o plasmado el objeto.

Finalmente, el método propuesto es la imbricación de dos de los enfoques más importantes en la interpretación de imágenes, apoyados en la historiografía, como ya se ha insistido.

Esto a fin de alcanzar un análisis más completo y no estar sujetos a las posibles limitaciones de un solo enfoque.

MARCO HISTÓRICO DEL FRENTE NACIONAL

a) Introducción

Cada acontecimiento político de Colombia, sin importar qué tan lejano de nuestra historia presente, incide en el desarrollo del país; cada acción, medida, decisión contribuirá para construir la suerte del futuro. La actualidad es el fruto de unos hechos acaecidos que influyeron en el comportamiento del mapa social y político del país.

Uno de esos hechos corresponde a un pacto de cooperación: un caso único en su clase. El cual sale a flote después de librar una intensa guerra protagonizada por el campesinado aferrado a sus tradiciones partidarias, en la que se aplicaban todos los mecanismos posibles para derrotar al contrario. Aquel pacto, llamado Frente Nacional, fue una respuesta a la violencia desatada sin control, cuyo mensaje parecía ser la única herramienta para socavar las pasiones que llenaron de tinta roja los anales de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, ante la necesidad de llegar a la anhelada paz y su imposibilidad para lograrlo, como se comprobó al cabo de los años, los aciertos y fracasos del acuerdo se convirtieron en objeto de profunda discusión.

En este caso, para tomar un elemento subjetivo, que no construye historia, pero sí opinión pública, se abordó la caricatura como elemento crítico de la época. Las imágenes nos permitieron comprender el editorial de un diario o de un autor determinado, para arrojarnos hacia la genial irreverencia de sus mensajes.

De la mano de la historiografía se identificaron hechos esenciales desde finales de 1957 hasta 1974, cuando terminó el acuerdo bipartidista. Algunos de ellos fueron objeto de estudio debido a su trascendencia no sólo coyuntural sino histórica; otros fueron escogidos por la amplia muestra publicada y encontrada. Las pesquisas y la selección se dieron con base en la literatura histórica que dio un vistazo macro al fenómeno del Frente Nacional. Sobre algunas de ellas los medios oficiales, “la gran prensa”, y la oposición le dieron un gran despliegue; otras sólo fueron registradas por la prensa fiel del régimen de turno o por la oposición escasa pero imperante. Y algunos escogidos simplemente eran abordados por algunas publicaciones, sin embargo no trascendieron en caricatura; otros ni siquiera fueron registrados como noticia. Y en casos aparte se guardaron curiosos silencios.

b) Contexto histórico

Los dirigentes de los dos partidos tradicionales colombianos, Liberal y Conservador, buscaron emplear un mecanismo que funcionara como válvula de escape para las secuelas que había dejado la violencia imperante desde la década de los años 40. Por lo tanto, [...] empezaron a sondear a la contraparte (liberales o conservadores) con la esperanza de llegar a alguna clase de acuerdo negociado” (Gutiérrez, 2007, p 75). Respecto a una nación devastada por la violencia deliberada, o un periodo de “descomposición institucional”⁵ que había rebasado las 180 mil víctimas (Vásquez, 1992, p. 91) por afectos políticos, la solución fáctica sería concretar un acuerdo negociado.

Previamente, “la violencia se desató por el fracaso de las relaciones entre los líderes de los partidos, y de manera inicial se desarrolló principalmente en términos partidistas” (Hartlyn, 1993, p 66). Los actos violentos por defender su color partidario había permeado todas las esferas de la nación. Las guerrillas liberales, a finales de 1949, comenzaron a formarse en los llanos orientales (Oquist, 1980, p. 203) y luego en partes de Tolima, Huila y Cundinamarca. La policía, politizada desde el gobierno conservador de Mariano Ospina

⁵ Como fue llamada la época del ‘La Violencia’ por Alfredo Vásquez Carrizosa en la Historia crítica del Frente Nacional, p 91.

Pérez, denominada “pájaros” se fue lanza en ristre en contra de cualquier facción que encarnara el liberalismo.

“En distintas partes del país sobre todo en Caldas, Valle, Tolima, Huila, Caquetá, surgían nuevos líderes campesinos. Es la época del ‘General Peligro’, como de ‘Sangrenegra’, el ‘Capitán Venganza’, el ‘Capitán Brincos’ y muchos otros que lograban establecerse en regiones en donde imperaba el [...] pago forzoso de los hacendados y hombres ricos de la región” (Vásquez, 1992, p. 164).

La violencia llegó hasta el punto de establecer su lugar de duelo en el Congreso de la República: “transcurrido el ‘Bogotazo’, se produjo el altercado en el recinto de la Cámara de Representantes entre Carlos del Castillo y Gustavo Jiménez. El primero le lanzó esta injuria al segundo: “Lo que sucede es que yo soy hijo legítimo y usted es hijo natural. ¡Y, reaccione, reaccione ya!”. Suenan los disparos y los representantes deben protegerse bajo los pupitres. El representante Jorge Soto del Corral sale mortalmente herido y su muerte se produce semanas más tarde. Gustavo Jiménez perdió la vida en esa misma sesión y semejante espectáculo ocurriría detrás de los muros del “sagrado recinto de las leyes” como decían los centenaristas” (Vásquez, 1992, p. 92).

Al finalizar el gobierno de Ospina y la llegada de Laureano Gómez, quienes a pesar de ser conservadores siempre hicieron públicas sus diferencias, los hechos violentos se salían de las manos de los dirigentes. La división de los dos partidos tradicionales, en cuyo interior imperaba el sectarismo o, en el caso del liberalismo que permanecía “diezmado a punta de bala desde el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán” (Molano, 2009, p. 38) permitió que la política se realizara desde la ley del revólver.

El primer experimento, gestado desde la misma élite política⁶, fue el golpe de Estado propinado por el teniente general Gustavo Rojas Pinilla al gobierno de Laureano Gómez el 13 de junio de 1953. Aprovechando la legitimidad que gozaba el ejército desde su fundación, se vaticinaba la eliminación de la violencia por medio de los mecanismos castrenses. Los líderes de opinión y los ex presidentes concebían con

⁶ Óscar Alarcón Núñez escribió para la revista Credencial Historia un artículo en el que afirma que el golpe fue patrocinado por el ala opsnista y alzatista del conservatismo.

entusiasmo la posibilidad que de un agente no político pudiese restablecer la democracia que había sido mancillada por la división partidista.

Sin embargo, el matrimonio entre los políticos y el gobierno militar se fue desvaneciendo al poco tiempo. Una discordia aderezada por el cierre de publicaciones: entre ellos el Siglo, de Laureano Gómez. Según lo relata Maryluz Vallejo “recién posesionado Rojas, el 2 de julio de 1953, dictó el decreto 1723, “por el cual se adscribe al Ministerio de Gobierno, Comando General de las Fuerzas Armadas, el control de la censura de prensa y de la radiodifusión”” (Vallejo, 2006, p. 318). Múltiples publicaciones fueron objeto de la censura de Rojas, como El Tiempo, que pasó a llamarse Intermedio y El Espectador, el cual durante la dictadura operó bajo el nombre El Independiente.

Como si la represión de múltiples medios que tenían apariciones efímeras fuese poco, “la Corte Suprema de Justicia fue cambiada totalmente, en 1956, con un personal de magistrados ad hoc para darle curso libre a los decretos dictatoriales del ejecutivo legislador” (Vásquez, 1992, p. 97). “El anuncio en la Asamblea Nacional Constituyente, hecho por Rojas, [...] sobre su imposibilidad de celebrar elecciones en un inmediato futuro; y tan solo haría dejación del poder, “una vez que las Fuerzas Armadas hayan terminado la labor de devolverle al país los valores de la democracia”” (Vásquez, 1992, p. 98).

Además fue objeto de señalamientos por presuntas irregularidades en los negocios de la familia presidencial, en trámites de finca raíz y presunto contrabando de ganado. Sobre estos hechos fue juzgado en el Congreso de la República, en 1959, y perdió automáticamente sus derechos políticos. Durante el FN se le endilgó la responsabilidad de haber participado en la muerte de ocho estudiantes a manos del Ejército y quienes se encontraban protestando por la muerte de otro de ellos durante el gobierno de Miguel Abadía Méndez (Tirado, 1998, p 114). Sin embargo, tales eran solo señalamientos hechos por la prensa y sus contradictores, nunca se llegó a comprobar su responsabilidad en dichas anomalías.

El gobierno militar, encabezado por Gustavo Rojas Pinilla, había fracasado, entre otras cosas, porque según la élite política el general quiso perpetuarse en el poder [...] lo que

ofreció las condiciones ideales para el surgimiento de la cooperación partidista (Gutiérrez, 2007, p 76).

El fin del único gobierno alcanzado por Rojas transcurrió con protestas estudiantiles, marchas en contra de sus políticas y acusaciones públicas. Rojas renunció el 10 de mayo de 1957. Así se estableció la Junta Militar como un gobierno mancomunado que serviría de transición entre el gobierno militar y el civil. La Junta estaba compuesta por el general Gabriel París, ex ministro de guerra de Rojas; El mayor general Deogracias Fonseca; el contralmirante Rubén Piedrahíta; el brigadier general Rafael Navas; y el Brigadier General Luis Ordóñez. Rojas Pinilla, como lo afirma Hartlyn, tenía la seguridad de que los miembros de ese gabinete lo llamaran para volver al poder, sin embargo —afirma Hartlyn— la fortaleza de la alternativa, el Frente Civil⁷, era inmensa. Esto se reflejó en el programa de la Junta, el cual se anunció el día de su creación: formación de un gabinete bipartidista, cierre temporal de la Asamblea Constituyente, restablecimiento de la libertad de prensa y convocatoria a elecciones para reemplazar a la junta al final del periodo presidencial de Rojas en agosto de 1958 (Hartlyn, 1992, p. 85).

Los aspectos ideológicos del FN durante su inicio, como los interpretó Vásquez Carrizosa, pueden concretarse en: “a) es una colación bipartidista liberal-conservadora con exclusión de cualquier otra tendencia política de las entonces existentes en Colombia; b) no está concebida para terminar una dictadura solamente: aspira a ejercer el poder político con ánimo de continuidad en un cierto número de años: tres periodos presidenciales por lo menos; c) carece de un programa económico y social, su empeño principal es el restablecimiento del orden constitucional, el régimen de partidos y las libertades públicas; d) está apoyado por una alta oligarquía bancaria e industrial en cooperación con la jerarquía eclesiástica. No dispone de vinculaciones definidas con el sindicalismo urbano, ni las agremiaciones rurales; e) cuenta con la simpatía de “la gran prensa”, las agencias de publicidad y los medios oficiales de comunicación social, radio y televisión; f) su empeño principal se endereza hacia la democracia formal, más bien, que hacia la democracia real, de alcance económico y social” (Vásquez, 1992, p. 111).

⁷ Nombre inicial del FN.

El líder liberal Alberto Lleras Camargo, ex presidente encargado durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo, y representante de la colectividad Liberal, y el ex presidente Laureano Gómez ya estaban gestando el proyecto propuesto por el otrora líder de la “Revolución en marcha”. Como lo relató el ex ministro de trabajo y agricultura del gobierno del FN de Alberto Lleras Camargo, Otto Morales Benítez, durante el foro de la Universidad de los Andes “*Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional*”, la idea de hacer esa cooperación fue del ex presidente Alfonso López Pumarejo “durante un banquete ofrecido a Eduardo Santos [...] dijo que “para poder volver a tener democracia en el país el liberalismo tiene que hacer dos cosas: primero, entenderse con el conservatismo; se tiene que llegar a un acuerdo político necesariamente; segundo, para llegar a eso, el liberalismo se tiene que comprometer a que votará por un candidato conservador tan pronto como hayan elecciones. Alfonso López Pumarejo “quería resolver ese problema con la representación proporcional de los ministros en el gabinete ejecutivo. Buscaba, así mismo, introducir el concepto del presidente-árbitro en vez del presidente-jefe de un partido combatiente contra otro”. (Vásquez, 1992, p.106)

Lleras y Gómez, por su parte “firmaron el 24 de julio de 1956 la declaración de Benidorm (España). En ella se expresó con claridad lo que llegaría a ser la fórmula clave del FN: acotar la competencia partidista [...] en lo que se llamó, durante la dictadura, la *convalecencia democrática*, la cual significaba reducir el espectro de la política competitiva para que ninguna de las fuerzas se sintiera vulnerada en sus intereses vitales (Gutiérrez, 2007, p 76). Y con el propósito de dejar atrás el rastro del gobierno de Rojas, y luego de haberse reunido con y sin consensos, en definitiva el 20 de marzo del 57 se firmó el Manifiesto Conjunto de los Partidos Liberal y Conservador o Pacto de Marzo (Gutiérrez, 2007, p. 77) visto el ex dictador en ese pacto como una amenaza a las políticas del acuerdo. El acuerdo final fue el de Sitges, firmado el 20 de julio de 1957, en el cual se corroboró lo que se había mencionado en los anteriores tratados: “necesitamos una política de paz... es indispensable que exista un orden constitucional en que cada persona conozca cuáles son sus derechos, cuáles sus obligaciones y cuáles las penas para quienes violen unos y otros” (Vásquez, 1992, p. 99).

Además, de acuerdo con Gutiérrez Sanín, tanto el proceso para establecer el FN y el plebiscito para su aprobación se basó en los siguientes principios: “los gobiernos deben emanar del sufragio universal. La necesidad de “volver a los días limpios y gloriosos de la República” y a la normalidad institucional a través de las elecciones”. En el que se promulgaba la paridad e igualdad de los partidos durante el periodo establecido. El llamado de atención que hicieron los líderes políticos fue declarar al pueblo como el encargado de decidir quiénes tomarían las riendas de lo que se llamó en la prensa simpatizante del frente: ‘la Segunda República’.

Haciendo una contraposición clara y abierta al gobierno de Rojas, las esperanzas al acuerdo se generaron por el principio de la legalidad: se estableció que sólo se accedería al poder a través de los medios democráticos. Como lo precisó Hartlyn “la estrategia principal de los líderes de los partidos consistía en *desligar* el régimen de Rojas de las Fuerzas Armadas, insinuando que miembros de la “familia presidencial” y unos pocos civiles vinculados estrechamente con Rojas, y no los militares, eran responsables de los intentos por crear un movimiento político independiente, de la política económica de su gobierno y de la mayoría de las irregularidades financieras” (Hartlyn, 1993, p 91).

Según Gutiérrez Sanín, los objetivos del frente radicaban principalmente en tres aspectos: primero, separar a los partidos tradicionales de los militares, como una lucha contra el ex dictador; segundo, acordar un pacto de paz, el cual implicaba un cese de hostilidades y tercero, impulsar el desarrollo y lo que esto conlleva: progreso y reformas sociales, principalmente (Gutiérrez, 2007, p. 81, 82 y 83). Como se vio reflejado en la prensa oficialista, principalmente El Tiempo⁸ la dictadura ejercida por Rojas era vista como un pasado oscuro que merecía ser reemplazado por “el regreso a la democracia”, debido a las presuntas irregularidades en las que incurrió Rojas. Por lo tanto, cada vez que había oportunidad, la prensa la emprendía en contra de Rojas⁹.

⁸ La obra de César Augusto Ayala Diago, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional*, concentra el interés de esa publicación masiva por descalificar al opositor: Gustavo Rojas Pinilla y Alfonso López Michelesen, durante 1962.

⁹ Caricaturizándolo (llamándolo Gurropín, debido a las iniciales de su nombre)De acuerdo con Ayala estas iniciales “se leían con sorna, sonaban a alguna alimaña extraña o a un payaso que hacía reír a los muchachos” (Ayala, 2008, p. 89)

Cuando se acordó alternarse el poder entre el Partido Liberal y el Conservador, por medio de un plebiscito, votado el primero de diciembre de 1957: “4.397.090 lo hicieron a favor y 206. 864 en contra” (Alarcón, 2010, Disponible en línea); se aprobó la iniciativa en la cual las mujeres por primera vez ejercieron su derecho al voto.

La prensa, de igual forma, instó a los ciudadanos, a que votaran por el cambio. El candidato Alberto Lleras, antes de ser elegido, “accedió a presentar ante el Congreso una reforma constitucional que consagraría la alternación de la Presidencia entre los dos partidos durante los siguientes tres periodos y extendería el acuerdo [...] por cuatro años más” (Hartlyn, 1993, p. 90). Sin la participación de la oposición, se le abrió paso en la política colombiana al Frente Nacional.

c) Democracia de Transición

La escogencia del plebiscito, para trascender de un gobierno militar a uno civil, fue el mecanismo escogido por los líderes políticos para encontrar una solución a la violencia y para el retorno del país a la democracia.

De acuerdo con el constitucionalista Humberto de la Calle Lombana¹⁰ “en ese estado de necesidad constitucional, el hecho de aplicar un reglamento luego de la dictadura proviene de unos elementos de carácter fáctico pero de otros elementos instrumentales: era imposible, en las circunstancias de confrontación, pensar en los métodos tradicionales (como convocar el Congreso y discutir una reforma constitucional o una Asamblea Nacional Constituyente) pues era necesario un proceso de reconciliación. Lombana agrega que estos métodos eran imposibles de llevar a cabo, entre otras cosas “porque la gran

¹⁰ De la Calle, H (2009, 30 de septiembre) “El plebiscito de 1957, la legitimidad fundacional del Frente Nacional y el problema del Estado de Sitio” (Conferencia). 50 años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional, Bogotá, Universidad de los Andes.

desconfianza entre los dos partidos impedía dar un primer paso sin un proceso de reconciliación que además quedara bien atado a nivel constitucional”¹¹.

Así mismo, y de acuerdo con Samuel Valenzuela¹², el Frente Nacional fue la estrategia para recuperar la democracia que se había perdido, por lo que los actores políticos, según explicó, debían hacer una transición que consistía, grosso modo, en dos etapas: primero, los líderes políticos del pasado tenían el deber de sostener una discusión entre ellos para resolver los problemas del pasado y del régimen autoritario, debido a su protagonismo y poder. Como estos líderes conocen el porqué de los problemas de la democracia, lo que debe hacer es establecer un frente común para negociar entre ellos, con un único fin, precisó Valenzuela; no repetir los errores que llevaron a la violencia en otros tiempos: corregirlos. Consecuentemente, de acuerdo con la teoría de la transición democrática, Valenzuela considera que este planteamiento es necesario en las sociedades autoritarias para evitar el enfrentamiento, el sectarismo y buscar el consenso. La segunda transición consiste utilizar las elecciones como único medio para llegar al poder, con un único objetivo: volver a la democracia. Valenzuela considera que la llamada “transición democrática” no tiene efectos inmediatos; se trata de un proceso.

d) ¿Un acuerdo necesario?

Ante un interrogante tan problemático responden con apremio los defensores o contradictores del FN. Bushnell lo condensó como un acuerdo de cooperación lleno de logros y fracasos.

Durante el pacto, si bien hubo mejoras en educación pública, progreso en los transportes, desarrollo de los medios de comunicación y unión entre las regiones (Bushnell, 2007, p. 317). A su vez, la desigualdad social, la exclusión de los terceros partidos y el surgimiento de grupos guerrilleros con políticas de izquierda marcaron un nuevo ciclo de la historia que

¹¹ De la Calle, H (2009, 30 de septiembre) “El plebiscito de 1957, la legitimidad fundacional del Frente Nacional y el problema del Estado de Sitio” (Conferencia). 50 años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional, Bogotá, Universidad de los Andes.

¹² Valenzuela, S. (2009, 30 de septiembre) “El Frente Nacional y el debate de la transición democrática” (Conferencia). 50 años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional, Bogotá, Universidad de los Andes.

aparentemente no se había concebido durante la formación del FN. A la luz de Gutiérrez Sanín: El Frente identificaba a cada uno de los partidos con una de las mitades de la nación, por ende, “un gobierno nacional”, debía estar ligado a la participación completa de ambas colectividades, a su reconocimiento mutuo (Gutiérrez, 2007, p. 80). De acuerdo con ese argumento, los líderes de los partidos tradicionales no consideraban nocivo dejar a un lado a los seguidores de otras corrientes puesto que redujeron el espectro ideológico en la dicotomía liberal-conservador.

Retomando los planteamientos de Valenzuela, los acuerdos generados por quienes fueron los responsables de una hecatombe del pasado fueron fundamentales para resarcir los daños y construir en el presente. De otro lado, la constante inconformidad que emerge desde de los detractores del FN fue su carácter excluyente: existen múltiples afirmaciones que defienden todas las posiciones por existir, no obstante existen hechos claros no refutables como la existencia única en el juego político de los dos grandes partidos. Gutiérrez Sanín afirma, por su parte, que “estaba claro que el FN [...] era un mecanismo de exclusión, no sólo contra las fuerzas extra FN, sino contra aquellos que no estaban incorporados a las maquinarias partidistas [...] piénsese sobre todo en mecanismo como la paridad en el poder judicial, que dejaban el árbitro de todas las decisiones a los partido” (Gutiérrez, 2007, p 90). María Helena de Crovo, ex militante del MRL y luego ministra del Gobierno de Carlos Lleras Restrepo¹³, hizo un balance desde su punto de vista: los logros más significativos fueron, a) la eliminación de las guerras civiles, b) la estabilidad institucional, y, c) la estabilidad macroeconómica. Los “efectos negativos también fueron protuberantes porque, primero, la competencia *interpartidista* se transformó en una dura competencia *intrapartidista*, dado que cada partido tenía garantizado con independencia de su peso electoral 50 por ciento de cargos de elecciones populares [...] así mismo, los gobiernos apelaron la mayoría de las veces al Estado de Sitio para poder eludir el desorden parlamentario y gobernar por decreto; la intolerancia por la oposición también estuvo al orden del día; lo mismo que la despreocupación por crear instituciones sólidas de justicia social. A todo esto debe agregarse la exclusión de los partidos y movimientos distintos al

¹³ De Crovo, Helena (2009, 29 de septiembre) [Conferencia]. 50 años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional, Bogotá, Universidad de los Andes.

bipartidismo con su impacto negativo generó, ahora sí, la guerras revolucionaria en cabeza de Pedro Antonio Marín, ‘Tirofijo’”

Ana María Bejarano, catedrática de la Universidad de los Andes, cree que el acuerdo fue necesario, y aunque no fue deseable, sí fue el único acuerdo posible: sin embargo, agrega que Colombia tuvo significantes limitaciones a su democracia política. “La rigidez de los pactos responde a la profundidad de la polarización” y eso permitió que se dejaran a un lado ciertas facciones durante el periodo.

En el contexto histórico, el dilema por defender o criticar el pacto no era aún menor del que se presenta en la actualidad. Por un lado, el gestor del acuerdo y el primer presidente del régimen, Alberto Lleras Camargo Lleras (citado en 50 años de regreso a la democracia en Colombia – Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional) afirmó que “La política del Frente Nacional ha sido para Colombia de utilidad inconmensurable. Frenó, casi en el último instante, nuestro derrumbe hacia un destino nacional torpe, oscuro y violento, y nos ha ido elevando por grados hacia una situación de derechos, estabilidad, libertades públicas, derechos civiles, respetados, economía sana, desarrollo constante, en que nos rodea un ámbito de prestigio y acatamiento en el conjunto de pueblos semejantes al nuestro, y de respeto e interés en más grandes potencias”¹⁴ Por su parte, el líder del Partido Comunista Colombiano Gilberto Vieira¹⁵(citado en 50 años de regreso a la democracia en Colombia – Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional) afirmó que el pacto fue funesto, a pesar de que la burguesía creía era el más genial descubrimiento de la historia y evidentemente fue muy original, caso único en el mundo. Era un sistema [en el] que se negaba el derecho para las minorías pero también para las mayorías. Las elecciones se convirtieron en una farsa espantosa [...].

En esta tensión por determinar si, de hecho, fue un pacto excluyente o no, es todavía objeto de análisis por distintos teóricos que, con múltiples argumentos, defienden o critican el pacto cobijados en distintas perspectivas. Tanto hace 50 años como hoy, la dicotomía persiste: las diferencias por aceptar los aciertos y los fracasos de FN construyen, hoy, un

estudio académico complejo, el cual —desde sus múltiples artistas— comprueban su pertinencia histórica y su influencia en el presente.

e) Los Gobiernos

Alberto Lleras Camargo fue el puente para la unión entre liberales y conservadores. Reemplazó a López Pumarejo en la presidencia cuando este renunció en 1945, lo que garantizaba un manejo previo del Estado. Lleras aceptó su nominación a la baraja de los presidenciales dos semanas antes de los comicios [...] sin embargo su margen de victoria puso de relieve tanto el predominio de los actores del FN como la debilidad de sus oponentes (Hartlyn, 1993, p. 90). Lleras Carmargo compitió en los comicios contra el líder conservador Jorge Leyva quien había rechazado de tajo la idea de una cooperación y Guillermo León Valencia, perteneciente a la facción ospinista del partido. Las elecciones de mayo del 58 consagraron a Alberto Lleras como el primer presidente del acuerdo¹⁶ y denominó su gobierno como la “Restauración nacional”. Los ganadores de los comicios, además de Lleras, había sido Laureano Gómez, pues el ospinismo no participó en la creación del acuerdo y tampoco su candidato, León Valencia, obtuvo una votación significativa. Como lo iba a señalar la historiografía, iba a ser el único triunfo —indirecto— de Gómez durante el FN.

Marco Palacios rescata del gobierno de Lleras la creación de las Juntas de Acción Comunal “para organizar y cooptar inicialmente los pobres de las ciudades [...] en cada comunidad hay un líder natural que puede organizarla y darle un sentido de cooperación. El Estado ofrece unos fondos modestos para que la comunidad emprenda sobre el trabajo voluntario la construcción de escuelas, centros de salud, calles, obras de alcantarillado” [...] sin embargo, también “han sido uno de los canales favoritos de los políticos clientelistas, otorgándoles auxilios parlamentarios” (Palacios, 2007, p. 601).

El segundo turno le correspondió al dirigente conservador y también detractor de Rojas, Guillermo León Valencia, que se dio a conocer (además de su afición a la caza) por aplicar

¹⁶ En el que no tuvo participación ningún agente opositor o ajeno al pacto del Frente Nacional.

políticas guerreristas en contra de la insurgencia a lo largo de su mandato. Además recordado por pintorescos pasos en falso como saludar al entonces presidente francés, Charles de Gaulle, a su llegada a Bogotá con un estruendoso “Viva España” (Bushnell, 2007, p. 320). “El Gobierno de la Milimetría” fue el nombre que le asignó a su gobierno, mostrando clara fidelidad a la paridad planteada en el acuerdo FN: buscó asignarle a los dos partidos (la oposición nunca obtuvo ningún nombramiento)¹⁷ una cuota equitativa en su gabinete. Sin embargo tuvo que lidiar con una crisis económica preocupante y sin una cuota suficiente en el congreso para llevar al papel sus proyectos “y las fuerzas opositoras al Frente Nacional o a su gobierno (principalmente el MRL y los conservadores laureanistas). Políticamente —según Hartlyn— la administración de Valencia fue la más débil de los dieciséis años. Valencia [...] pretendió gobernar permitiendo la representación de la mayoría de los intereses faccionales partidistas en su gabinete, con una escasa gobernación central (Hartlyn, 1993, p 157). Al iniciar su gobierno, Valencia enfrentó diferencias con su gabinete presidencial, entre ellos el constante rifirrafe con su ministro de guerra, Alberto Ruiz Novoa, quien expresaba públicamente los desacuerdos que tenía con el primer mandatario sobre temas de coyuntura. Al jefe de la cartera de Guerra también se le acuñaba ser el gestor de un eventual golpe de estado para deponer a Valencia.

La literatura de oposición, tal como el escrito de Walter Broderick sobre el Sacerdote Camilo Torres y el Libro negro de la represión, le reclama al segundo presidente del régimen las irregularidades en los mecanismos de combatir a la insurgencia en lo que fue llamado por Álvaro Gómez, en un debate en el Congreso, como las “Repúblicas Independientes” o “focos comunistas”: El Pato, Guayabero, Marquetalia y Riochiquito. Estos autores señalan que el Ejército, por ejemplo, empleó durante la histórica Operación Marquetalia “bombas de napalm y armas bacteriológicas”. El operativo, relata Broderick, en su inicio “dos aviones cazas de reacción lanzaron bombas contra un *caleterío* y dieron muerte a quince niños que se habían escondido en una cueva” (Broderick, p. 219.). Por su parte, *El libro negro de la represión* señala que únicamente este operativo costó “más de la mitad del presupuesto de defensa de ese año (1964)”. Los detractores además aseguraban que Marquetalia fue invadida no sólo por 16 mil hombres del Ejército, sino que dentro de

¹⁷ Por oposición se entienden los terceros partidos como el MRL y la Anapo.

ellos había fuerzas estadounidenses apoyadas por la Alianza para el Progreso; un programa implementado en Colombia desde la visita de John F. Kennedy en 1961, para combatir las fuerzas irregulares cuyo fundamento ideológico se basara en la izquierda que amenazaba la región luego del triunfo de la Revolución Cubana. La Alianza para el Progreso buscaba mantener el Capitalismo como única corriente política válida para superar la pobreza la desigualdad.

Cuando estaba finalizando el gobierno Valencia, continua Hartlyn, “el país había llegado a un punto crítico. Los problemas de la balanza de pagos; las presiones inflacionarias, el deterioro de los salarios reales; las numerosas protestas estudiantiles y actividades guerrilleras y los numerosos secuestros formaban el telón de fondo para la amenaza de una huelga nacional organizada por las dos confederaciones tradicionales de trabajo (la UTC y la CTC) [...]. Con estos flagelos de por medio, pasó a la historia el gobierno de Valencia con más penas que glorias.

En 1966, en el turno para el partido liberal: Carlos Lleras Restrepo asumió la primera magistratura del Estado, luego de iniciar su campaña a la presidencia desde 1963, cuando Valencia hasta ahora llevaba un año en el poder. Lleras también le dio un nombre a su gobierno, “Frente de transformación nacional”. Lleras Restrepo se resaltó por sus habilidades de estadista y visionario y fue “con creces el más vigoroso administrador y el responsable de importantes innovaciones programáticas, que adelantó con la ayuda de un círculo de jóvenes tecnócratas, entrenados, muchos de ellos, en universidades extranjeras” (Bushnell, 2007, p. 320).

El historiador Marco Palacios precisó que Lleras retomó el proyecto insignia del FN: la reforma agraria. Valencia (quien había impulsado el propósito) fracasó en el intento de aprobarla en el congreso debido al irrisorio apoyo con el que contaba en el legislativo. Por lo tanto, Lleras Restrepo “decidió establecer un movimiento que presionara por la reforma desde abajo y en 1968 creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC” (Palacios, 2002, p. 601), cuya función radicaba en que los campesinos recibieran crédito para aumentar sus cultivos y ayuda para sus cosechas. Óscar Alarcón, en una condensada

cronología del Frente,¹⁸ señala que la reforma agraria se “convirtió en el origen de sus desgracias: el ministro de de Agricultura, Enrique Peñalosa, se enfrentó al senador José Ignacio Vives. El primero acusó al congresista de hacer negocios, como miembro de la junta directiva del Incora. Vives le mostró las influencias que tenía el jefe de la cartera de Agricultura con Miguel Fadul (director del Instituto de Fomento Industrial) en el ejecutivo.

Desde el inicio de su gobierno, Carlos Lleras propuso reformar la Constitución de 1886 con las siguientes modificaciones: “Fortalecer el poder presidencial; incluir la emergencia económica como una situación de excepción que el Presidente de la República pudiera decretar; prolongar por cuatro años el período de los Representantes al Congreso; prolongar la paridad de liberales y conservadores cuatro años más después de acabado el Frente Nacional; es decir, hasta 1978.”¹⁹ A partir de esta reforma constitucional se reformó la idea inicial del FN, punto conocido como el desmonte que fue “caracterizado por la ausencia de nuevas iniciativas y alternativas políticas para un país en permanente transformación social y cultural” (Palacios, 2002, p. 598).

Ciertas transformaciones tuvieron un efecto importante: El jefe del Movimiento Revolucionario Liberal, Alfonso López Michelsen, abandonó su conglomerado y a su vez se disuelve su partido. López decide regresar a las huestes del liberalismo, en donde es recibido con la gobernación del nuevo departamento del Cesar, asignado por Lleras Restrepo. Como es natural, por ser un otrora un furibundo opositor del Frente Nacional, las críticas en su contra, por cuenta de organismos de izquierda como el semanario Voz Proletaria, arreciaron. Sin embargo, la prensa que antes se iba lanza en ristre contra López, aceptó sin afrentas su regreso.

El gobierno de Lleras se puede recordar, entre otras cosas, por acontecimientos de orden público: se efectuaron las primeras acciones militares del Ejército Popular de Liberación (EPL) y la operación militar para su aniquilamiento “Inspirado en la metáfora del ejército

¹⁸ Alarcón, Óscar. 1957-1954, El Frente Nacional. Revista Credencial Historia, disponible en línea, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2006/frente.htm>. citado el 25 de marzo de 2010.

¹⁹ El Frente Nacional, Guía temática de la política. Disponible en línea: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli60.htm>, citado el 19 de febrero de 2010.

rojo, chino [...] producto de de la disputa chino soviética en el interior del Partido Comunista” (Palacios, 2002, p. 598). La fundación del movimiento insurgente se dio el 17 de diciembre de 1967 sin embargo las primeras acciones militares fueron efectuadas en 1968, comandadas por Francisco Caraballo y Pedro Vásquez Rendón. Cuando el gobierno Lleras se percató de la existencia de un nuevo foco insurgente envió a su ministra de trabajo y ex líder del MRL, María Elena de Crovo, para conciliar con los guerrilleros. Al no llegar a ningún acuerdo, el ejecutivo emprendió un ataque militar conocido como la Primera Campaña de Cerco y Aniquilamiento que duró aproximadamente cuatro meses.

Para las elecciones de 1970, fueron cuatro los candidatos que se arrojaron al ruedo de la aspiración presidencial: el cartagenero Evaristo Sourdis, con una amplia trayectoria en el sector público y quien moriría seis meses después; el joven político Belisario Betancur, un político laureanista que se abría camino en la política desde antes del FN; el líder de la Anapo, Gustavo Rojas Pinilla, quien estuvo a punto de llegar al poder por segunda vez; y el dirigente conservador, apoyado por Mariano Ospina Pérez, Misael Pastrana Borrero, quien llegaría al poder en los comicios más controvertidos de la historia de Colombia. Marco Palacios afirma que “en la jornada electoral de 1970 la coalición frentenacionalista quedó en entredicho. Horas después de cerradas las urnas, las radiodifusoras daban cuenta de la victoria del general Rojas. A la medianoche el gobierno canceló la transmisión de resultados parciales y a la mañana siguiente anunció el triunfo del candidato oficial. Al otro día, el presidente Lleras Restrepo ratificó el resultado e impuso el toque de queda en las grandes ciudades. Rojas aceptó en privado (Palacios, 2002, p.607). Este flagelo le dio vida al Movimiento 19 de abril (M19) cuyo surgimiento se dio como respuesta a la inconformidad por las presuntas irregularidades en las elecciones que consagraron a Pastrana como primer mandatario. El grupo insurgente saltó a la vida pública a través de publicidad en los principales medios y tuvieron un accionar encaminado a propinar un impacto mediático.

Pastrana asumió la presidencia en “circunstancias poco favorables, debido a su pírrica victoria sobre Rojas (63 mil 557 votos) y al gran contingente de anapistas en el Congreso, en las asambleas departamentales y en los consejos municipales en todo el país. El Gobierno de Pastrana —al que denominó el Frente Social— dio comienzo inmediatamente

a varios programas a corto plazo en las áreas urbanas en un intento por reducir la continua atracción de la Anapo [...] y anunció el “Plan de las cuatro estrategias”: el desarrollo urbano con especial énfasis en la construcción de vivienda, promoción de exportaciones, el incremento de la producción agrícola y la redistribución basada en la tributación progresiva”. Llovieron las críticas cuando determinó que tenía tendencias inflacionarias y el sector encargado de la construcción, según los economistas, le daban vivienda a un sector de la sociedad “relativamente acomodado” (Hartlyn, 1992, p. 170).

El proyecto característico de Pastrana fue el UPAC (Unidad de poder adquisitivo constante), aprobado mediante un decreto, esto como respuesta al interés del entonces presidente de crear instituciones financieras que estimularan la construcción. Currie (citado en Hartlyn, 1992) afirma que “de esta manera proporcionarle mayores corrientes de crédito mediante el ajuste monetario del principal de los depósitos, así como de los préstamos para construcción y de las hipotecas.

De acuerdo con David Bushnell la administración de Pastrana aparentemente no tuvo grandes logros ni una mayor trascendencia y menos si se compara con la activa administración de su antecesor, Lleras Restrepo, quien se reconoció por sus habilidades de estadista. El voto campesino, gracias a la ANUC, lo llevó a la presidencia, puesto que en las regiones se atesoraba la tradición del bipartidismo y aún no llegaban las nuevas propuestas políticas. Pastrana suspendió el impulso de la reforma y terminó siendo frenada por López Michelsen, quien no estaba interesado en la repartición de tierras y la distribución de los recursos propuestos en el ANUC (Bushnell, 2007, p. 320).

El Frente Nacional llegó a su fin al término del gobierno conservador de Misael Pastrana, con logros en torno a la división violenta del país, pero con nuevas manifestaciones de inconformidad que “desprestigiaron a los partidos políticos frente a sectores muy extendidos de la opinión” Gutiérrez (2007) p. 102. La disminución de la segmentación partidista, señala Hartlyn, fue el fenómeno político más significativo durante el Frente Nacional. “Toda la evidencia obtenida a través de encuestas indica de la disminución de la

identificación y la vinculación de la población con los partidos tradicionales, aunque estos han continuado dominando la escena partidista” (Hartlyn, 1993, p 207).

Aunque constitucionalmente el Frente Nacional llegó a su fin en 1974, algunos teóricos como Andrés Dávila Ladrón de Guevara consideran que el acuerdo de colación se prolongó y llegó hasta su fin cuando se renovó la constitución de 1991 a través de la asamblea nacional constituyente, en la que se le dio cabida en el escenario político a nuevas facciones. No obstante, este estudio se limitará a exponer unos hitos determinados particularmente durante los dieciséis años de poder ejercidos por los cuatro gobiernos de la coalición partidaria.

f) La oposición

La limitación política a los nuevos movimientos fue subyacente a la disidencia de dos movimientos: El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) de Alfonso López Michelsen, hijo del ex presidente Alfonso López Pumarejo, gestor del Frente Nacional; y La Alianza Nacional Popular (Anapo) creada por el ex dictador Gustavo Rojas Pinilla, quien estuvo a punto de llegar a la presidencia por segunda ocasión en 1970.

Sin embargo, desde que fue convocado el plebiscito del 1 de diciembre de 1957, el líder conservador Gilberto Alzate Avendaño, en la derecha, y López Michelsen, en el centro-izquierda fueron los primeros contradictores del acuerdo (Vásquez, 1992, p.145).

Giberto Alzate (citado en Vásquez, 1992) veía el plebiscito como “una especie de ‘jus’ revolucionario derivado del 10 de mayo. La teoría, según él, no puede ser más aventurada, llevada a sus consecuencias extremas hace tabula raza del Estado, deslíe su estructura, anula la obediencia a los órganos instituidos y nos retrotrae a la jungla jurídica”. Alzate también se refirió a la limitación de los nuevos partidos para abrir camino en la político y consideró infortunado “consagrar constitucionalmente por doce años un monopolio político del Estado a favor de las dos colectividades históricas y colocar fuera de la ley cualquier movimiento popular que eventualmente se forme, en una fórmula antidemocrática

y explosiva si no se les permite actuar dentro de los cuadros del Estado tendrían que intervenir revolucionariamente”.

En la otra orilla, con una línea de pensamiento marxista-leninista, el Partido Comunista, con su semanario *Voz Proletaria* debajo del brazo, amplió su influencia por medio de los sindicatos en los que se le cuestionaba al gobierno la inequidad, el mal manejo de la economía y la falta de trabajo para los desempleados (Bushnell, 2007, p. 344). El periódico a su vez, durante el gobierno de Valencia, apoyó públicamente a la población de Marquetalia, donde se libraba una nueva batalla entre el ejército y los subversivos: publicaba consignas como ¡Solidaridad con Marquetalia!, en total contravía al pacto hecho por la prensa en torno a que “en enero de 1963 el gobierno expidió un decreto para evitar que se divulgaran noticias que pudieran alarmar a la ciudadanía, aunque la información proviniera de fuentes autorizadas” (Vallejo, 2002, p. 330).

Aquella fue una oposición radical estuvo siempre alejada de los políticos tradicionales, a diferencia de lo que sucedía con Alzate (que haría alianzas con Ospina Pérez) o López Michelsen (quien regresaría al oficialismo con Lleras Restrepo). Sus críticas fueron permanentes y se alejaban de la agenda de la llamada ‘gran prensa’.

1. Movimiento Revolucionario Liberal

El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) se empezó a gestar en 1957, liderado por el hasta entonces abogado poco conocido Alfonso López Michelsen, que de la mano del semanario *La Calle* se opuso a la creación del Frente Nacional debido a que esta colectividad consideraba el pacto como una unión de las oligarquías que sólo generaban exclusión. Para Michelsen (citado por Vásquez, 1992) la paridad y la alternación obstruirían el sistema democrático. Eran la negación de la democracia participativa

La trayectoria del MRL, señala Marco Palacios, fue corta. Comenzó en 1958 como oposición a la alternación presidencial. Su electorado, mayoritariamente rural, provino de aquellas zonas de violencia, cuyos jefes no se avinieron con el FN. El MRL buscó adeptos al calor de la Revolución Cubana. López fue “el compañero jefe” y su consigna favorita de

esos años “compañeros de la revolución, favor pasar a bordo”. El MRL alcanzó su cenit en las elecciones de 1962 y empezó a decaer inmediatamente después, divido en pequeñas facciones doctrinarias. López Michelsen terminó negociando su ingreso al oficialismo; en 1968 aceptó la gobernatura del recién creado Departamento del Cesar, segregado del Magdalena, y avanzó así a la carrera a la presidencia”. (Palacios, 2002, p. 605). El MRL se caracterizó por debatirse entre dos matices ideológicos que contrastaban con frecuencia denominada una, la línea dura, de Álvaro Uribe Rueda, que tendía hacia la izquierda radical²⁰ y la otra, la línea blanda, de Alfonso López Michelsen.

2. Alianza Nacional Popular

Rojas Pinilla, después de su llegada del exilio, en 1959 fue llevado al Congreso para que fuese juzgado por irregularidades presentadas durante su administración. Cuando fue vetado por el legislativo para ejercer cargos públicos, para votar o hacer proselitismo, la prensa aprovechó el festín para ratificar las tesis planteadas desde la instauración del FN según las cuales le endilgaban a Rojas todo tipo de responsabilidades: “quedó al descubierto la tramitación de negocios de finca raíz por el entonces teniente general [...] el 14 de junio de 1953, menos de 24 horas del golpe de estado, Rojas tuvo tiempo para firmar una escritura pública ante notario para la compra de la hacienda “San Antonio” con el ganado que tenía , dando en pago dos casas en Bogotá. Se tramitan durante el gobierno militar [...] numerosas operaciones de compra-venta y permuta de haciendas y ganado. A Rojas Pinilla se le acusó ante el Senado, más que por violaciones a la Constitución, por el asunto de la importación ilegal de toros para Carlos A. Barraza” (Vásquez, 1992, p. 100 y 101).

Sin embargo, al cabo de cinco años, dicha decisión fue revocada por la Corte Suprema de Justicia, corporación que le restituyó sus derechos políticos, y automáticamente fue exonerado de los cargos que se le imputaban.

²⁰ El académico Malcolm Deas ilustró esta diferenciación como una gallina, que representaba al MRL, bajo cuyas alas se cobijaban fieles seguidores de las ideas comunistas. Mención hecha durante el foro “50 años de regreso a la democracia, nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional” celebrado el 29, 30 de septiembre y el 1 de octubre de 2009 en la Universidad de los Andes.

Acto seguido, Rojas Pinilla creó un nuevo movimiento político la Alianza Nacional Popular (Anapo) el cual estaba en contra del llamado Frente Nacional. “La Anapo era una colección heterogénea de populistas, socialistas y personalidades de los partidos políticos tradicionales. Reflejando la estampa de su líder, era más conservadora que liberal. Su ideología era “cristiana”, “nacional” y “socialista”. Prometía beneficios materiales concretos y un alivio inmediato de las penurias económicas, no una lucha de clases” (Hartlyn, 1993, 214). A diferencia de los demás partidos declarados en contra del FN, la Anapo sí estaba de acuerdo en que los partidos políticos estuviesen en armonía y compartieran el poder; aquella premisa se ve reflejada en los colores de su bandera: azul, blanco y rojo como muestra pacífica de la convivencia entre los liberales y conservadores (Bushnell, 2007, p. 324).

Como el turno para la presidencia del periodo 1970-74 estaba asignado para el partido Conservador, Rojas Pinilla se lanzó bajo el nombre de esta colectividad; comicios que perdió frente a Misael Pastrana Borrero. A partir de esta derrota, la Anapo se debilitó rápidamente y Rojas moriría al cabo de cinco años. Su hija María Eugenia Rojas tomaría las banderas de la Anapo, sin embargo la fragmentación del partido fue inexorable.

g) La oposición Armada

En contravía a lo que se consideraba una dinámica legítima de oposición, Vásquez Carrizosa afirma que la verdadera oposición estaba en las montañas con los campesinos. Jonathan Hartlyn, por su parte, precisa que la percepción de injusticia, además de exclusión, y el bloqueo político (a los movimientos que no hiciesen parte del régimen de coalición) desembocó en la creación de grupos armados basados en líneas de pensamiento foráneas, principalmente de izquierda radical.

De los grupos guerrilleros que se formaron en los años cincuenta, luego del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, no fueron derrotados del todo, es más, desde el FN se fortalecieron y empezaron a abonar terreno. De aquellos grupos armados nacieron las

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), sin embargo fueron establecidas en 1966 “por grupos guerrilleros comunistas y campesinos que sobrevivieron a los ataques de las llamadas Repúblicas Independientes, particularmente los ataques a Marquetalia, Tolima” (Hartlyn, 1993, p 236).

Con el sacerdote Camilo Torres Restrepo en sus filas, uno de los grupos que optó por la guerra de guerrillas fue el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Un movimiento exclusivamente de las clases medias bajas y de universitarios que concebían la lucha armada como único medio para resolver la inequidad social. “La dirigencia del ELN estaba influenciada por el ejemplo de la revolución cubana y surgió del movimiento juvenil del MRL, así como del efímero Movimiento Obrero Estudiantil de Colombia, MOEC.” (Hartlyn, 1993, p. 237).

Por otro lado, después de la muerte de Rojas Pinilla (1975) y la desaparición de la Anapo, algunos de sus simpatizantes establecieron un nuevo movimiento insurgente conocido como el M19. “Se formó en 1973 por anapistas radicalizados a los que se unieron elementos de las Farc, el ELN, cristianos revolucionarios y organizaciones populares”. (Hartlyn, 1993, p. 238). Su ideología era nacionalista y defensora de los intereses internos del país; discrepante con la injerencia de Estados Unidos, y fueron acérrimos protectores de la idea en torno a que las elecciones las había robado Pastrana Borrero en 1970.

El último autor cataloga las acciones del M19 como “terrorismo urbano” basado en acciones como la toma de la embajada de la República Dominicana, el secuestro a un avión de Areropesca y la sangrienta invasión al Palacio de Justicia, donde el ejército y la policía eliminaron a todos los guerrilleros que participaron en la acción. Este grupo ejercía violencia en las ciudades para acelerar reformas y presionar al gobierno a cambio de que éste le solucionara sus demandas.

Ante la inconformidad de los nuevos movimientos, el Ejército Popular de Liberación (EPL) “surgió a la luz pública como el brazo armado de un grupo disidente maoísta del Partido Comunista, que se estableció en 1965 como el Partido Comunista de Colombia Marxista-

Leninista, PCC-ML”. El grupo guerrillero [...] estaba más influido por las naciones maoístas de la guerra popular prolongada que por las teorías foquistas de la revolución cubanas propagadas por el Che Guevara y Régis Debray, las cuales influyeron en el ELN. En algunas ocasiones había enfrentamientos entre estos grupos, ya sea por territorio o por diferencias ideológicas. Cada uno tenía una plataforma política disímil pero basada en la construcción de la nación eliminando las élites y pensada en los desposeídos.

La creación de estos grupos se debió a la limitación pública que tuvieron los demás partidos —sobre todo los de izquierda— para participar políticamente en el Frente Nacional. Rechazaban a las élites ya que eran los únicos que podían hacer política en el país. Por eso, la izquierda tomó el mecanismo de alternarse el poder como una vía para que la oligarquía siguiera compartiendo el gobierno bajo la imagen de acabar con la violencia. La participación de nuevos actores, diferentes del Liberal y Conservador fue nula. Por eso, quienes quisieran hacer política debían circunscribirse a alguno de estos dos partidos con el propósito de que sus votos no fueran inválidos.

Con el fin del Frente Nacional, se polarizó la política colombiana. La izquierda estaba entrando en los claustros y las acciones de las guerrillas se hacían notar en los poblados olvidados o con fuertes atentados en las ciudades. La repartición del poder entre los dirigentes provocó la reacción de los campesinos y trabajadores que no tuvieron otra opción que hacer parte de la izquierda colombiana, en un país educado hacia el lado derecho de la vía. No obstante, nuevos rasgos empezaron a dividir aún más el país: crecimiento económico, por el alza mundial del café y la bonanza del narcotráfico.

ANÁLISIS

1. Plebiscito del 1ro de diciembre de 1957

Luego de las reuniones entre Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez en España, llevaron a las urnas la idea del Frente Civil, como fue llamado el Frente Nacional en su inicio. La prensa en su mayoría y de forma muy específica la caricatura mostraron su beneplácito frente al hecho de que los ciudadanos votaran afirmativo el plebiscito para aprobar el régimen de coalición. Las mujeres ejercieron por primera vez su derecho al voto en unas elecciones históricas que le darían legitimidad los partidos tradicionales para que conformaran la alternación propuesta inicialmente por doce años.

El primero de diciembre el periódico *El Tiempo* abrió su edición con la historieta *A votar, colombianos* del caricaturista ‘Chapete’ (Véase imagen 1). La imagen contiene seis viñetas con un mensaje determinado en cada una de ellas. La dicotomía afirmativo-negativo del plebiscito es representado por el autor en cada recuadro. En ellos se alterna lo que posiblemente llegaría a pasar en caso de que se vote de una forma u otra. Obsérvese cada viñeta: lo que se resalta de cada caricatura es la palabra ‘Sí’ o ‘No’. Y en su respectiva imagen hay distintas dinámicas que expresan la opinión del autor, en tres comparaciones determinadas:

1. En el primer cuadro, el cual inicia con un ‘Sí’, por ejemplo, hay una mujer que camina por el campo acompañada de su hijo; su rostro denota alegría, al igual que la del sol que la acompaña a sus espaldas y que puede significar el benévolo porvenir que les espera de aprobarse el plebiscito. Bajo el sol también se encuentran los hombres que trabajan la tierra en un lugar similar al paraíso. Debe tenerse en cuenta, además, que el ‘Sí’ es de un tamaño mayor que el ‘No’. Esta caricatura, la cual hace alusión al ‘sí’, está rematada con la leyenda: “Alegría, confraternidad y trabajo”. Como si la ilustración no quisiera rebosar la obviedad, de otro lado la imagen del ‘No’ se representa la muerte y la desolación: una mujer visita una tumba acompañada de un niño. A diferencia de la imagen anterior, las personas yacen en el suelo mientras son asechados por aves de carroña y rodeados por

calaveras y sin un sol que indique su porvenir. A sus espaldas no hay campesinos laborando, sino una población destruida por la violencia. La leyenda en el 'No' es: Ruina, violencia y horfandad. Este sería el futuro, según Chapete, que escogerían los colombianos en caso de votar de forma negativa el plebiscito.

2. Vuelve el 'Sí'. En el siguiente cuadro los hombres trabajan activamente en la construcción. La felicidad aparece como una constante en el 'Sí', como así lo determina su inscripción: "Trabajo, reconstrucción, moral y material". Tal frase determina que no sólo habrá trabajo durante el 'Frente Civil' sino que además representa una reconstrucción del país respecto al pasado. De otro lado, en el 'No' hay dos hombres: uno que por su vestimaneta refleja pobreza y observa en un callejón a otro que corre con un costal en su hombro cobijado por la oscuridad y bajo la inexpresiva luna. Este último personaje contiene los signos fabricados culturalmente que lo identifican como un típico ladrón: saco de rayas de presidiario, una cinta en sus ojos para ocultar su identidad, una expresión poco amigable y una prisa sospechosa. Y, de acuerdo con la leyenda, esto pasaría en caso de sufragar por el 'No': Desempleo, miseria e impunidad'.

3. El siguiente 'Sí' contiene una antorcha en medio de la oscuridad. Tal llama representa la luz, es decir la esperanza, que se debe seguir para salir de las tinieblas de la dictadura. Aparece, además, la paloma de la paz, otro signo construido culturalmente que identifica un estado de calma y orden. De otro lado, en el 'No' emerge el personaje recurrente del diario El Tiempo y del autor para satirizar: Gustavo Rojas Pinilla, que sobresale en primer plano, por encima de otros dos personajes, y porta en su cinto un arma y dos cartucheras que atraviesan en forma de equis su pecho. Como si el símil con la violencia no bastara, un ave de carroña, o 'pájaro', descansa en su hombro y finaliza: "Dictadura, desorden y rapiña". Lo cual puede interpretarse como: Vote negativo el plebiscito y lo que encontrará será gobernates que propugnan la violencia como Rojas, que practican la dictadura y tienen nexos con la violencia (pájaros) del pasado. Por lo tanto, el mensaje que busca propagar el autor y el medio a su lector (el cual no es suficiente con una sola comparación) es instarlo a que escoga entre dos opciones obvias, una que le ofrece prosperidad y felicidad u otra que lo retendrá en la oscuridad por la que según el diario el país atravesó debido al gobierno del general. La realidad se muestra como una clara diferenciación entre lo bueno y lo malo,

como lo menciona Augusto Ramírez Moreno (citado en Vásquez, 1992) “se convierte el problema electoral entre el honor y la Constitución de un lado y la hecatombe del otro”.



(imagen 1)

Para la histórica fecha, el periódico *El Tiempo* y su caricaturista insignia en reproducir sus ideales, ‘Chapete’, no dudaron en adjuntar otra caricatura dentro de la misma publicación (véase imagen 2). En esta ocasión se resalta la opción en caso de que el país resuelva en su mayoría rechazar el FN como el acuerdo para conducir al país para los próximos años. La imagen de ‘Angustia de la paz’ contiene algunos signos ya propuestos en la anterior caricatura. En este caso la imagen sobresaliente es la figura de dos niños, cuya vestimenta está derruida y sus rostros muestran desamparo. Como fue empleado por el autor en una de las caricaturas anteriores, detrás de los dos niños inermes —catalogados por la leyenda como huérfanos a causa, diríamos, de la violencia— un ave de carroña asecha sus pasos, mientras ellos pretenden abandonar una población oscura regida por una imperante luna en donde no parece haber signos de vida. En la inscripción, así mismo, se retoma la ecuación



(Imagen 2)

Chapete porque lo encontraban parecido al amigo de Pinocho: era bajito, gordo y zumbón. Y él les siguió la broma: convirtió el apodo en autocrítica que siempre aparecía en la escena de sus dibujos y era más elocuente que su firma [...] Chapetico invariablemente: se asusta, se divierte, se pone serio, corre se indigna, se le ve perplejo, picaresco cariacontecido, según la caricatura o su texto. El Chapetico forma parte del episodio y a la vez asume el papel de la opinión callejera o de salón y corrobora lo que muestra el dibujo o dice la leyenda”.

El plebiscito se convirtió en una excusa recurrente de El Tiempo para criticar a quienes se mostraban reacios al acuerdo o a quienes iban en contravía a la paridad de los partidos liberal y conservador. En las lecturas que se les puede dar a los siguientes anexos (3 y 4) se resaltan el repudio contra Gilberto Alzate y Gustavo Rojas Pinilla, respectivamente. En el caso del primero “veía Alzate Avendaño la necesidad de preservar el pluripartidismo [...] la alternación desnaturalizaba la paridad, la reducía a un monopolio de provecho de dos partidos, en tanto que no habría juego político para la oposición, si de antemano, se sabría quién debía en el turno correspondiente asumir la Presidencia de la República” (Vásquez,

ya utilizada: votar afirmativo en el plebiscito significa porvenir o votar negativo significa violencia y oscuridad.

Sobre una característica muy puntual de las imágenes del autor “aprovechamos para explicar algo fundamental para comprender la producción de este individuo, siempre acompañada (cada caricatura) de un expresivo y animado huevo con patas a la manera de signo distintivo o rúbrica.” (Ayala, 2008, p. 68) Acto seguido, el autor cita el prólogo de Eduardo Santos Castillo, entonces director de El Tiempo, en el libro *Chapete, sus mejores caricaturas* donde afirma que “Sus compañeros lo llamaban

1992, p. 146). De modo que el cuatro de diciembre de 1957 el periódico El Tiempo publicó “El recogedor de basura”. Allí aparece el líder conservador con una escoba en las manos barriendo unos papeles mezclados con unas plumas. El personaje es Alzate, que lleva a un rincón un puñado de papeles que tiene la inscripción ‘no’, que hace referencia a los escasos 206. 864 votos negativos, respecto a los 4’169. 294 afirmativos en total. Nótese que estos papeles, catalogados como

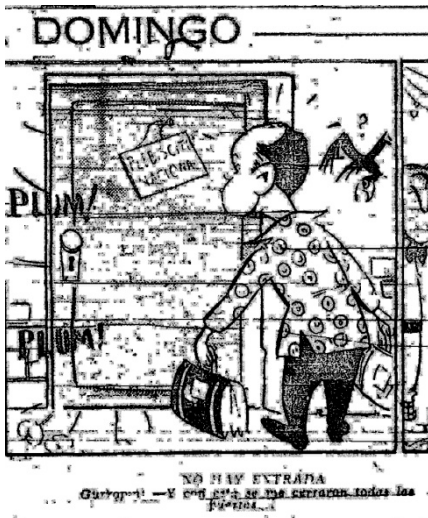


(Imagen 3)

basura, están mezclados con las plumas que va dejando mientras aletea un ‘pájaro’, signo ya conocido para evocar la época de la violencia.²¹ El cuerpo del ave, cuyas plumas yacen junto a los pocos votos negativos en una deteriorada caneca de basura, parece volar con esfuerzo para mantenerse en el aire. Esto podría indicar que quienes votaron afirmativo debilitaron a la minoría que se opuso al plebiscito. Entre tanto, ‘Chapetico’ observa y señala burlón a Alzate, quien porta una cinta en su bíceps, cual tiene una esvástica: Un signo claro para la satanización del personaje y de quienes se manifestaron en contra de la paridad. El segundo, como ya se había mencionado y como se mostrará en distintos apartados de esta investigación,²² el diario fijó su mira en el ex dictador Gustavo Rojas Pinilla desde antes de que éste renunciara a su cargo. El hecho de haber censurado este medio, entre otros hechos irregulares durante su administración, le fueron suficientes al diario de los Santos para satirizarlo. Una semana después de la votación, en la sección *Domingo a domingo*, Chapete publicó una historieta cuyo contenido hacía referencia a los hechos más importantes de cada semana (Véase imagen 4). En una de las viñetas de esta sección sobresale la figura del general, vestido de civil, con una camisa de figuras (en

²¹ No basta con hacer alusión a los llamados ‘pájaros’ de la violencia (la policía civil encargada de eliminar a los liberales o ‘cachiporros’) sino que debe ilustrarse esta figura como un ave de carroña, para hacer una representación más nociva de quienes relacionan con ellos.

²² Véase también el citado trabajo de César Augusto Ayala Diago, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo de El Frente Nacional*, el cual se encarga de investigar cuáles fueron los mecanismos del diario para dejar en un segundo plano a los partidos opositores del régimen. Entre ellos la Anapo, de Rojas Pinilla y el MRL, de López Michelsen.



contraposición a la imagen de inmutable alto oficial que difundió durante su mandato) con una maleta en cada mano y observa perplejo una puerta que, como se ilustra, se cerró ante la aparición de Rojas. La entrada al lugar donde el general quería entrar hace alusión al “Plebiscito Nacional” como reza la inscripción allí colgada. El lánguido pájaro que usualmente acompaña al retirado mandatario observa con el pico abierto, también sorprendido (representado mediante el signo de interrogación sobrepuesto en su cabeza) por el hecho de que no fuese bienvenido a la consulta popular. Toda la dinámica ilustrativa es complementada con el título: “No hay entrada”, y rematada con la leyenda: “Gurropín: Y con ésta, se me cerraron todas las puertas”. Respecto al mote “Gurropín”, asignado por el autor de la caricatura, “que podrían ser las sus inocentes iniciales, se leían con sorna, sonaban a alguna alimaña extraña o a un payaso de circo que hacía reír a los muchachos” (Ayala, 2008, p. 89).

De otro lado, el periódico *El Espectador*, bajo el nombre *El Independiente*, se contagió de la esperanza que significaba la posibilidad de un acuerdo compartido entre quienes, años atrás, se enfrentaron sin medir las consecuencias violentas que sus animadversiones conllevarían a las regiones del país. Por lo menos en su inicio, el despegue del FN generó todo tipo de expectativa y esto se vio reflejado en el vasto número de votantes que se expresaron a favor de su consolidación legal.

La producción de imágenes políticas por cuenta de este diario fue creciendo paulatinamente desde que se produjo la transición del gobierno de Rojas, seguida de la efímera Junta Militar a la llegada de Alberto Lleras Camargo como primer mandatario del Frente Nacional. “Al examinar los periódicos entre 1953 y 1956 se observa una disminución de la caricatura en general y de la gráfica política en particular. *El Espectador* suprimió la caricatura editorial. Caricaturistas extranjeros fueron acogidos por *El Intermedio*.” (González, 2010, p 151) Poco a poco la caricatura de este cariz fue reemplazando la de tipo social, así se vio representado mientras llegaban a sus páginas autores como Osuna o

Pepón. Ni el mismo día de votación del plebiscito no hubo imágenes alusivas a la jornada electoral. Sin embargo, algunas caricaturas fueron la excepción en algunos casos al finalizar 1957 y durante 1958, es el caso de “Dijeron no” por ‘Pinsón’ (Véase imagen 5), publicado el 5 de diciembre del 57, cuya imagen no contiene un personaje político determinado — como en el caso de El Tiempo que sí la emprenden contra Alzate o Rojas Pinilla— pero no dejan de evidenciar a quienes denunciaron los vicios de lo que se buscaba con el plebiscito.

En esta imagen hay un personaje con expresión molesta que es señalado por cuatro manos desde distintos flancos. Téngase en cuenta que el plano que muestra al hombre es un leve picado, lo cual hace verlo inferior frente a las manos de mayor tamaño. En medio del imaginario podría inferirse que quienes lo señalan están mirándolo y él los esquiva sosteniendo la suya en el suelo. La prueba de que votaron y ganaron es la tinta que tiene cada uno de los dedos, mientras que el hombrecillo esconde con vergüenza sus manos en los bolsillos. Otros dos signos representan la superioridad numérica frente a quienes dijeron ‘no’: primero, frente a los contundentes resultados la leyenda ratifica que quienes se opusieron al contenido del plebiscito constituyen una cifra ínfima; segundo, la imagen parece determinar que quienes criticaron el histórico plebiscito, por el hecho de ser inferiores, deben ser objeto de señalamientos por ser parte del espectro de ciudadanos que expresaron su sentido contrario a través del ‘no’.

Sin embargo, el 11 de diciembre (véase imagen 6) ‘Pinsón’ personifica a quienes se opusieron: en la imagen aparecen dos hombres que se miran entre sí, uno de ellos señala con un dedo y el otro guarda sus manos en el bolsillo como el hombrecillo de la imagen anterior. A diferencia de aquella, el aspecto de los hombres parece indicar algo más concreto: el rostro de quien está a la izquierda de la imagen no es más amable que el de la imagen previo; esto se representa por la expresión en su mirada, por su falta de pulcritud en su peinado y barba descuidada. Esta amabilidad se pierde también por su mirada sospechosa atizada por su ancha nariz que exagera sus rasgos fuertes. Este hombre mira a otro que hace alusión a Gilberto Alzate, que porta la misma vestimenta de su compañero. Lo particular de este ropaje es que es muy similar al que usan los gánsters. De modo que si se hace una comparación con el imagen 5, se puede determinar que los tres personajes hacen parte un mismo grupo: aquellos que dieron el ‘no’ el primero de diciembre, por lo

tanto a los tres —sobre todo a Alzate— se le pueden acuñar las críticas que recaían sobre el hombrecillo de la primera caricatura.

Ahora bien, si en la número cinco los dedos con tinta mostraban con orgullo su beneplácito a la consulta popular, en la seis el personaje sospechoso muestra su dedo sin tinta, mientras que Alzate a su vez esconde las manos como un gesto de vergüenza.

Respecto a la leyenda, “Jefe, metimos el dedo pero también la pata”, se hace alusión a lo que Álvaro Góngora nombra el “Sistema de signos”²³ dado que su comprensión se da exclusivamente en este contexto cultural colombiano. Al hacer la relación de “meter el dedo” con “meter la pata” significa que el hecho de votar negativo fue un error. Esta es la representación que le generó al autor el hecho de que personajes como Alzate fueran claros opositores.

Debe aclararse que a diferencia de El Tiempo, el diario El Espectador no fue un asiduo crítico ni satanizó tan abiertamente a la oposición. Sin embargo, con la muestra de estas dos caricaturas, sí se refleja un mensaje de rechazo con un grado menor de crítica evidente en su contenido.



(Imagen 5)



(Imagen 6)

²³ “Cada grupo humano los construye de acuerdo con la concepción de mundo, su perspectiva de vida, necesidades cotidianas y circunstancias históricas” (Góngora, 2001,p. 23).

Así mismo, del diario conservador La República empleó la imagen como instrumento para ratificar la que según ellos era una necesidad para establecer el regreso a la democracia. Fue trascendental el interés de los dirigentes políticos resarcir los daños, lo que condujo a un proceso de transición emotivo para Colombia. Y como Adolfo Samper²⁴ llamó su caricatura en este diario, el primero de diciembre de 1957 fue sin duda una “fecha histórica”, por varios motivos: por la invitación a la reconciliación; porque las mujeres ejercían su derecho al voto y también sufragaban por su igualdad en los cargos políticos; porque el país tenía la oportunidad de volver a escoger a su primer mandatario, y por la implementación de un modelo único y novedoso.

La imagen es clara y hace alusión a la unión. En la caricatura hay dos hombres que abrazados, en representación de los partidos tradicionales, depositan su voto a favor del FN, mientras los jurados, una mujer y un hombre, los miran con aquiescencia. Como se había citado previamente a Gutiérrez Sanín, esta imagen representa lo que el teórico argumentaba: “Gobierno para toda la nación. El frente identificaba a cada uno de los partidos como una de las mitades de la nación.”²⁵ Por



(Imagen 7)

ende, “un gobierno nacional” debía estar ligado a la participación completa de ambas colectividades, a su reconocimiento mutuo. El Pacto de Marzo definió a los dos partidos como las partes que conforman la opinión colombiana: “Esta solución es la de pedir la inmediata reconciliación de los afiliados de los dos partidos, que son, cada uno de ellos, la mitad de la patria, los dos con su integridad en la historia””. Por su parte, el texto de la imagen “A votar juntos ahora o nunca”, La República identifica el primero de diciembre

²⁴ Véase Beatriz González. Entre las distintas publicaciones de la Historia de la caricatura en Colombia, le dedicó un ejemplar a Adolfo Samper.

²⁵ Es por eso que se incluyen dos banderas del país de lado a lado, como representación de las dos mitades de Colombia votando por su reconciliación.

como fecha única y esperanzadora para la unión de lo que se concebía el país en su totalidad.

Además, el diario La República no dudó en expresar su interés de consolidar el FN por medio de cinco caricaturas divididas su respectiva viñeta hechas por ‘Ángel Malo’, en la sección dominical llamada “De semana a semana”. En el primero, a través de una seña hecha con su mano, una mujer invita a un grupo de personas a que sigan su camino. La mujer lleva en su otra mano una hoja con la palabra “plebiscito”. Como ha sido representada a lo largo de la historia de la caricatura, esta mujer representa la figura de Colombia²⁶. En esta imagen, la mujer, es decir Colombia, insta a los ciudadanos a que depositen las papeletas con un ‘sí’ en las urnas. Los colombianos observan hacia el cielo, tal gesto puede ser interpretado como una mirada hacia el porvenir que le dará la unión de los dos partidos en una imagen cuyo título reza “Hoy Colombia dice sí”.

En la siguiente imagen, “El voto femenino”²⁷, hay cinco mujeres dispuestas a ejercer por primera vez su derecho democrático: Nótese que no es un grupo homogéneo de mujeres. La primera se caracteriza por su elegancia en su forma de vestir: la segunda es una mujer campesina mayor, cuyo vestido tiene un par de remiendos que la diferencian de la primera, además no carga un bolso, sino una canasta; la siguiente es joven y atractiva, más liberada en su forma de vestir; la cuarta porta un traje típico campesino, pero a diferencia de la segunda es mucho más joven, y la última aparentemente mayor que las demás y porta un escapulario como muestra de su religiosidad. En la caricatura “Paridad en el gobierno”, frente a un retrato de quien se puede inferir se trata del libertador Simón Bolívar, dos líderes están a punto de estrecharse la mano: se trata de Alberto Lleras Camargo, gestor del FN y Guillermo León Valencia, político conservador protegido de Mariano Ospina Pérez, fundador de este diario.

²⁶ El legendario caricaturista Ricardo Rendón ya había dado a conocer a esta mujer como una alusión al país cuando criticó duramente la hegemonía conservadora a principios del siglo XX. Conforme se representaba a Estados Unidos por medio del afamado Tío Sam, la que hacía las veces de Colombia era una mujer con un ropaje que le cubría todo el cuerpo y un gorro frigio, insigne del escudo de la república y tomado del triunfo de la Revolución Francesa.

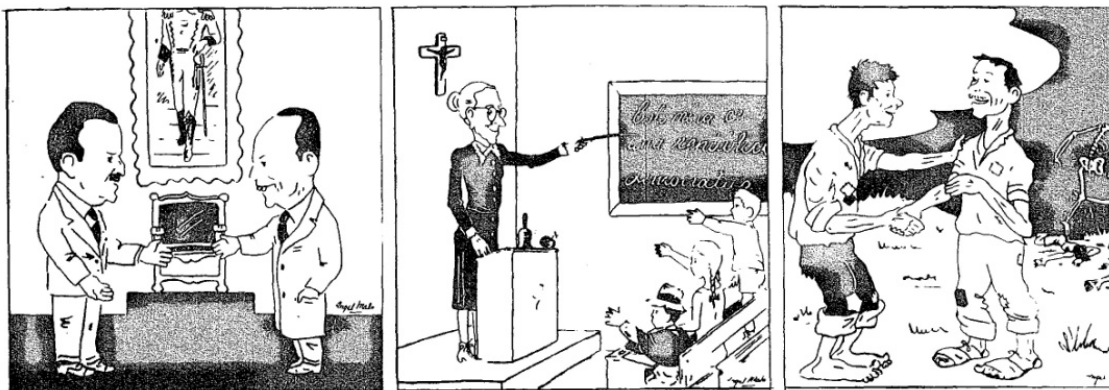
²⁷ El artículo primero del acto plebiscitario pedía decretar: “Las mujeres tendrán los mismo derechos políticos que los varones”.



LA REPUBLICA

Bogotá, D. E., Domingo 1° de Diciembre

SEMANA ----- **Por ANGEL MALO** -----



(Imagen 8)

Con el fin de cubrir todas las esferas de la sociedad, en la cuarta caricatura, una sonriente maestra les señala a sus estudiantes el tablero que contiene el mensaje “Colombia es una república democrática”, esta consigna se complementa con el nombre de la imagen: “el 10 por 100 para la educación”. De acuerdo con el artículo undécimo del plebiscito, se buscaba que “a partir del 1°. de enero de 1958, el Gobierno Nacional invertirá no menos del 10 por ciento (10%) de su presupuesto general de gastos en la educación pública. Así mismo, como un signo no menos importante, un crucifijo permanece en la pared del aula de clases, por ello debe resaltarse que el texto del plebiscito iniciaba de esta forma: “En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad, y con el fin de afianzar la unidad nacional una de cuyas bases es el reconocimiento hecho por los partidos políticos de que la religión católica, apostólica y romana es la de la nación, y que, como tal, los poderes públicos la

protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social y para asegurar los bienes de la justicia, la libertad y la paz[...]" Con tal introito se demuestra la importancia de la religión católica por encima de los regímenes políticos.

En la última viñeta, “No más luchas fratricidas”, dos campesinos aprietan sus manos en medio de una sombra donde reposan en el suelo los cadáveres de la violencia. Su atavío es un signo de pobreza, como un año después lo iba a demostrar el padre Louis Joseph Lebret (citado en Carrizosa, p. 163) en un estudio de la miseria de Colombia al inicio del FN. En el diagnóstico de los niveles rurales, se determinó que “la gran mayoría de la población rural se encuentra en un nivel de vida que es todavía cercano a la vida primitiva”. Cabe agregar que, tras la estela de muerte que dejó la violencia, la imagen señala una calavera que se aleja del lugar donde otrora imperaba la violencia. El interés de la “Gran prensa” por generar simpatía en electorado fue vital para obtener el magnánimo número de votos afirmativos para el plebiscito.

El cuatro de diciembre de ese año, La República celebró con alborozo el triunfo del plebiscito, como quedó demostrado durante las siguientes semanas a través de las



(Imagen 9)

caricaturas alusivas a la expectativa que generaba el cambio denominado como “Segunda república” (véase imagen 9). Allí hay una mano gigante —una representación de la justicia como bien se aclara— que se presta a atrapar a dos personajes que la miran con temor. Otro integrante no es un hombre sino un pájaro que busca camuflar su identidad entre su ropaje. Los personajes tienen los mismos signos empleados por Chapete que demuestran su pertenencia al hampa:

el antifaz, una cura en forma de cruz y

un costal lleno de dinero como el así lo indica²⁸. Además, en este caso la oscuridad termina cuando aparece la mano de la justicia, como se ven dos líneas diagonales alrededor del brazo que rompen con las sombras donde permanecían los malhechores. “¡Caray, ahora sí se nos puso la cosa fea, nuestros días de impunidad están contados!” es la leyenda en la que Samper personifica a los criminales (y pájaros) para dar cuenta del temor que ellos, según el autor, con seguridad sienten ante una república fortalecida.

El periódico La República también les puso nombre a los opositores de la reforma plebiscitaria; sin bien no eran tan recurrente como el diario El Tiempo, sí empezaron a incluir al general Rojas Pinilla y a Alzate Avendaño en sus críticos monos. El 8 de diciembre de ese año, la sección de Ángel Malo publicó su acostumbrada historieta en la que empleó signos ya conocidos por los lectores (véase imagen 10). En la primera, “Con los crespos hechos”²⁹, hay dos hombres: uno marcha con un tarro de pintura en su mano, seguido por cuervos, y un tercero permanece escondido, también, junto a otra ave que se acerca a él. Los afiches pegados en la calle con las palabras ‘Plebiscito’ y ‘paz’ son tachados con un ‘No’ por el personaje que se retira del lugar. Los dos personajes representan a Gilberto Alzate y a Rojas Pinilla. Los elementos empleados para satirizarlos son los mismos que se han mostrado con anterioridad. En el caso de Alzate, este autor no es tan directo para relacionarlo con el nazismo; sin embargo, ya que hay un precedente (como se mencionó en el imagen 3) se podría interpretar su sincopada forma de caminar con las marchas de los militantes del partido de Hitler. Éste y otros medios le endilgaban a Alzate su afectos por la ideología ultra derecha; según Maryluz Vallejo el líder conservador fue el abogado defensor de los alemanes que fueron confinados en Fusagasugá cuando Estados Unidos envió una lista negra con sus nombres [...] además Alzate, quien era apodado El *Duce* por su parecido con Mussolini y porque usaba camisas negras, surgió como colaborador del periódico *La Patria* y se alió con el sector nacionalista y ultraconservador de los Leopardos (Vallejo, 2003, p. 120 y 121)

²⁸ Aquellas características son una *Convención*, una categoría de la semiosis.

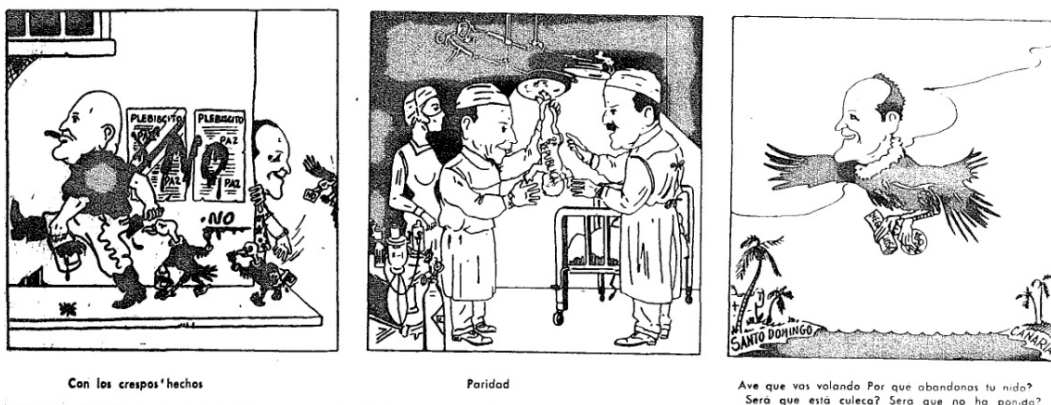
²⁹ Es preciso agregar que el título corresponde al “Sistema de signos” de la semiótica, que obedece a construcciones lingüísticas culturales y cuyo significado hace referencia al estado de perplejidad que puede dejar a un sujeto en caso de recibir una noticia inesperada.

A Alzate se le señala como un contradictor-vándalo puesto que ir en contravía al plebiscito fue una excusa de sus críticos para ponerlo en la picota pública y exhibirlo como alguien que de tajo rechaza la paz. Como si no fuese suficiente, los pájaros se consolidaron como los recurrentes acompañantes del político conservador y de Rojas Pinilla.

Por otra parte, la posición de Rojas podría catalogarse como un personaje que está físicamente detrás de los hechos e igualmente, como se ve por el movimiento de su mano, llama a uno de los pájaros para que continúe la labor emprendida por Alzate. Otro elemento convertido en símbolo es la folclórica camisa de Rojas, quien (como se había mencionado) ya no porta su opulento traje militar sino una simple camisa vacacional.

Por otra parte, la siguiente caricatura, “Paridad”, no tiene como objetivo satirizar sino enaltecer: en ella hay dos hombres vestidos de médicos que sujetan a un bebé en una sala de partos. Los personajes alusivos son Alberto Lleras Camargo y Guillermo León Valencia, quienes con júbilo reciben a la “Segunda República”. Cabe señalar que los rasgos de los dirigentes allí representados no son exagerados ni se pretende acudir a sus defectos físicos para identificarlos. La imagen busca mostrar cómo los dos políticos, del partido liberal y conservador respectivamente, fueron los gestores del FN. Alberto Lleras firmó con Laureano Gómez los pactos que conllevaron al acuerdo y León Valencia, que pertenecía al ala ospinista del conservatismo, lideró con Lleras Camargo el Frente Civil contra la dictadura de Rojas. La tercera caricatura vuelve a promover su rechazo contra el ex dictador: como en ese momento se supone que se encuentra viajando de las Canarias a Santo Domingo, el caricaturista aprovecha para personificarlo como un pájaro (además con el cuerpo de un cuervo) que va de una isla a otra con una moneda que representa el dinero y un documento alusivo a los “negocios”, como allí está escrito. Rojas termina de ser satirizado con la letrilla: “Ave que vas volando, ¿por qué abandonas tu nido? ¿Será que está culeca?, ¿será que no ha ponido?”.

LA REPUBLICA
DE SEMANA A SEMANA



(Imagen 10)

El 22 de diciembre, el diario La República se fue lanza en ristre contra el hijo de Laureano Gómez, Álvaro, y contra su periódico, El Siglo (véase imagen 11). No era la primera ni la única vez que alguno de los dos medios buscara atacarse y satirizarse a uno al otro a través de sus publicaciones. A pesar de representar el conservatismo, sus tendencias siempre pertenecían a orillas distintas desde la llamada época de La Violencia y como ahora las promesas políticas encarnaban a Guillermo León Valencia y a Álvaro Gómez Hurtado se



Alvaro: "Prefiero ser cabeza de ratón que cola de León".

(Imagen 11)

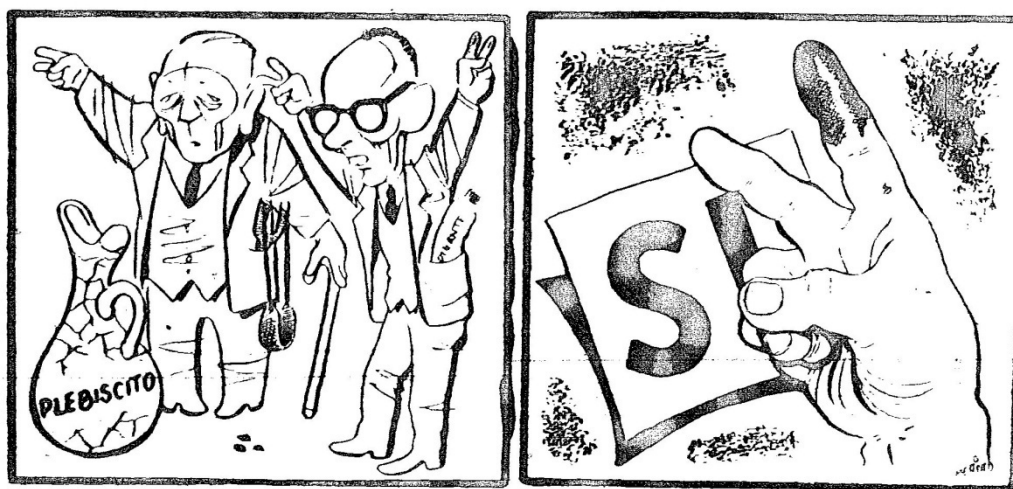
configuraba una nueva pugna entre las nuevas generaciones para obtener la presidencia por el partido azul. En la imagen se emplea el tipo de semeiosis de la semejanza: sacando provecho del nombre favorito del 'ospinismo', se representó como un hombre fuerte, haciendo un símil con el león, pero sin que abandonase tu traje de paño y su posición elegante. En cambio, Gómez permanece detrás de Valencia con cuerpo de ratón y acaba de salir lo que sería la ratonera, es decir, según 'Ángel Malo', el periódico El Siglo. Esta caricatura hace énfasis en el desinterés de Gómez de vincularse del sector del partido conservador liderado por Valencia, que según el periódico es muchísimo más fuerte que la facción alvarista; tal

premisa es confirmada con la frase alusiva a Álvaro Gómez, quien diría: “Prefiero ser cabeza de ratón que cola de león”. Esta leyenda puede interpretarse como la negación del hijo de Laureano por vincularse a lo que el autor muestra como el ‘conservatismo’ fuerte, ya que si lo hiciese haría parte de la cola del león, es decir, no sería un actor relevante dentro de dicha facción. Por lo tanto, ‘Ángel Malo’ considera que Gómez continua en una pequeña colectividad (el alvarismo) donde sí puede ser el líder (la “cabeza”) del conglomerado.

Por otra parte, la efímera y escasa prensa opositora hacia mella en la opinión pública. Entre ella estaba el Semanario *La Calle*, “fundado por Alfonso López Michelsen para combatir el Frente Nacional, [que] se dedicó a presentar la realidad del país desde un periodismo de análisis y denuncia [...] este órgano del MRL, con nueva sangre liberal, abrió sus páginas a los disensos y consensos de la opinión en el escenario político posterior a la Violencia” (Vallejo, 2006, p. 79). Sin embargo, hasta las imágenes del semanario estaban a favor del voto afirmativo del plebiscito. Hernán Merino³⁰, encargado de hacer las caricaturas para este medio, no dudó promover la iniciativa democrática. El 29 de noviembre de 1957 el autor publicó una serie de caricaturas respecto a este hito (véase imagen 12). Conforme a esta fecha se escogieron dos viñetas: en la primera hay dos hombres que alzan los brazos y tienen su mirada fija en lo que puede ser un florero. Estos dos personajes hacen referencia al ya veterano Laureano Gómez, en la izquierda, y al carismático Alberto Lleras en la derecha. El objeto que miran es una representación del plebiscito que se entraría a votar en unos días y hacen con sus manos en el aire el signo de la victoria. El objeto que se observa finalmente con beneplácito es un reconstruido florero (como una acertada alusión a lo que había significado establecer con muchos tropiezos el pacto entre los dos dirigentes). Como una contraposición a Gómez, se le incluye en su bolsillo una resortera con la cual Merino pretende establecer que fue él quien pretendió torpedear el proyecto plebiscitario, mientras que Lleras —con un tarro de pegante— fue el encargado de reconstruirlo. No obstante, la figura finalmente está lista para venderse.

³⁰ Sobre este caricaturista Beatriz González también le dedicó un ejemplar para resaltar su vida y labor en el periodismo colombiano.

La segunda viñeta juega con los mismos signos ya mencionados previamente: la papeleta con ‘sí’ y una mano cuyo dedo tiene el vestigio en tinta de su voto que refleja no sólo el interés del autor sino del medio para arraigar el FN, sino el del medio. A pesar de que el semanario criticara duramente la exclusión de lo que sería meses después el régimen, López Michelsen estaba de acuerdo con la iniciativa, propuesta por su propio padre, Alfonso López Pumarejo.



(Imagen 12)

Aunque La Calle no podía considerarse como parte de la “Gran Prensa”, la producción de caricaturas se asemejaban a las publicadas por los medios de comunicación ya citados. Algunos signos ya eran construcciones establecidas y conocidas para evocar a quienes se pretendía satirizar. En la sección *La Semana* se Hernán Merino se publicó lo que según él y el medio había sucedido con el triunfo del plebiscito. Allí (véase el imagen 13) aparecen dos hombres que fueron arrojados cada uno la basura. Se busca criticar a Gustavo Rojas



ASEO

—Hernando Gilberto, votaron y nos Botaron!

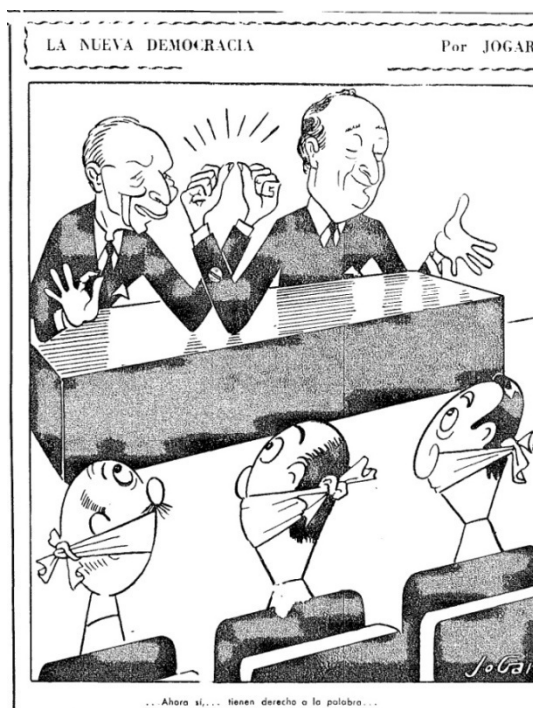
(Imagen 13)

Pinilla, a la izquierda, y a Gilberto Alzate, a la derecha, quienes están abrazados mientras el primero le dice al otro “Hermano, Gilberto, votaron y nos botaron” como respuesta a la votación mayoritaria que obtuvo la aprobación. Los signos ya conocidos son los siguientes: la camisa folclórica del general y la cinta con la esvástica en el brazo del Alzate.

De acuerdo con las similitudes y diferencias de la producción de imágenes durante este hito, las caricaturas y sus respectivos medios emplearon la dicotómica opción ‘sí’ y ‘no’ del plebiscito para representar los seguidores y detractores de una forma sencilla: quienes aceptaran el acuerdo no serían objeto de críticas mordaces, dado su participación en la creación de la Segunda República, sin embargo los opositores —aquellos que dijeron ‘no’— serían satanizados y excluidos abiertamente del juego político. En esta transición democrática se empezó a dividir a los actores políticos entre “ellos” (la dictadura) y “nosotros” (la sociedad), (Gutiérrez, 2007, p. 91).

2. La llegada del Frente Nacional en Agosto 7, 1958.

Con el triunfo de Alberto Lleras Camargo a la presidencia, los distintos medios de comunicación reaccionaron ante la promesa del nuevo gobernante y del innovador sistema a su turno llamado de Restauración Nacional. Los oficialistas o “la gran prensa” expresaron abiertamente su alborozo por el inicio de una nueva alternativa y los voceros de la oposición rechazaron con apremio la fórmula que consideraban propia de la “oligarquía”. Curiosamente, el primero de agosto de 1958 el diario La República hizo a través la caricatura “La nueva democracia” (véase imagen 14) una crítica abierta al nuevo establecimiento del régimen paritario. En la imagen hecha por ‘Jogar’ hay dos hombres



(Imagen 14)

quienes parecen actuar como jueces y demuestran con sus manos enlazadas su unión. El hombre a la izquierda sería Laureano Gómez y el otro Misael Pastrana. De acuerdo como reza la leyenda se insta sarcásticamente al público amordazado a que hablen porque “Ahora sí... tienen derecho a la palabra”. Los tres personajes serían entonces miembros de la oposición, quienes por no pertenecer al pacto están obligados a guardar silencio. Gutiérrez Sanín dice que “estaba claro que el FN también era un mecanismo de exclusión —no sólo contra las fuerzas extra FN, sino contra aquellos que no estaban incorporados a las maquinarias partidistas o simplemente a la política activa, que implicaba “el gravísimo peligro de divorcio entre la política y la opinión” en palabras de Alberto Lleras Camargo (1959 a: 104)—. Piénsese sobre todo en mecanismos como la paridad en el poder Judicial, que dejaban el arbitro de todas las decisiones de los partidos” (Gutiérrez, 2007, 91).

El Semanario La Calle, por otro lado, apeló en este hito al Congreso de la República a que se encargara de la aprobación del plebiscito para tres periodos presidenciales para cada partido político (Véase imagen 15). El legislativo aprobaría una reforma constitucional “sancionada el 15 de septiembre de 1959 en donde se dispuso que en los tres periodos constitucionales siguientes, es decir, hasta el que se iniciara hasta el 7 de agosto de 1974, el cargo de Presidente de la República fuera desempeñado alternativamente por ciudadanos que pertenecieran a los dos partidos tradicionales, de tal manera que el mandatario que se eligiera para uno cualquiera de dichos periodos perteneciera al partido distinto de su inmediato antecesor.” (Alarcón, citado el 16 de febrero de 2010. [Disponible en línea]). Merino empleó varias estrategias ya conocidas y citadas en esta investigación: La primera es la representación de Colombia como una mujer, que se encuentra convaleciente en medio de una reunión de médicos quienes urgen salvarla. Ella más que ser Colombia, como se había indicado con anterioridad, representa la Segunda República, es decir, el cumplimiento de los decretos establecidos en el plebiscito de 1957. Los instrumentos quirúrgicos hacen alusión a las herramientas legales para llevar a cabo su aprobación en las sesiones del Congreso, en cabeza de Carlos Lleras Restrepo. El título de la caricatura (que a la vez es un diálogo) “Si no operamos se nos va” tiene como objeto dar cuenta de que si no llega a aprobarse en el Legislativo la esperanza de reconciliación puede concluir, lo que podía interpretarse como la supervivencia de lo que hasta el momento se había construido ahora estaba en manos de esta rama del poder.

La Semana



—Si no operamos se nos va...

(Imagen 15)

Por otro lado, un hecho sin precedentes copó todo el protagonismo de los medios de comunicación durante agosto de 1958. Cuando el país había aprobado la alternación y el primer presidente de tan anhelado pacto había hecho posesión, fueron opacadas las manifestaciones políticas con la coronación de Luz Marina Zuluaga como reina universal de la belleza el 27 de julio de 1958. En la siguiente imagen de Merino, en La Calle, hace una analogía entre la paridad en el gabinete con el trascendental acontecimiento de la vida social (véase imagen 16). Merino, de acuerdo con Beatriz González (Citado en Vallejo, 2006, p. 285) expresa que “sus caricaturas tratan de temas generales y políticos, se podría escribir la historia social y política de Colombia en las décadas de los cincuenta y sesenta, comprobándose la eficacia de la gráfica crítica como fuente para la investigación”. Y en este caso logra asociar los dos fenómenos de coyuntura. Merino le da voz a los personajes anónimos, aquellos que opinan en los cafés sobre la situación del país. En este caso, dos caballeros discuten sobre la paridad en el gobierno de Alberto Lleras Camargo, y debido a las contraposiciones que suscita la ocupación de los ministerios, se hace alusión a Luz Marina Zuluaga como un nombre que haría la perfección en la nueva era democrática.

(Imagen 16)



—A ese gabinete no le falta si no un nombre para que le guste a todo el mundo: Luz Marina...!

Para este y otros fines se habrá creado un personaje del común que opinará acerca de distintos fenómenos de la actualidad colombiana; se trata de José Dolores, creado por la iniciativa de Gloria Valencia de Castaño quien conducía un programa llamado Lápiz Mágico al cual fueron invitados los caricaturistas Merino, Chapete y Carrizosa. Valencia quería que se creara un personaje que representara la cultura colombiana y le acuñó el nombre simbólico de José Dolores, invención que le costó el cierre de su programa (González, 2010, p. 151). Por eso Merino, “quien

se inclinó siempre hacia el lado del costumbrismo, ponía su obra al alcance del lector común [...] y compartió con Chapete la paternidad de José Dolores (Vallejo, 2006, p. 285). Siendo el FN un pacto propio de las élites políticas, la creación de José Dolores contribuyó a conseguir un arraigo popular, ya que se retrataban no sólo aquellos personajes pertenecientes gobierno, sino que se le daba voz al campesino y al trabajador colombiano pobre: una mayoría pululante en el país.

En agosto de 1958 Chapete publicó la caricatura “De corazón a corazón” (véase imagen 17) en la que el aludido personaje colombiano José Dolores, quien porta un sombrero, una pañoleta, un carriel, un pantalón remendado y unas sandalias. En medio del campo permanece sonriente ante el grabado de su nombre y el de la reina hecho en un árbol. El Chapetico, que ya habíamos mencionado anteriormente, está mirándolo sonriente. Esta caricatura puede interpretarse —teniendo en cuenta que con la creación de este personaje se busca representar al hombre campesino colombiano—



(Imagen 17)

como un inocente afecto por quien, por su belleza, ha despertado las miradas de sus coterráneos.

Los diarios lograban imbricar los fenómenos sociales y culturales en un mismo lugar. El espacio ideal para hacerlo era por medio de la sección que cada publicación le asignaba a las tiras cómicas del domingo, en el siguiente caso (véase imagen 18) Chapete habla de Lleras y de Luz Marina Zuluaga. En la primera viñeta se recrea al primer presidente del FN elevando una cometa que se ve a lo lejos en el cielo. En esta caricatura el autor asocia signos que seguramente son conocidos por el lector colombiano: el uso de la cometa no es un elemento gratuito ya que en agosto, en la región central del país, es una costumbre que los ciudadanos ejerzan esta práctica debido a la confluencia de vientos. Este hecho se asocia con la leyenda, “Se fija que así, sin fregar la pita, podemos llegar muy alto”; en la cultura colombiana se puede comprender la frase “fregar la pita” como un elemento de la “Competencia Semiótica”, que sólo podría entenderse en el entramado cultural colombiano y que haría referencia a algo así como: no tomar en serio una tarea u oficio. La cometa podría tener como significación el rumbo del país, el cual —sin torpedearlo o “fregarle la pita” — puede llegar muy alto, es decir, progresar. De este modo, debe resaltarse la habilidad del autor por mezclar ciertos elementos de momento para relacionarlos con su opinión. En su caso, Chapete cree que, a diferencia de la época de la Violencia, la paridad



(Imagen 18)

ha abierto las puertas al país para que encuentre el desarrollo.

En la siguiente viñeta, José Dolores se acerca a la reina universal y le entrega un regalo. En este caso, Dolores se quita el sombrero en señal de reverencia mientras lo sostiene con una mano. Su vestimenta no cambia; los parches en sus pantalones y camisa son el reflejo de su forma de vida. El personaje, en este caso de Chapete, remata cantándole a la complacida reina “Ay quien pudiera... robarte un beso”, la afamada canción de Javier Solís, Las mirilas.

Aunque, por un lado, los periódicos le daban la bienvenida a Alberto Lleras Camargo como primer mandatario de la nación (El Espectador publicó su fotografía a todo color el 7 de agosto de 1958), por el otro no se concentraban en hacer de la posesión un tema para la caricatura. En algunos casos la prensa lo retrataba a través de esta herramienta pero sin la intención de criticarlo ni enaltecerlo. Para lo anterior se utilizaban los demás géneros periodísticos.

De regreso a la álgida política, a los pocos días de la posesión de Alberto Lleras Camargo en la primera magistratura del Estado, el jefe del Liberalismo, Carlos Lleras Restrepo, anunció la dimisión de su cargo. José Dolores se apresuró a pedirle que no abandonara el rumbo que tan temprano se había emprendido. La noticia provocó una lluvia de editoriales y columnas en las que le pedían a Lleras Restrepo no abandonar, así fuera transitoriamente, el liberalismo. En “Un buen timón” (véase imagen 20) hay dos personajes: Carlos Lleras y José Dolores. El primero está conduciendo el vehículo del liberalismo. En el fondo está chapetico sorprendido por la decisión. Lleras le dice que hasta ese momento acompaña a la colectividad roja, cuando hasta ahora se ha empezado a recorrer el primer kilómetro, es decir el primer año del FN. A diferencia de las imágenes alusivas a Rojas, en este



(Imagen 20)

caso no hay una crítica al jefe del liberalismo sino que se pretende reflejar una imagen amable o quizá graciosa. De acuerdo con Ayala Diago (2008, p. 71) “... estos géneros

discursivos están expresados según las características del discurso oratorio *epidíctico*. A partir de allí se argumenta desde el encomio y la abalanza para un *nosotros* y desde el denuesto o vituperio para *ellos*.” Por dicha razón a Lleras Restrepo no se le aplica el mismo rasero a quienes son ajenos al FN. En esta imagen hay un claro interés (hasta una súplica) para que continúe su camino.

Por su parte, Merino, del Semanario La Calle, tomó la noticia de Lleras Restrepo como un anuncio que debía tomarse con gracia a diferencia de la caricatura con tinte editorial hecha por Chapete. En esta oportunidad, Lleras le pide al taxista que lo espere un momento (siga marcando) pues va a ir al Congreso (¡y ya vuelvo!) donde no tardará pues tomará la mencionada decisión. Lleras, como se mostrará más adelante, iba a utilizar el mecanismo de la renuncia para conseguir ciertos fines.

De otra parte, el 29 de agosto de 1958 El Tiempo publicó “Rojas Pinilla puede regresar (al país) cuando quiera”, este dictamen, pronunciado por el ministro de Gobierno, Guillermo Amaya Ramírez, fue una excusa más de los caricaturistas, sobre todo los pertenecientes a la denominada “Gran Prensa”, para llenar de afrentas sus

La Semana



—Siga marcando que voy a asistir al congreso y ya vuelvo..!

(Imagen 21)

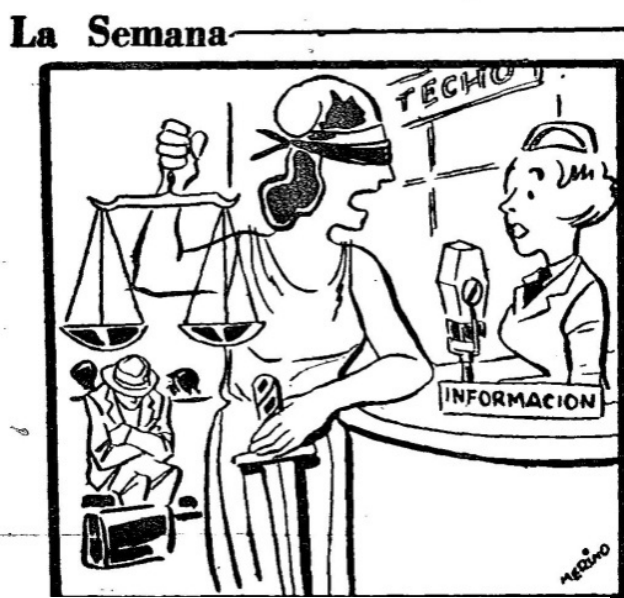


(Imagen 22)

publicaciones. El 30 de agosto de 1958 ese mismo diario, con los trazos de Chapete, publicó la caricatura “Asociación de ideas” (véase imagen 22). Mientras un ciudadano lee el citado titular, se sorprende de no llevar consigo su cartera. Este es uno de los mecanismos de este autor para emprenderla contra el detractor y asociar un eventual arribo de Rojas con la delincuencia común ante el supuesto temor que significa para el colombiano incauto. El chapetico permanece también boquiabierto porque los actos delictuosos evocan la

era de Rojas Pinilla.

El semanario de Alfonso López Michelsen, La Calle, a su vez publicó el 5 de septiembre de 1958 una caricatura en torno a la posibilidad abierta que Rojas tenía de regresar sin limitaciones en caso de que el Congreso de la República lo requiriera por algún tipo de acusación. Como así lo informó el mismo diario El Tiempo, Rojas “pedirá permiso al congreso para comparecer personalmente ante él a fin de responder ante cualquier cargo que considere injusto”. Como se puede ver en el imagen 23, una mujer con sus ojos vendados, con una balanza en su mano derecha y una espada en su izquierda (quien representa la justicia) pregunta en el aeropuerto la hora de llegada del avión procedente de las Islas Canarias, donde se presupone que reside el General. En esta caricatura de Merino, la crítica a Rojas es más sutil y menos personal: el interés es que el ex dictador responda ante los órganos judiciales, que le aplicarían todo el rigor pero tendrán la ecuanimidad de respetarle sus derechos. Sin embargo, no debe dejar de señalarse el hecho de que la justicia esté inquiriendo por su paradero, hasta el punto de recibirlo en el instante que llegue al país. Así mismo, se podría ratificar que, según el autor, Rojas sí tiene por qué responder ante las autoridades, por posibles irregularidades durante su gobierno.



(Imagen 23)

Islas Canarias?

3. Gustavo Rojas Pinilla enfrenta un juicio en su contra 18 de Marzo de 1959.

Tras su regreso del exilio, el general Gustavo Rojas Pinilla enfrentó un juicio político en el Congreso de la República debido a presuntas irregularidades durante su gestión. Rojas resultó condenado por el legislativo y perdió sus derechos políticos; no obstante, durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo fue absuelto por la Corte Suprema de Justicia, año en que aparecería la ANAPO.

Como era de esperarse, el caricaturista que había hecho de Rojas objeto de todo tipo de críticas, Chapete, no desperdició la oportunidad para regalarle, ante el fallo del legislativo, un traje de presidiario al general (véase imagen 24). En la caricatura *Veredicto* quien personifica la entrega del atavío es el famoso José Dolores, mientras que Rojas (Gurropín), ante la mirada sonriente del Chapetico, mira con sobresalto el inesperado presente.

Si bien el Congreso no dictaminó cárcel, el general Rojas Pinilla fue encontrado responsable de contrabando de reses, en un asunto en que se violó la ley aduanera y luego se reformó para satisfacer su interés particular (Vásquez, 1992, p. 102). Rojas fue acusado por tramitación de negocios de finca raíz a tan solo 24 horas después de ejercido el golpe de Estado.



(Imagen 24)

“La caricatura tendrá como estrategia principal deconstruir y reconstruir, fabricar un nuevo retrato del general. Así, se desmontaba la imagen del estadista, del hombre pundonoroso que había erigido la dictadura, y con ello se pretendía demoler los recuerdos positivos de esa etapa histórica que aún conservaba parte de la población” (Ayala, 2008, p. 88, 89). (Véase imagen 25)

Bogotá, D. E., Sábado 14 de Marzo de 1959

¿QUE PASO?

Por SAMPER



—Pobrecito! Sé quedé dormido, dormido, leyendo los decretos leyes de la dictadura...

(Imagen 25)

Cuando de Rojas se trataba, la producción de caricaturas de acentuaba “porque hacía visual lo que previamente se había dicho por escrito.” (Ayala, 2008, p. 89). Curiosamente la crítica que se ejerce en la caricatura de Samper, en la que un congresista se queda dormido ante el sinnúmero de decretos mediante los cuales Rojas gobernó, iba a ser la misma que años después le harían los críticos al FN, ya que durante los 16 años de alternación se gobernó casi siempre bajo la medida de Estado de Sitio.

Héctor Osuna hizo aparición en el periódico El Siglo de su admirado Laureano Gómez; en esta publicación fue directo crítico del general Rojas Pinilla quien había derrocado al líder conservador en el año 53. En 1958 dicho diario “había reabierto después de que en 1953 la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla ordenara su cierre definitivo [...] Osuna publicó su primera caricatura. Fue el 7 de marzo de 1959. El Siglo abrió ese día con el



titular “Versión personal el 10 de mayo dio Rojas Pinilla en el Senado” y Osuna, bajo su primera firma, Hosuna, publicó una crítica al general, pues el presidente del Congreso lo estaba dejando ponerse de ruana el juicio que le seguían por el golpe de estado que dio en 1953 y que tumbó a Laureano Gómez cuando éste intentó destituirlo del mando del Ejército.” (Ronderos, 2007, p. 227). En la caricatura



“De Ruana”, en el libro ‘Osuna de frente’, se dice que ante la falta de autoridad del presidente de la corporación, Edgardo Manotas Wilches, queda reflejada en la “impostura de ruana”. Un sistema de signos creado en Colombia para identificar un comportamiento que está tomando ventaja de la condescendencia de quien está al mando.



El periódico El Siglo transcribió e interpretó lo que en el recinto del legislativo se estaría llevando a cabo: de acuerdo con ese diario, Rojas se fue lanza en ristre contra Laureano Gómez mientras era capoteada cada acusación por su hijo Álvaro; habló además de la situación política de los partidos tradicionales. También entró a hacer un análisis económico del café y expresó su inconformidad con la iglesia, institución que lo había apoyado en un inicio y que luego le había volteado la espalda. Ante tantas y prolongadas

(Imagen 26)

intervenciones, Osuna estimó que Rojas estaba “poniéndose de ruana” el congreso.

No obstante, el 18 de marzo de 1959 Rojas fue despojado sus derechos políticos a lo que Héctor Osuna en la tira cómica de la semana lo ridiculizó a través de un mecanismo empleado con alguna frecuencia por sus colegas para denostar al criticado con la frase “Soñar no cuesta nada”, dividida en cuatro viñetas: en la primera, Rojas sueña que viaja rumbo a Colombia proveniente de las islas Canarias; en la segunda, el general es aclamado por una multitud que grita su nombre; en la tercera quien sería el ex presidente Mariano Ospina Pérez le coloca la banda presidencial sobre su indumentaria militar recargada de condecoraciones, mientras el general se mira sonriente al espejo. De repente, el sueño termina y se levanta en medio de una prisión, con su traje de presidiario y, naturalmente, con una expresión de desasosiego.



(Imagen 27)

El Semanario La Calle también representó la condena de Rojas ante la opinión pública al interior de sus páginas, pero con un grado menor de acidez. Como se puede ver en el siguiente imagen (28), las críticas no arreciaron luego de su condena, puesto que esta labor ya la habían hecho en mayor grado los paladines del FN. Merino, en esta publicación, fue más sutil y lo retrató con ciertos signos que los hacían fácilmente identificable: su colorida camisa, su pronunciada calvicie, la protuberancia de su mentón y su inmutable tristeza. Además, hace uso de un signo construido socialmente para hacer referencia al deseo de olvidar y construir historia alejados de un tormentoso pasado: “doblemos ya ésta doliente hoja”. Empero, el general no lo hizo así: siguió buscando su reivindicación política y fue en muchos casos el palo en la rueda del Frente Nacional pues continuó haciendo proselitismo a pesar de haber perdido sus derechos. Más adelante se comprobará si los diarios que lo

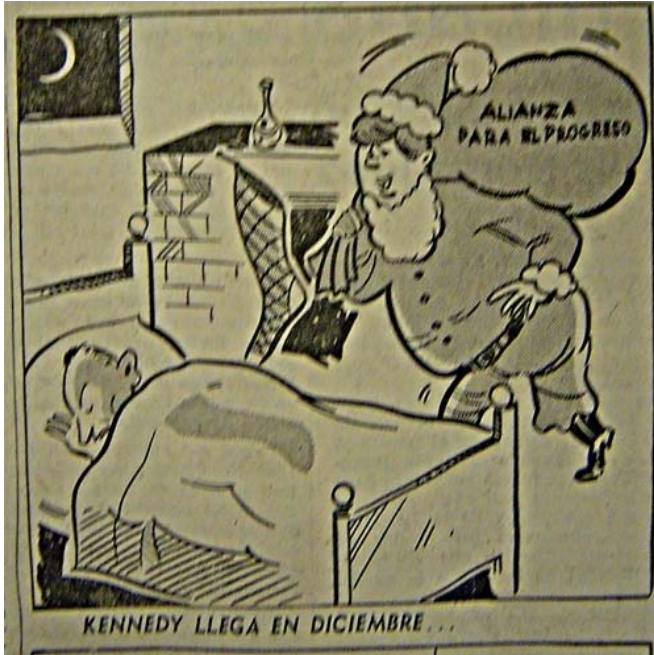
criticaron durante el FN, continuaron con sus recias críticas cuando fue absuelto por los altos tribunales de la justicia en 1967.



(Imagen 28)

4. Visita de John F. Kennedy, 17 de diciembre de 1962

El emblemático presidente estadounidense visitó Colombia con el fin de aplicar la Alianza para el Progreso, una ayuda social y de soporte militar para los países de Latinoamérica. En un discurso en la Casa Blanca, el mandatario norteamericano propuso la estrategia como un mecanismo para mitigar la influencia de la Revolución Cubana, que despertaba los sueños del comunismo en la región. Es importante señalar que “la recomendación explícita de la misión militar norteamericana consistía en hacer efectiva la organización paramilitar “antes de que los activistas del comunismo se hicieran demasiado fuertes””(Vásquez, 1992, p. 190).



(Imagen 29)

Héctor Osuna fue uno de los primeros caricaturistas en resaltar la visita Kennedy, quien (obsérvese el imagen 29) fue representado arribando al lugar de residencia de Alberto Lleras Camargo para la navidad. El presidente norteamericano, en “Kennedy llega en diciembre”, viste el tradicional traje de Santa Claus y en sus espaldas carga una bolsa, en cuyo interior, como se aclara, trae para el país la ayuda económica y militar de la Alianza para el Progreso con un único fin: mitigar la influencia

de las revoluciones de izquierda en el continente. En palabras de Gutiérrez Sanín “La Alianza para el Progreso no sólo autorizó sino que promovió las reformas como un mecanismo de contención al comunismo”. La denominada “guerra revolucionaria” planteaba nuevos interrogantes para la estrategia militar no solamente en el caso de Colombia. “Desde 1962, la revolución cubana, al lado de la situación del Extremo Oriente, suscitaban para Estados Unidos la necesidad de afrontar el nuevo tipo de conflictos del Tercer Mundo. Los ejércitos convencionales se sintieron desplazados con la permanente improvisación de los jefes de la “guerra revolucionaria”. El presidente John F. Kennedy, en 1961, sostuvo la tesis en el Congreso de Washington de que el enemigo número uno del Tercer Mundo era la subversión [...] La Alianza para el Progreso consistió en un propósito de ayuda mutua en el campo social y la asistencia militar con base en “la fuerza especial de contrainsurgencia” (Vásquez, 1992, p. 190).

Sin que fuese una sorpresa, El Tiempo le dedicó a la visita de Kennedy una ampliación importante en sus artículos y editoriales, así como el desarrollo de caricaturas en sus ediciones. El acontecimiento marcó una estela de originalidad entre los autores de los monos: proliferaron los mecanismos de cada uno por mostrar la mejor cara del presidente norteamericano según su pluma. Frente al rifirrafe que imperaba en el mundo, por la defensa del capitalismo por cuenta de Estados Unidos, representado en Kennedy y la época dorada del comunismo, liderada por el dirigente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Nikita Kruschev, naturalmente, los voceros de este diario tomaron partido a favor de Estados Unidos, cuya ayuda podía ponerle punto final a la influencia del fenómeno



(Imagen 30)

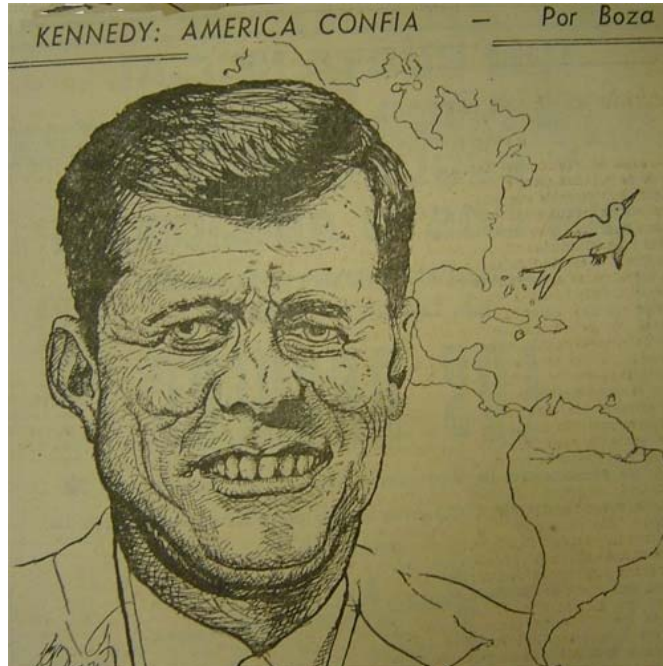
en Colombia.

El 17 de diciembre, el ilustrador bumangués ‘Henry’, (Henry Laverde Pineda), puso sus trazos libres y de grosor ancho al servicio de los simbolismos que representaban la trascendencia de la visita. En “Bienvenidos” (imagen 30) lo primero que llama la atención es una gran estrella en cuyo centro permanece un sonriente rostro. De distintos tamaños y distancias, el astro es acompañado por cuerpos celestes los cuales están sobre lo que sería el croquis de Colombia. El rostro sin duda es la unión entre John F. Kennedy y la de su esposa Jacqueline, quienes le sonrían a al lector.

Como se había mencionado con anterioridad, se presenta respecto a este ejemplo un signo ya constituido como una representación del porvenir: es la constelación que posa encima de Colombia, que al igual que el sol o la antorcha fijan un norte o un futuro para la nación. Como puede verse en la caricatura, el cuerpo luminoso se erige únicamente sobre Colombia y automáticamente ilumina su espacio geográfico. Sin embargo, puede interpretarse también desde el punto de vista de la oscuridad que regía (y rige en el sector) y que con su llegada el país está amparado por la fuerte y grande estrella norteamericana. El rostro

sonriente tampoco carece de significación, pues si los opositores del régimen son retratados por la prensa oficial como los enemigos del Estado con rasgos fuertes y con una expresión poco amigable, los que son amigos del gobierno tienen un semblante contrario, hasta de salvación.

Este último argumento podría ser, no obstante, objeto de críticas si se ojea la imagen “Kennedy: América confía” (véase imagen 31). El autor, ‘Boza’, hace un retrato del presidente estadounidense alejado del carácter hiperbólico de la caricatura y pretende plasmarlo tal y como es; sin embargo, su ojo izquierdo mira hacia esa dirección, mientras que el derecho observa al lector. Además, el autor busca resaltarle su expresión



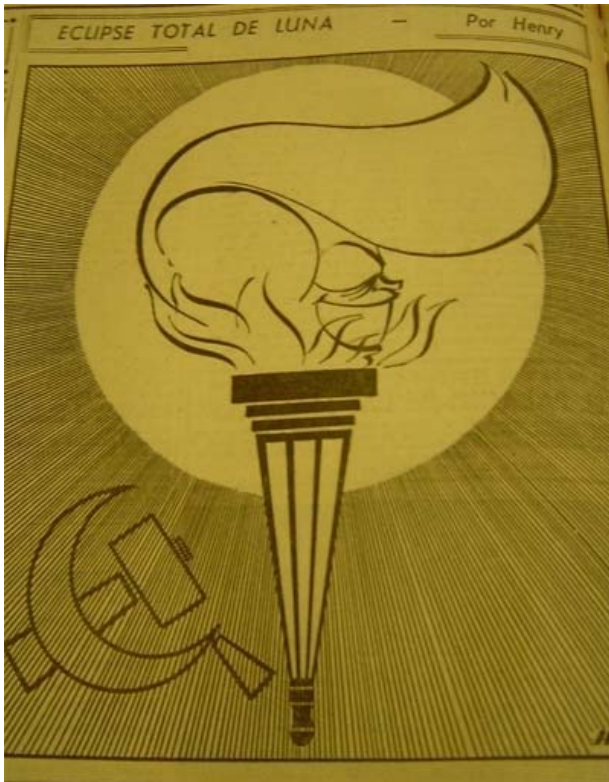
(Imagen 31)

simpática por medio de su sonrisa, pero ésta parece más un gesto malévolo que

una demostración de afabilidad. La intención de incluirle detalles a su rostro (quizá para enriquecer el retrato) va en sentido contrario porque acentúa sus rasgos y los hace ver como arrugas o cicatrices (véase sus mejillas y su frente). Los signos que mantienen el mensaje de bienvenida para el mandatario norteamericano son dos: la paloma de la paz que vuela sobre el Caribe en el mapa de las tres Américas y el título de la imagen. Si se prescindiera de tales signos y si la imagen hubiese sido publicada en otro medio, es posible que la interpretación estuviera encaminada a considerar que se trataba de una fuerte crítica al arribo del gobernante. De una u otra forma, el retrato fue parte del caudal de tinta que llovió como una muestra del beneplácito que surgía en El Tiempo por los beneficios que con Kennedy estaban a punto de llegar.

Dos días después, Henry volvió a referirse a este hecho. En una asociación de distintos signos ya construidos, “Eclipse total de luna” (véase imagen 32) fue una nueva imagen que seguía con la dinámica “nosotros-ellos”, bueno y malo.

En el marco de los que significó la llegada del presidente norteamericano y con él la Alianza para el Progreso, se volvió a recurrir a signos construidos socialmente y reforzados por El Tiempo. Deben señalarse cada uno de ellos: Una antorcha, el sol y sus destellos, la



(Imagen 32)

hoz y el martillo en representación del comunismo y el rostro de Kennedy. La antorcha, como se ha mostrado con anterioridad, fue el vehículo mediante el cual se saldría de la oscuridad. La Real Academia Española define dicho objeto como “Aquello que sirve de norte y guía para el entendimiento”: un claro significado que se busca generar en el lector. Debe resaltarse que la llama, que produce luz, desemboca en el rostro sonriente de Kennedy. Henry sacó provecho de los movimientos producidos por el fuego para incluir con la misma

técnica el pelo del gobernante y así su rostro. La clara intención del autor fue

confluir dos signos, construidos con anterioridad, para darle fuerza a su significación.

Otro signo ya conocido es el sol. Chapete ya lo había utilizado como un elemento que señalaba el porvenir, cuando el FN hasta ahora estaba en las manos del constituyente primario. Previamente, en el plebiscito, se hacía el uso de la antorcha para salir de la oscura época de la Violencia, pero ahora hay un nuevo enemigo: la subversión alimentada por las doctrinas comunistas. Por lo tanto, el eclipse de luna sería entonces la herramienta para enaltecer a uno y opacar al otro. Es necesario recordar que tal eclipse debe entenderse como un proceso en el cual se interpone la tierra entre el Sol y la luna. Desde la interpretación

iconológica, en “Eclipse total de luna” el sol —teniendo en cuenta la hermenéutica dada previamente— representa el futuro, un generoso porvenir; la antorcha sería, por lo tanto, la tierra y en el caso coyuntural, Colombia; y la luna —puesto en las imágenes como una señal de un ambiente luctuoso— en cuyo umbral o penumbra reina el símbolo del comunismo. Después de desligar cada elemento, se puede comprender que esta caricatura continua manejando el discurso epidíctico, enfocado a enriquecer la dualidad ellos-nosotros. El primero es ahora el comunismo: oscuridad y desolación, mientras que “nosotros” es el capitalismo que resplandece por su luminosidad.

El periódico El Espectador, ya con Héctor Osuna en sus huestes, le dio a su estilo la bienvenida al gobernante. En la agenda mediática no había otro tema que fuera de suficiente importancia para ser caricaturizado. En “Pequeña equivocación” (véase imagen 33) hay dos sujetos, uno de ellos carga un cuadro del inmolado presidente norteamericano Abraham Lincoln, y el otro observa la acción de su compañero y le inquiriere “¿Estás seguro de que ordenaron traer este cuadro a Colombia?” y el otro le



(Imagen 33)



(Imagen 34)

responde, a pesar de de esté temblando: —“¡Segurísimo! El presidente Kennedy insistió en que le trajeran su “Lincoln”. A diferencia de los monos publicados por El Tiempo, Osuna buscó inyectarle comicidad a la insistencia de Kennedy por traer su automóvil, marca Lincoln, para transportarse junto a su esposa. Todavía no hay un claro encomio, ni una alabanza evidente como la planteada dicotomía de lo bueno y lo malo, sino se hace un juego de palabras a lo que podría suceder en caso de confusión, en un hecho cotidiano.

En la misma edición, Osuna sí deja en evidencia la reticencia de quienes se opusieron al arribo de la Alianza para el Progreso. En “Comunista obstinado” (imagen 34) el entonces presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy, y su esposa, Jacqueline, caminan frente a

los colombianos apostados que los reciben. Uno de ellos admira la belleza y elegancia de la primera dama norteamericana, mientras que otro de tajo demuestra su preferencia por Nina Krushev, la esposa del líder comunista, Nikita. El “comunista” es retratado, a diferencia del otro hombre, con una expresión fuerte en su rostro: con el seño fruncido, su boca abierta como señal de reprensión y su mano en movimiento que ratifica su desdén frente a la pareja.

Los ciudadanos afectos a los postulados del comunismo fueron estigmatizados por varias razones: primero, el Frente Nacional fue un acuerdo entre y para los partidos tradicionales,



(Imagen 35)

por lo tanto, cualquier facción que se alejara al bipartidismo —aunque no fuese ilegal su existencia— era visto con extrañeza. Segundo, los ideales del comunismo no se asociaban precisamente con lo que un pacto entre élites significaba. Tercero, la lucha constante entre el comunismo y el capitalismo por ganar legitimidad en el país: el primero a través de la vía oficial, de los partidos en el poder, y el segundo en la clandestinidad alimentando los idearios de la lucha armada. Los medios de comunicación afines al

régimen no tardaron en estigmatizar la ideología contraria y, claro está, uno de los mecanismos para

afianzar su línea de pensamiento fue la caricatura.

El 19 de diciembre el periódico La República publicó bajo los trazos de Samper “Extremistas derrotados” (véase imagen 35), una imagen en la que se continúa con la lógica establecida según la cual la ayuda traída desde Estados Unidos rompe con una práctica, según el medio y el autor, propia del comunismo: el terrorismo. En ella hay dos hombres, uno lee el periódico y otros sostiene una bomba entre sus manos. Los personajes son anónimos, excepto el hombre retratado en el fondo quien sería Nikita Krushev. El primer sujeto pregunta “¿Por qué te disgusta la Alianza para el Progreso?” y el otro responde, “Porque los comunistas sólo podemos ofrecerle al pueblo desorden, bombas y terrorismo”.

En esta caricatura se reafirma deliberadamente que el comunismo es nocivo para las democracias y por ende el capitalismo resulta favorecido ante estos epítetos. Es necesario tener en cuenta que un diario de circulación nacional, que hace parte de la “gran prensa” y que emplea toda esta suerte de consideraciones, inexorablemente llegará a más lectores y propagará una ideología que no admite otras corrientes de pensamiento distintas a las implementadas, como el comunismo, que si bien asegura que busca la reivindicación de los desposeídos, resulta perdedor frente a unos numerosos y poderosos competidores mediáticos³¹. En “Obreros” (véase imagen 36) — precisamente al sector al que el comunismo le apunta— es una imagen que busca relacionar a los gestores de la Alianza para el Progreso en el país con ese sector de la sociedad. En ella hay tres personajes: la mujer que representa la Alianza para el Progreso, como se aclara, y junto a ella se miran sonrientes John F. Kennedy y Alberto Lleras Camargo, quienes estrechan sus manos como un signo de trabajo “hombro a hombro”. Sus rostros o fisonomía no son alterados



Imagen 36

sustancialmente como lo hace la caricatura oficial contra quienes son el palo en la rueda del FN o del capitalismo.

Téngase en cuenta que el usual traje de paño de Kennedy y el abrigo de sacoleva de Lleras Camargo fue sustituido por un overol y un atavío adecuado, respectivamente, para ejercer los trabajos característicos de la clase obrera, esto posiblemente con la intención de apropiarse la Alianza para el Progreso en quienes, escépticos, lo consideran un acuerdo para los sectores privilegiados. Por tanto, la inclusión de las herramientas como la pala y la pica en la imagen no carecen de sentido, pues pueden ser interpretadas como signos

³¹ Como se observará más adelante, la prensa comunista no se queda atrás: rechazan con apremio la labor de los dirigentes de turno y no dudan en hacerlos responsables de un sinnúmero de irregularidades.

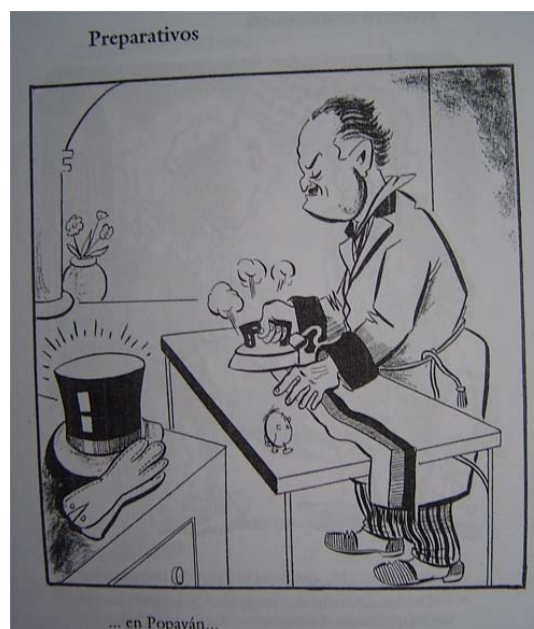
fundamentales para identificar a ese sector de la población. No debe ignorarse que el fondo de la imagen es un paradisiaco paisaje en cuyas nubes se vislumbra el sol, un signo ampliamente conocido en la caricatura de este periodo que evoca el porvenir de la nación, en este caso, de la mano de la ayuda militar, social y económica de Estados Unidos.

5. Guillermo León Valencia asume la presidencia.

Gobierno de la Milimetría, Agosto de 1962

“En contraste con la candidatura y la presidencia de Alberto Lleras Camargo, las correspondientes de Guillermo León Valencia siempre aparecieron como débiles e inestables. La elevada abstención el día de la elección presidencial reflejaba el descontento, la oposición pasiva y la frustración de amplios sectores de la población.” (Torres, 2010, p. 269) Llegó a la primera magistratura del Estado un “hombre sin talante ni convicciones reformistas” (Palacios, 2003, p 254.) en representación del partido Conservador. Valencia, autoproclamado el “presidente de la paz” hacía parte de la facción apoyada por Mariano Ospina Pérez, que se contraponía a la de Laureano Gómez. Su gobierno se destacó por atacar militarmente aquellos focos comunistas mencionados por Álvaro Gómez. A su entrada determinó que el sistema de la “milimetría” sería la herramienta para repartir equitativamente entre los dos partidos tradicionales los cargos del Estado: “buscó darle representación en el ejecutivo a cada uno de ellos en proporción al número que tenían en las corporaciones públicas” (Alarcón, “El Frente Nacional”, 2010).

En lo que a la caricatura respecta, la llegada de Valencia a la presidencia fue (sin importar si se le admiraba o no) de gran interés para la



(Imagen 37)

producción de imágenes, ya que confluían dos factores: las facciones del gobernante permitían que se hiciese de él retratos con mayor frecuencia, y sus “metidas de pata” también contribuyeron a que fuese objeto de la implacable pluma de sus seguidores y contradictores. En “Preparativos” (imagen 37), de Chapete, se le mostró ultimando los detalles para posesionarse el 7 de agosto de 1962. Chapetico, quien es el árbitro de sus dibujos, le sonrío al futuro primer mandatario a quien aprueba con su gesto. Como puede observarse, a pesar de ser un dibujo de la prensa oficialista, no debe ocultarse su



(Imagen 38)

protuberante quijada y su marcada calvicie. Los caricaturistas, a pesar de las medidas de Valencia contra la prensa, harían un festín con su físico y sus actuaciones. No obstante, no se agotó el beneficio que le traía su apellido para mostrarlo ante la opinión como un sujeto fuerte, capaz de lidiar con los problemas de la nación. “El león por lo alto” (imagen 38), Chapete recurre dicho símil: en la imagen aparece Valencia, con cuerpo del mamífero, en la cima de una montaña desde donde observa el horizonte. Como se puede leer, la leyenda reza: “Y no se vaya a bajar de ahí porque nos come el tigre”. Sobre esta frase se está acudiendo a una canción conocida culturalmente para dar a entender que quien observa las vicisitudes desde arriba las comprende mejor y por tanto si llegase a bajar del alto, el país podría verse afectado. Por lo tanto, es un juego de palabras que para ser efectivas debe personificarse el apellido del gobernante y relacionarse con el león, luego ubicarlo en una situación hipotética en donde todo parece transcurrir sin ningún contratiempo y finalmente relacionarla con una expresión culturalmente entendible.

El enfoque de El Espectador, con Osuna a la cabeza, fue distinto: no fue su propósito rescatar las virtudes del candidato y luego presidente, aunque perteneciera a su partido conservador. “Osuna no se sentía amarrado a su pertenencia partidista a defender a los

conservadores a toda costa. Por ejemplo, le dio más duro al presidente conservador Guillermo León Valencia que al liberal Alberto Lleras, porque creía genuinamente que la gestión del primero era más criticable —y porque tenía una fisonomía que le hacía agua la boca a cualquier caricaturista: ojos desorbitados, mentón enorme, bigotazo negro—. Así,



(Imagen 39)

Valencia, el núcleo de la imagen, que hace parte del logo tipo (relacionándolo con el título) de la Metro Goldwyn Mayer (MGM), la ya consolidada empresa productora de cine y programas de televisión. Tal y como en el contexto cultural se puede comprender, el león de la MGM es remplazado por Valencia, quien —como el ícono de la cadena— ruga en la caricatura. Los dos personaje ya aludidos comentan si aquel león es el de la Metro (haciendo referencia a la MGM), sin embargo el otro espectador le responde “¡No, viejo, éste es el león del MILÍMETRO! Leyenda que ya podemos descifrar porque conocemos de antemano que el presidente Valencia, al posesionarse, anunció la paridad del legislativo

Osuna vio con malos ojos que el entonces candidato Valencia estuviera promoviendo su propia candidatura a la presidencia, cuando lo digno era que el partido escogiera a su candidato.” (Ronderos, 2002, p. 250)

En “Cortometraje” (véase imagen 39) Osuna mezcla distintos referentes para darle significación a su imagen. Su descripción iconográfica consiste en: un rostro, en medio de un escudo en un telón, frente al que permanecen cuatro sujetos, dos de ellos observan el logotipo y los restantes lo comentan. La iconológica sería entonces el rostro de Guillermo León

ante su fraccionamiento, para lo cual buscó la proporción numérica de cada partido político en el Congreso.

6. Operación Marquetalia, mayo y junio de 1964

Uno de los acontecimientos más trascendentales de la historiografía colombiana es el ataque de las Fuerzas militares a Marquetalia en el Tolima, donde unos campesinos armados se habían declarado inconformes por el abandono en que los había dejado el Estado.

Con ayuda económica de los Estados Unidos, efectuada en el Plan Laso, el dirigente conservador León Valencia con abierto deseo de suprimir las llamadas “repúblicas independientes”³² lanzó, con la planificación de su ministro de Defensa, coronel Álvaro Valencia Tovar, el ataque planeado por el Departamento E-3 bajo las facultades del Estado de Sitio y con el protagonismo de los generales José María Matallana y Alberto Ruiz Novoa. El ataque fue controversial porque se tomó el pueblo con éxito, pero los insurgentes no fueron capturados, liderados por Manuel Marulanda Vélez, alias ‘Tirofijo’

“El 27 de mayo de 1964, bajo el nombre de “Operación Soberanía” el Ejército comenzó su acción contra Marquetalia. Se contó para ello con todos los helicópteros disponibles, las compañías contra guerrilleras Arpón y Flecha, los grupos de localización, aviones de combate T33 y varios batallones; además, varios oficiales norteamericanos actuaron como asesores. En su historia las Farc han denunciado que 16 mil hombres atacaron a 48 campesinos; incluso, en la época un representante a la cámara llegó a sostener que habían sido utilizadas armas bacteriológicas en la zona, las que habrían originado una epidemia de viruela negra” (Torres, 2010, p. 276).

³² El entonces congresista conservador Álvaro Gómez Hurtado anunció ante un debate la existencia de ciertos “focos comunistas” en diversas regiones del país: “hay una serie de repúblicas independientes que existen de hecho aunque el gobierno niega su existencia. Periódicamente da unos comunicados falsos, mendaces, diciendo que el territorio nacional está todo sometido a la soberanía” (Vásquez, 1992, p. 186). La “repúblicas” a las que el líder conservador se refería eran El Pato, Marquetalia, Riochiquito y Guayabero. Gómez, así mismo, rechazó la política de acción social que ejercía el gobierno Lleras para con los subversivos. Sobre la denuncia de Gómez Hurtado no se registraron caricaturas. El periódico El Siglo difundió su ponencia en el Congreso pero ni siquiera éste tomó el hecho como objeto de caricaturización.



En referencia al hecho, la prensa presentó distintas versiones a partir de su línea editorial. Algunos estuvieron con las Fuerzas Militares y unos escasos defendieron abiertamente la resistencia de los campesinos. En el caso de Voz Proletaria, el semanario del Partido Comunista, se expresó públicamente su apoyo a quienes no cedieron a los ataques militares en el Tolima. El 18 de junio de 1964 la publicación reprodujo una caricatura publicada en el medio "Tiempos Nuevos" (imagen 40) como bien se aclara y empieza a graficar el

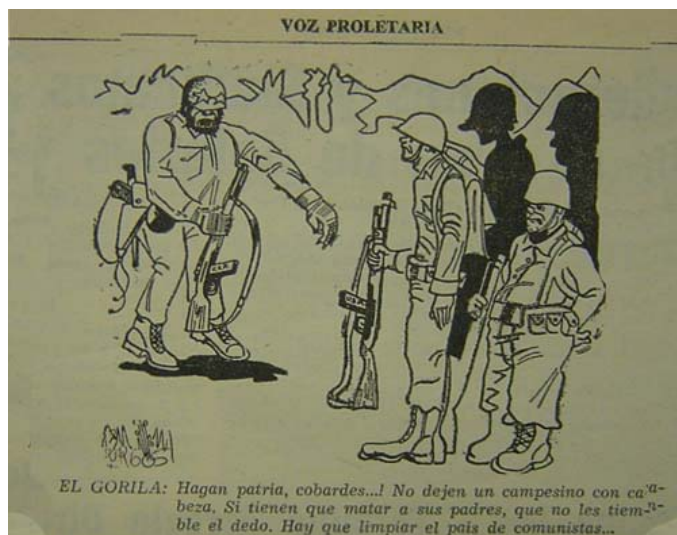
acontecimiento a lo largo de los meses y lo recordará al cabo de los años.

(Imagen 40)

En la imagen hay dos individuos, uno alto y algo robusto y otro pequeño que lo mira moviendo las manos como dándole a entender algo. El lugar en el que parecen estar de pie es similar a un cuadrilátero rodeado por naturaleza y palmas frondosas. Uno, el más grande, representa a un alto oficial estadounidense, como la inscripción lo aclara en su brazo, y el otro a su subordinado. Aunque la caricatura está encaminada a mostrar el punto de vista del autor sobre Vietnam, el periódico la cita para hacer referencia a la similitud que existe, según ellos, con Marquetalia. "Como ve, mi general, hemos rodeado la selva guerrillera por todas partes. ¡Ahora no podrán escapar!" es el diálogo que sostienen. Mientras que el periódico aclara con ironía (Cualquier parecido con Marquetalia es pura coincidencia).

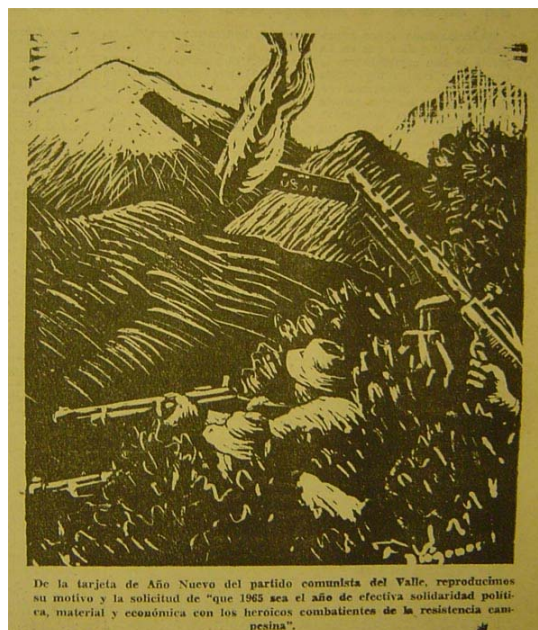
Esta fue la punta de lanza para comenzar una producción no sólo de caricaturas, sino de mensajes de solidaridad para los habitantes del municipio de Marquetalia desde que se supo la incursión militar. Y así como El Tiempo se ensañó contra Rojas y con el comunismo, Voz Proletaria lo hizo con el gobierno de turno, en especial contra los militares a quienes pintaba como gorilas irracionales.

En la siguiente imagen (Imagen 41) hay tres personajes: uno es un gorila vestido de militar, con un fusil en la mano y todo su equipo de dotación. Éste le habla a otros dos quienes serían sus subordinados: El Gorila “¡Hagan patria, cobardes! No dejen a un campesino con cabeza. Si tienen que matar a sus padres que no les tiemble el miedo, Hay que limpiar al país de comunistas”. Debe señalarse que los otros dos militares, más sus sombras, no tienen fisonomía de gorila. De hecho los dos que son visibles



(Imagen 41)

presentan un gesto de desagrado ante la orden del gorila. Uno de ellos hace un gesto con su mano desde atrás, cuyos dedos los mueve en forma de boca. Este signo, como es conocido en el contexto cultural, representa que cada palabra dicha no tiene ningún sentido para él. A este signo específicamente puede dársele una lectura desde el punto de vista de la ideología que difunde el medio a través de sus editoriales: aquellos militares no son personificados de primates porque no aceptan los dictámenes castrenses, simplemente están supeditados a recibir órdenes de sus superiores, quien a la vez los recibe del ejecutivo, catalogado como la “oligarquía del país”, que señala a los comunistas como una ideología que merece ser extirpada del entramado ideológico en el país.

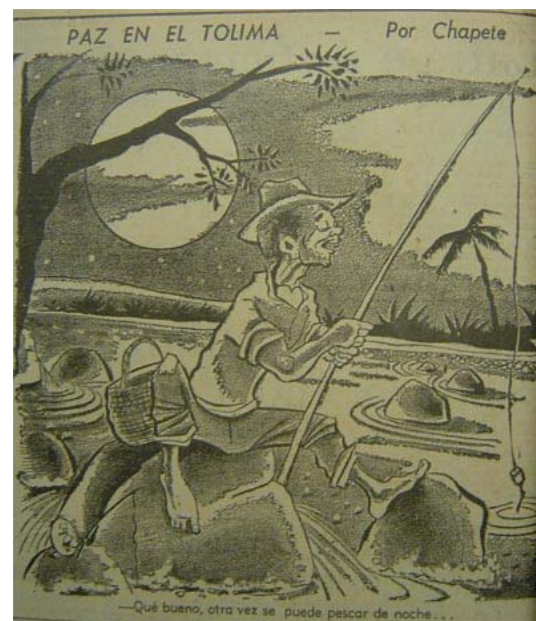


(Imagen 42)

Por lo tanto, según ellos, no es suficiente con excluirlos de un pacto sólo entre los partidos tradicionales, sino que deben ser “ajusticiados”. En la siguiente imagen (Imagen 42), enviada por el partido comunista del Valle, hay unos campesinos en la selva que derriban

un avión de guerra estadounidense. Si bien la imagen no tiene los atributos característicos de la caricatura, ésta sí enaltece a los combatientes que se enfrentan a las fuerzas militares y se expresa su “solidaridad política, material y económica con los heroicos combatientes de la resistencia campesina”. Este medio, como ya se ha ilustrado, está en la otra orilla respecto a El Tiempo o a La República, que atacan a Rojas, como el primero, o defienden la labor de Valencia sin titubeos, como el segundo. Este hito, por ejemplo, el periódico de los Santos lo mostró, claro está, desde el punto de vista institucional. “Paz en el Tolima” (imagen 43) sería sólo una muestra del bagaje de imágenes publicadas por ese diario para darle apoyo a la operación y contrarrestar las críticas en torno a que los campesinos fue el primer sector vulnerado por los organismos militares. Allí aparece un hombre sonriente, con una caña de pescar y llevando una ropa adecuada para su labor. En medio de la noche también se encuentra Chapetico que, también con expresión amigable, se dedica al mismo oficio. En contraste de las caricaturas que hasta ahora han hecho referencia acerca de la noche, en ésta se da a entender que hasta en la oscuridad, el campesino del Tolima puede estar seguro. Previamente se había mostrado que la noche hacía referencia a las tinieblas y estaba en contraposición al porvenir que aseguraba el sol. No obstante, el paisaje nocturno no genera temor ni indica muerte o desolación como se había hecho precisado durante el plebiscito de 1959.

Esta operación fue sin duda uno de los acontecimientos más memorables de la historia del siglo XX, porque significó el génesis de la lucha insurgencia por derrocar el poder legítimo, que según las guerrillas campesinas cooptaba los recursos para beneficiarse. La respuesta del



(Imagen 43)

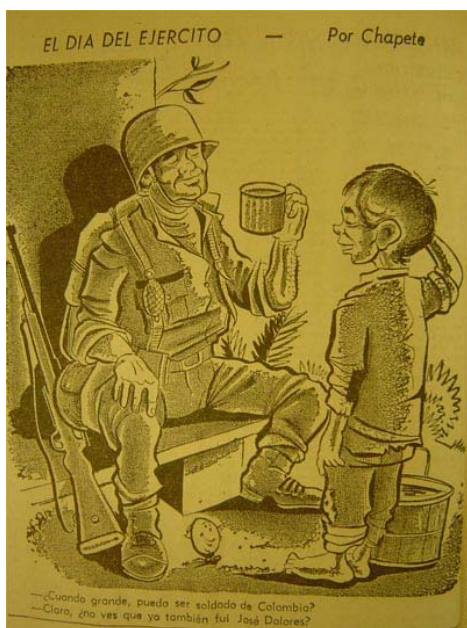
régimen fue atacar sin deseo de dialogar (como así lo había propuesto el sacerdote Camilo Torres y el intelectual Orlando Fals Borda, entre otros agentes que no consiguieron ese fin).

“En Marquetalia” (imagen 44) la situación, a los ojos de El Tiempo, parecía mejorar. El impreso redujo a los subversivos como un “puñado de bandoleros”, que no eran la vocería del campesinado, contrario a lo que decía el periódico del Partido Comunista. Así lo indicó esta caricatura en la que aparecen tres individuos, un soldado, un campesino y el chapetico, símbolo de las caricaturas del autor. Los dos primeros se estrechan las manos sonrientes y el chapetico los observa con complacencia. El mensaje que se pretende divulgar gira en torno a la obviedad; la contundencia de la imagen fue el objetivo. Esta representación de la realidad busca fabricar un nuevo imaginario de lo que se presumía se estaba haciendo: que los campesinos estaban en



(Imagen 44)

la mira de las Fuerzas Militares. Casi dos años antes, en octubre de 1962, “la prensa colombiana firmó un pacto —llamado por Arturo Alape “El decreto del olvido histórico”— por el cual no se comprometía a no mencionar los hechos de la violencia de los años cincuenta para contribuir a la campaña de pacificación del país [...] Algunos de los puntos medulares de la declaración aprobada por los directores de los medios fueron: no asignar ningún rótulo político a los victimarios ni a las víctimas; restablecer la confianza pública en el Ejército y en la Policía; invitar a la población civil, especialmente a los campesinos para que colaboraran con las autoridades en la lucha contra la violencia”. (Vallejo, 2006, p. 329, 330). Así se mostró en “El día del Ejército”, en la que un niño pobre pregunta haciendo el saludo militar a un miembro de la fuerza pública, “¿Cuándo grande puedo ser soldado de



(Imagen 45)

Colombia?” y el militar contesta “Claro, ¿no ves que yo también fui José Dolores?”

Sin embargo, debía hacerse una casería de brujas sobre quiénes estaban patrocinando las nuevas manifestaciones guerrilleras, especialmente en Marquetalia, donde el 27 de mayo inició la operación para recuperar el territorio. “La violencia en Colombia” (véase imagen 46), publicada ese mismo día, hay dos hombres con gabanes y sombreros que empaacan



(Imagen 46)

cajas con granadas, al lado de bombas y armas, como un fusil y un revólver. El lugar en donde se encuentran está decorado por una reproducción del perfil de Fidel Castro que reza ‘Cuba’ en el inferior y el símbolo del comunismo en la parte superior. Todo el material bélico tiene un remitente: Fidel. Se puede inferir que aquellos sujetos son malhechores, no sólo por el armamento que reciben, sino por sus rostros de pocos amigos. El chapetico emprende la huída asustado y la leyenda termina, como si no fuese suficientemente evidente, “Sí hay intervención extranjera”. Como si el género epidíctico (bueno,

malo) no estuviese lo suficientemente ilustrado, cuando las fuerzas militares erigieron la bandera de Colombia en el centro de operaciones, Chapete aprovechó para izarla a su manera. Por eso, ante el sobrevuelo de la fuerza pública (en representación de la seguridad en el sector) tres campesinos, los padres y un niño, sirven de testigos para dejar en el suelo la bandera del comunismo, puesta allí —según se infiere— por los insurgentes para poner a ondear “El Tricolor en Marquetalia (Imagen 47). “Mira, hijo, esta sí es la bandera de Colombia” le dice el campesino, mientras el menor mira con asombro la imperante bandera.



(Imagen 47)

El diario El Espectador tampoco dudó en el éxito de las operaciones que las fuerzas armadas promulgaban. Héctor Osuna hasta se arriesgó a vaticinar que la violencia pronto se acabaría. En la caricatura “En las últimas” (imagen 48) hay dos personajes, un hombre de corbata y una anciana, quien porta una escopeta: éstos permanecen en un lugar que por sus plantas se hace alusión al campo o a las selvas del país. La representación de la violencia, la mujer, tiene un aspecto lánguido, algo lúgubre. Quizás cumpliendo con el acuerdo de gobierno en el que se proponía, según la revista Alternativa (citada en Vallejo, 2006) “evitar toda polémica sobre responsabilidades que en la violencia hayan tenido los partidos políticos, dejándole el necesario juicio a una generación menos angustiada y comprometida”.



(Imagen 48)

Sin embargo, en “Discrepancias de alto nivel” (Imagen 49) sí hay una crítica a las diferencias que se venían haciendo públicas en el gobierno Valencia. Allí aparece sobre una avioneta el primer mandatario, quien hace las veces de piloto. El general Alberto Ruiz Novoa se sostiene del fuselaje de la aeronave como la representación de que su estadía en el gabinete está tambaleando por sus divergencias. El presidente entre tanto le dice: No se deje caer que estamos sobre volando Marquetalia. Cuando precisamente se llevaba a cabo la toma, el general Ruiz Novoa presentó públicamente sus desacuerdos al presidente Guillermo León Valencia sobre el Plan Lazo. “Por su esencia el Plan llevaba a la deliberación política, y ésta, a la crisis militar. El alto oficial lo sabía y aún así siguió



(Imagen 49)

adelante, lo que le dio fuerza al rumor de que él hacía parte de un sector golpista que buscaba destituir a Valencia [...] Criticaba a la clase dirigente basándose en estudios como el informe Le Bret y la Operación Colombia, dirigido éste por Lauchlin Currie, en 1950 y en los datos del censo agrario de 1960. Armado intelectualmente pidió cambios de estructuras y una reforma agraria; denostó a los grupos de presión afirmando que influían para obtener sus propios fines sin tener en cuenta a la comunidad ni a las leyes y que formaban carteles y monopolios y saboteaban la reforma agraria y la Alianza para el Progreso”. (Torres,

2010, p. 277, 278). Sobre la base de la conmoción generada en distintas esferas del Estado, el oficial fue destituido luego de que se advirtiera que supuestamente estuviese fraguando un golpe de Estado contra el régimen de Valencia.

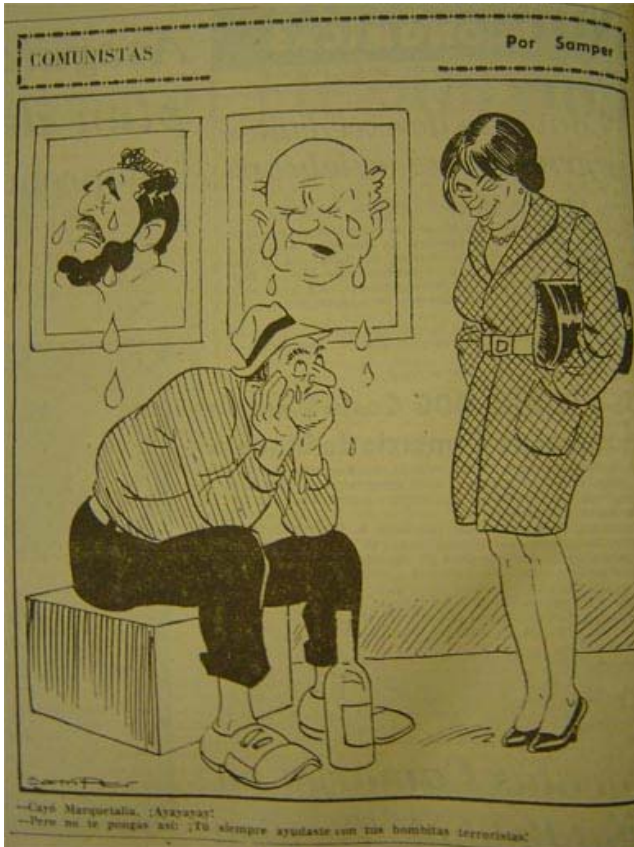
“Marquetalia era la prueba de que las fuerzas armadas estaban en capacidad de anunciar la ofensiva contra la guerrilla, utilizando grandes medios militares y resultados concretos. La operación fue meticulosamente preparada por el departamento E-3 del Ministerio de Defensa, a cargo entonces del coronel Álvaro Valencia Tovar. Se estimaba que los resultados serían trascendentales para inclinar la balanza del poder a favor del elemento castrense ya renovado con una nueva doctrina del uso de los medios logísticos. Y del poder de fuego más acorde con la naturaleza del terreno y apareció lo contrario. Los vencedores no habían triunfado sino en la ocupación del terreno. La fuerza militar no había logrado deshacer una columna pequeña de insurgentes que logró esperar y reagruparse más fuertemente para afrontar pruebas decisivas.” (Vásquez, 1992, p 195, 196).

La República, por su parte, el 8 de junio de 1964 seguía con la tesis en torno a que los subversivos financiaban sus operaciones contra el ejército a partir de la ayuda financiera de Cuba y la Unión Soviética. En “Marquetalia” (imagen 50) los campesinos huyen del ataque de las fuerzas militares. Cada uno dirige su mirada hacia el cielo desde donde se supone que están siendo atacados. Los hombres que corren por la selva tienen el ropaje propio del campesino: sombreros, ruanas y machete al cinto. Uno que presenta expresión molesta dice: “¡Tranquen, viejos, recuerden que nos están respaldando Castro y Kruschev!”. Aunque en la imagen los subversivos parecen estar asediados, también muestra lo que significaría la guerra de guerrillas: “La fuerza pública ocupó el terreno mientras Marulanda Vélez salvaba a sus gente por caminos escarpados y que estaban previstos de antemano. En ese momento, dice también Marulanda, aplicamos la concepción militar de la guerra móvil. “Hoy está aquí, mañana no. Mañana está a diez kilómetros, golpea y desaparece, vuelve a golpear y desaparece””, (Vásquez, 1992, p. 196).



(Imagen 50)

Tal y como se había mostrado con anterioridad, el comunismo y sus dirigentes mundiales fueron señalados por la caricatura como los responsables de lo sucedido en Marquetalia. En “Comunistas” (imagen 51) hay dos personas: un hombre sentado quien llora sosteniendo su cabeza con las manos frente a una botella presuntamente de licor y una mujer que lo mira con sorna. El primero se queja: “Cayó Marquetalia ¡Ayayay!”, mientras que la segunda le responde, “Pero no te pongas así, ¡tú siempre ayudaste con tus bombitas terroristas”. En donde se encuentran permanecen colgadas dos fotografías de Nikita Kruschev a la derecha



(Imagen 51)

Marquetalia sin importar qué tipo de afrentas recibían los campesinos y sus copartidarios. “En octubre 1964 fue detenido, durante 11 días, el camarada Manlio Lafont, director de Voz Proletaria, acusado de “asociación para delinquir”. “Se trataba de cobrarle al Partido Comunista en la persona del camarada Lafont las valerosas denuncias que desde estas columnas ha venido haciendo de los crímenes oficiales contra los campesinos en Marquetalia”, afirma el editorial del 22 de octubre. Denuncia el semanario que no existe libertad de expresión en el Frente Nacional porque a duras penas dejaba a circular a los periódicos comunistas con tantas amenazas y detenciones” (Vallejo, 2006, p. 331). Y si mientras la Gran Prensa responsabilizaba al comunismo internacional la insurgencia, el partido comunista se apremiaba a culpabilizar a la influencia estadounidense como el gestor de la toma de Marquetalia. La siguiente caricatura, publicada el 1 de octubre de ese año, (véase imagen 52), tiene a cuatro personajes en fila: quien la encabeza es el presidente Guillermo León Valencia, seguido por el general Alberto Ruiz Novoa, por un encapuchado quien representaría a un verdugo y en la cola al Tío Sam, quien sostiene una malévola

y de Fidel Castro a la izquierda, quienes también sollozan y sus lágrimas se vuelven “materiales”.

Sin embargo, aunque los diarios del momento le endilgaran a los revolucionarios sus nexos con el fenómeno comunista internacional, la historiografía juzgaría los hechos de manera distinta. “Los acontecimientos exteriores no influyen en el comportamiento de los grupos armados colombianos. La ideología foránea era apenas un revestimiento” (Vásquez, 1992, p. 197).

De otro lado, Voz Proletaria continuó con su campaña de apoyo a

sonrisa. Valencia, en cuya mano lleva un libro llamado “Operación Marquetalia” y pronuncia “¡Y somos incondicionales del imperialismo YANKI!”



(Imagen 52)

7. Sabotaje de la Anapo en el Congreso de la República, 20 julio 1964



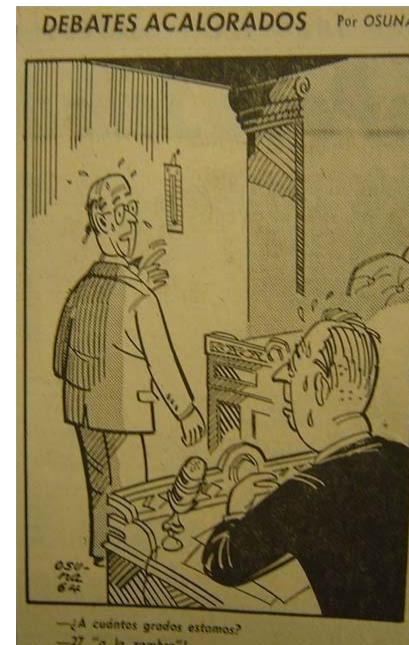
En el libro Osuna de Frente, en homenaje a las primeras caricaturas del artista, se menciona este incidente: “En la instalación de la Cámara de Representantes el 20 de julio de 1964, Guillermo León Valencia es saboteado por los simpatizantes del Movimiento de Alianza Nacional Popular (Anapo) de Gustavo Rojas Pinilla. El presidente a su turno respondió: hay esclavos que a pesar de sus Libertades viven con nostalgia de sus cadenas” (véase imagen 53). En “Tribunos del 20 de julio” Valencia mira con seriedad al prócer José Acevedo y Gómez, a quien evoca por la frase que pronunció en 1810 mientras la multitud se agolpaba para escuchar sus palabras que instaban a la independencia:

“Santaferreños: Si perdéis estos momentos de efervescencia y calor, si dejáis escapar esta

(Imagen 53)

ocasión única y feliz, antes de doce horas seréis tratados como insurgentes: ved los calabozos, los grillos y las cadenas que os esperan.”. De esta forma, al pronunciar estas palabras Valencia, Osuna aprovechó para hacer esta relación entre el retrato de Acevedo y Gómez y el sabotaje de la Alianza Nacional Popular (Anapo) en el Congreso.

Sin embargo, no fue la única representación que hizo; cuando de Rojas Pinilla se trataba, los medios oficialistas arremetían de inmediato contra el otrora dictador. “Debates acalorados”, por ejemplo, (imagen 54) vuelve a hacer alusión al tema el mismo 22 de julio: en él hay dos hombres, uno sentado y otro de pie quienes se miran algo perplejos. Un senador le pregunta al presidente de la Cámara, Manuel Castro Tovar, ¿a cuántos grados estamos? Y éste le responde “27 “a la zambra””: la prensa catalogó el incidente como “zambra” y dieron cuenta de por lo menos de 27 de anapistas que protagonizaron la gresca. A partir de estos datos, Osuna hizo una analogía basada en: primero, el incidente de sabotaje, relacionado con los llamados “debates acalorados”; le asignó la temperatura desde el número de seguidores de la colectividad Rojista, y finalmente hizo un juego de palabras con base en estas analogías para generar la leyenda.



(Imagen 54)

El domingo 26 de julio de 1964, en la sección “Monerías de la Semana”, no se desaprovechó el momento para darle ampliación al sabotaje. Dos recuadros, de las cuatro del fin de Semana, lo caricaturizaron: “Reforma parlamentaria” y “Acción, Cámaras” (véase imagen 55). En la primera hay dos hombres, uno que porta un arma en su bolsillo y parece discutir con el otro sujeto quien lo observa con tranquilidad. El primero sería el congresista rojista Blasteyo Trejos quien habría dicho que una reforma sería posible a través de “una revolución a bala”, frase que sin duda evocaba el bochornoso incidente ocurrido años atrás en el Congreso de la República en donde murieron dos parlamentarios

tras un altercado en el que se incluyeron disparos en el recinto. El segundo representaría al dirigente liberal Darío Echandía, quien lo escucha con apariencia tranquila y en cuya mano porta un libro que automáticamente lo muestra como la antítesis de los rojistas. Mientras unos acuden a la violencia (ellos), los otros a las leyes (nosotros), es el mensaje que se busca generar.



(Imagen 55)

La caricatura es complementada por su nombre, “Reforma Parlamentaria”, y la leyenda allí inscrita, “El parlamentario de “Anapo”: -¿Y qué tal, doctor Echandía, “eliminar” una Cámara?”. Ante la posibilidad propuesta en el legislativo de reestructurar la rama, Osuna hace una analogía entre lo que sería suprimir una de las Cámaras y eliminarla a punta de bala. De otro lado, en el siguiente recuadro “Acción, Cámaras” (título que naturalmente es alusivo a los signos de la producción audiovisual), el presidente de la Cámara, enredado en el micrófono, como muestra del desorden, anuncia cuál será el “DESorden” del día: una modificación semántica a uno de los pasos del legislativo para llevar a cabo el itinerario denominado “orden del día”.

El periódico de los Gómez, El Siglo, tomó el incidente como una oportunidad para atacar a la Anapo. Como puede recordarse, Laureano Gómez fue derrocado por un golpe de Estado propinado por los militares desde donde surgió el general Gustavo Rojas Pinilla; un hecho que para la familia conservadora se convirtió en los cimientos para expresar su repudio a lo que se asemejara cualquier levantamiento insurgente. Sin embargo, como puede verse en el imagen 56, “TV con calefacción”, la caricatura no ejerce una dura crítica con respecto a lo que habría sido la “zambra”. En la imagen hay dos personas, una mujer y un hombre, la primera parece estar dedicándose a las labores del hogar, mientras que el segundo llega a su casa, diríamos, luego de un día de trabajo. El hombre, al poner sobre el televisor su sombrero éste salta por las llamas que se asoman de la cajuela, mientras su esposa le dice: “No te extrañes de lo que estás viendo, es que estaban transmitiendo un debate muy acalorado en el Congreso...”³³

Frente estos dos personajes anónimos, las críticas continúan pero son más sutiles y cuyo contenido se relaciona a las caricaturas de suerte social. Algo muy similar sucede con las imágenes que publicaría el diario durante los próximos días.



(Imagen 56)

³³ Considero necesario subrayar que es paradójico el hecho de que El Siglo no se haya ensañado con lo ocurrido en la Cámara, en contraste a lo que hizo el diario el Tiempo y El Espectador.



(Imagen 57)

La caricaturas “Prevención”, “De armas tomar” y “Cliente inquietante”, correspondientes a las fechas 24, 25 y 27 de julio, respectivamente (véase imagen 57) se le dio continuidad al tema.

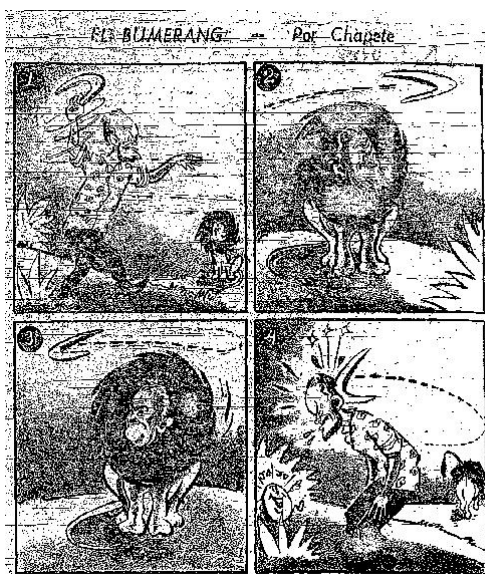
Sobre el primero hay un hombre, el barman, rodeado por otros ocho quien le escuchan su sugerencia: “Antes que todo, advertir a los presentes que este es un sitio decente y apacible. Quien quiera hacer furrusca, bien puede irse para la Cámara. Una de las lecturas que se le podría dar es que, por medio de la analogía, las grescas no son ni siquiera bienvenidas en los establecimientos donde se consume licor; sin apuntarle a un actor u otro, se demuestra la renuencia que significó llevar a cabo una querrela en el recito de los debates.

En “De armas tomar” dos personas se encuentran sentadas en la mesa de un restaurante. El hombre le pide a la mujer que por favor apague la pipa porque “van a crear que eres representante a la Cámara”. El significante podría entenderse como la trasgresión de normas en un contexto determinado, en donde no sólo se afectan aquellas construidas socialmente, incluso las estipuladas legalmente.

Por su parte “Cliente inquietante” se desarrolla como el primero en un bar, donde los meseros hablan entre sí: “No he podido averiguar si es de los alcohólicos anónimos o Representantes a la cámara”. Ellos se refieren a un

hombre ebrio, quien con su vaso de licor en la mano y expresión sonriente apenas puede sostenerse en pie.

Las caricaturas sociales con un trasfondo político, por el contrario, no eran parte de los intereses del periódico El Tiempo, como hasta ahora se ha observado. Su intención de llevar a cabo un mensaje era estrictamente directo hasta llegar al punto de la obviedad, pero con



(Imagen 58)

una imagen del enaltecido y del criticado ya construido. En el imagen 58, “El Bumerang”, compuesta por cuatro viñetas así retrató este hito. En el primer recuadro hay un hombre con gesto renuente, con camisa de figuras y que se dispone a lanzar un bumerán a un león que se encuentra al fondo de la imagen. Con las características ya vistas nos evoca, por su rostro y camisa principalmente, la alusión a Rojas Pinilla quien está a punto de agredir a un león, que como ya se

ha visto es la reiterada analogía al presidente Valencia. En el segundo, el león mira sonriente y con desdén el bumerán que pasa por encima de él sin causarle daño. En el tercero, la mirada de Valencia sigue el objeto, cuando está por volver a su punto de partida. Acto seguido,

como se ve, el objeto con el que buscaba agredir a Valencia toma por sorpresa al ex dictador golpeándolo en su cabeza. Chapetico aparece, lo señala y se burla. Según el autor, todos los medios por los cuales Rojas, o en este caso la Anapo, acuden para torpedear su mandato son inocuos a la fortaleza de su gobierno. Lo mismo sucede en “Métodos parecidos” (Imagen 59) del mismo autor publicado el 24 de julio. Allí hay dos hombres, ninguno es un personaje público reconocible, de hecho la intención es mostrar a aquellos malhechores con gabardina, sombreros y ropa con remiendos que conversan en las calles. ¿Qué tipo de



(Imagen 59)

trastadas estarían fraguando estos dos? Se preguntaría quizás el lector, y por eso se remite a la leyenda que es un diálogo que los individuos sostienen: “—¿Sabes? Logré entrar al Capitolio. —¿Por ventosa?, —No, ¡por Anapo!” Por lo tanto, la intención es que se piense que quien se acerque al legislativo, proveniente del movimiento de Rojas, lo hará a través de engaños o métodos irregulares. Así publicó también Chapete el domingo en su sección los hechos más importantes de la semana. Naturalmente tenía que recurrir a la “zambra” y a despotricar de los autores del hecho en “De los mismos” (Imagen 60). Allí hay dos hombres



(Imagen 60)

en una tienda de alquiler de trajes, el vendedor le muestra uno y el comprador —nótese su expresión y rasgos— le pregunta “¿Por qué de sacoleva? ¿No ve que soy un prófugo?” Y el anterior le responde “Perdón, por la pinta creí que era otro de los de Anapo.” Aquí quien lo dice no es el malhechor sino quien le muestra el vestido, un hombre del común.

El periódico que desde el principio apoyó a Guillermo León Valencia, La República, se unió a las demás publicaciones que atacaron el incidente en la Cámara.

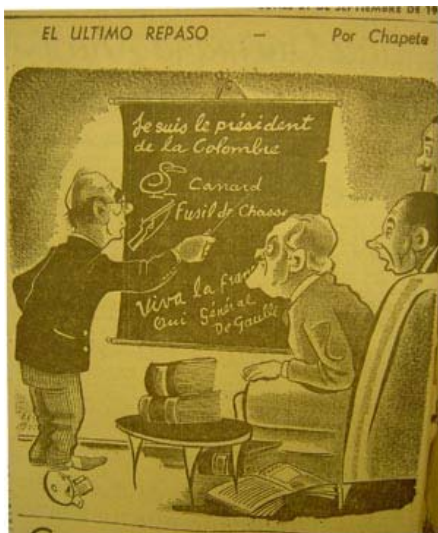
En “Importante iniciativa”, publicada el 25 de julio, hay dos personas que discuten frente al Congreso de la República (Véase imagen 61). Detrás de ellos hay un hombre que los atisba por encima de su hombro desde atrás. La conversación se concentra en la mujer y el hombre que sobresalen en la imagen: “—¿Cuál cree usted que sería una de las reformas del parlamento? —La más segura es que los candidatos comprueben, antes de la elección, que saben leer y escribir”. El personaje que los observa con cuidado pertenece a la Anapo, como allí el autor lo aclara. Tras haber sido objeto de todo tipo de insultos, los miembros de la Anapo (y por tanto Rojas) ahora no tienen instrucción básica alguna para legislar.



(Imagen 61)

8. ¡Viva España! Al presidente francés Charles de Gaulle, 25 septiembre 1964

El presidente Valencia es curiosamente recordado porque en un cónclave, con el entonces presidente francés, Charles de Gaulle, el primer mandatario colombiano terminó su discurso con un ¡Viva España!, exclamación que fue objeto de todo tipo de burlas por su descuidada expresión. A su vez, remató diciendo:



(Anexar 62)

España, la nación que nos ha dado la vida. Como era de esperarse, las caricaturas no dejaron de retratar el hecho, aunque no de forma reiterada como en otros casos. En “El último repaso” cuatro hombres miran con atención y algo de asombro un tablero son distintas inscripciones y dibujos. De perfil se vislumbra a Guillermo León Valencia cuando se señalan en francés la frase “Yo soy el presidente de Colombia”, la palabra “pato” y “fusil de caza”. Es obvio que Valencia debía ponerse a la altura del presidente De Gaulle, pero también debía establecer temas comunes de

conversación, por eso se incluyó una de las actividades predilectas del mandatario, la caza. Una práctica que muchas veces resultó un mecanismo recurrente de la caricatura para representarlo y en ésta imagen se relaciona con el craso error que lo llevó a los anales de la historia por un descuido. Sin embargo, la imagen no dejaba de ser una situación hilarante, evocando algunos elementos ya conocidos por el lector. La crítica es leve y hasta agradable, a fin de que el lector tomara el equívoco del mandatario como un hecho que no mereciese mayor atención.

Por su parte, Henry le da la bienvenida al presidente francés en “Amistad colombo francesa” (imagen 63)



(Imagen 63)

muy de su estilo que imbrica signos de la cultura para recrear la realidad. En esta caricatura es evidente la

unión de elementos para lograrla: con base en el mapa de Colombia (apropósito de su visita) dibuja el rostro de De Gaulle quien es conocido por tener una prominente nariz, la cual es por ello aparece de perfil mirando hacia la derecha. Un gorro frigio, con las letras FR, cubre su cabeza es decir la parte norte del país. Y las banderas de Francia y Colombia ondean ante la sonrisa del presidente francés. La imagen no es ni mucho menos una crítica a los dirigentes, es más, enaltecen su labor y su visita, como si Francia, además de ser una nación amiga, fuese parte del país. Los trazos que identifican la caricatura evocan a algunos expuestos con anterioridad (como el de Kennedy mezclado con una llama olímpica) en los que se juega con las similitudes y los signos para la elaboración de un producto original.

Por el contrario, las fuertes críticas de Voz Proletaria son la otra cara de la moneda de lo que sería la exaltación y el reconocimiento expresado por los medios oficiales. En “España en el corazón...Ole” (véase imagen 64) aparentemente se celebra una cena en, diríamos, el Palacio de San Carlos cuyo invitado de honor es el presidente De Gaulle. En la mesa, el presidente Valencia baila flamenco con el ropaje característico de la danza andaluz cuando es observado y aplaudido por su homólogo francés. La leyenda que complementa la gráfica es lo que sería la letra interpretada por el mandatario colombiano: “¡Aquí naa más vaa a



(Imagen 64)

Olé, mi generá...! Que todo roben los gringos, si no el Ruiz me regaña... Abajo too... y que viva Epaña!

La ilustración no contempla la posibilidad de dejarle un viso de exaltación a Valencia; de hecho, pretende incluirle no sólo la confusión que tuvo entre Francia y España, sino que lo representó vistiéndolo de bailarina y haciendo alusión al constante rifirrafe que sostuvo con el

General Alberto Ruiz Novoa sobre los recursos del Plan Laso.

De otro lado, Pepón del periódico El Espectador (cuya imagen fue publicada en “El Vespertino”) le inyectó críticas pero más amables, alejadas de la política (Véase imagen 65). La imperdonable confusión fue retratada en "Tres vivas", en tres recuadros. En el primero, los colombianos reciben al presidente de Francia, con sonrisas y banderas de ese país y dicen: "Vive le France". En el segundo, el presidente De Gaulle se presenta ante su público diciendo: "Vive La Colombie", y de tercero, Valencia alza la copa en señal de brindis para concluir las dos vivas diciendo “Vive la Espagne”. El presidente de la paz



(Imagen 65)

“pasó a la historia como un gobernante que se bajaba de su pedestal para romper una cámara fotográfica a un reportero indiscreto que, como los modernos paparazzi, quiso dejar el testimonio de una salida de jefe de estado de una casa de dudosa reputación”. Alarcón, citado el 16 de febrero de 2010. [Disponible en línea]. Sin importar qué imagen haya dejado en la historia, se puede decir que desde el punto de vista del caricaturista, Valencia tenía todas las aptitudes para convertirse en un frecuente protagonista para sus monos, por sus facciones, sus contradictorios comportamientos y sus obtusas actuaciones.

Gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970)

“Las elecciones legislativas de 1966 y las presidenciales del mismo año dejaron en claro que el cuestionamiento al régimen del Frente Nacional crecía día con día y que ello se expresaba en todos los rincones del país. Lo que atraía a las multitudes no era la figura de Carlos Lleras Restrepo, el candidato oficial frentenacionalista, sino la del general Rojas Pinilla, quien con su ascendente movimiento capitalizaba la protesta social” (Torres, 2010, p. 283) Tal circunstancia era un temor gestado desde los inicios del acuerdo, debido a que se le había deslegitimado tanto por distintos flancos que ahora parecía renacer con un caudal amplio de seguidores a lo largo y ancho del país. Situación que hacía más preocupante en el sector oficialista el hecho de que Rojas, el gran enemigo, estuviera ganando simpatía entre el electorado.

9. Restablecimiento de los derechos políticos de Gustavo Rojas Pinilla.

A pocos meses de posesionarse el líder liberal Carlos Lleras Restrepo, tras un tire y afloje jurídico, el Tribunal Superior de Cundinamarca le devolvió los derechos el 20 de diciembre de 1966 al ex dictador Gustavo Rojas Pinilla, quien los había perdido en 1959 en el Congreso de la República. La “gran prensa” había hecho de Rojas, desde decisión del



(Imagen 66)

legislativo, la comidilla de sus caricaturas. Este fallo fue un revés a lo que los medios oficialistas habían pregonado desde la instauración del Frente Nacional: la satanización de Rojas. El 18 de octubre de 1967, un año después del fallo proferido por el tribunal, la Corte Suprema de Justicia confirmó la medida. El Siglo publicó “Se acabaron las excusas” (imagen 66) una acertada caricatura sobre lo que significaban las supuestas amenazas a la

armonía del FN. Timoteo, en una representación muy independiente, se preguntó por qué, cuando se habían acabado las presuntas amenazas al statu quo, se continuaba ejerciendo ciertas prácticas que parecían no tener justificación: 1, el Che Guevara había muerto en Bolivia, y con él (quizás se puede interpretar de este modo) se acababa su campaña que buscaba proliferar la revolución en la región); 2, Gustavo Rojas Pinilla, absuelto, tenía legalmente todo el camino abierto para seguir haciendo política, a pesar de los vituperios de los que fue objeto por cuenta de la prensa; 3, “terminaron las divisiones” en el país entre los dos partidos políticos. Como se ha hecho mención con anterioridad, el estado de sitio fue una medida irregular empleada con cualquier justificación en cada gobierno. Y si estos flagelos ya eran cosa del pasado, cómo se justificaría la ayuda económica de Estados Unidos. Basado en un proceso de hermenéutica extremo, a la luz de esta caricatura uno podría pensar que, entre otras cosas, a los gobiernos en cierta medida les conviene la existencia de este tipo de problemática, porque de no existir no tendrían a quién responsabilizar por las secuelas de la violencia, o si no hubiera triunfado la revolución cubana, no habría una excusa para pedir millonarias sumas al gobierno norteamericano.

Por su parte, El Tiempo no le dedicó una ampliación a la noticia, de hecho criticó la decisión de los jueces por haber exonerado a Rojas, el blanco principal de los ataques de los



(Imagen 67)

artículos, editoriales y caricaturas del medio. En “Y la llaman justicia” (imagen 67) no se contempla que el fallo de absolución fue acertado; es más, quienes celebran no son precisamente los hombres probos o calificados para hacerlo. En la imagen hay dos hombres presos (los signos como su vestimenta o la esferas de acero a las que están atados ya son conocidos) que sonrientes leen el periódico, cuya nota principal reza “Rehabilitado Rojas”. Entre los criminales se dicen, “¿Te fijas, ‘pisahuevos’? La esperanza es lo último que se pierde.” El mensaje

raya en su obviedad: qué más claro a dos presos,

con rostros de facinerosos que manifiestan su alborozo porque Rojas queda legalmente limpio. Sin embargo, causa extrañeza que desde antes del FN Chapete no hubiera escatimado en afrentas contra Rojas, pero las redujo —y hasta guardó silencio— cuando el alto tribunal dejó en el pasado los hechos que otrora lo satanizaron. Por eso recurrió, una semana después, a los elementos ya conocidos pero, como en el caso de “Inscripción de



(Imagen 68)

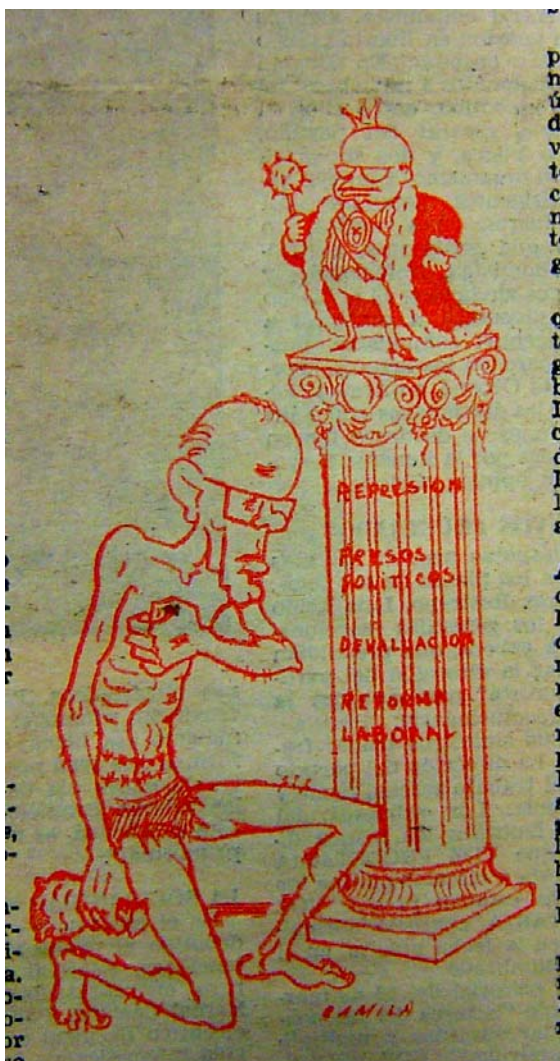
eran o tenían algún nexo con quienes tienen asuntos pendientes con la justicia.

Finalmente, es curioso que cuando se le despojó a Rojas cualquier tipo de responsabilidad jurídica, no hubo señales de reparo contra quien la habían emprendido durante casi dos lustros. Lo cierto es que Rojas moriría casi ocho años después, sin atisbar de nuevo el poder a su alrededor.

Rojas” ya no sólo reprendía sólo al ex dictador sino a sus simpatizantes. En la caricatura hay cinco hombres: el único que está sentado sería un funcionario encargado de inscribir la candidatura de Rojas a la presidencia, otro sería el general, y los demás unos desagradables paladines que lo acompañan. El empleado le inquiriere escéptico a Rojas si considera que obtendrá una votación significativa, a lo que él responde que eso no depende de él sino de la “cantidad de fugas de presos”. Es decir que los seguidores de la Anapo (una fuerza nada insignificante en el entramado político colombiano)

10. Disolución del MRL diciembre de 1967

El jefe del Movimiento Revolucionario Liberal, Alfonso López Michelsen, abandonó su conglomerado y a su vez se disuelve su partido. López decide regresar a las huestes del liberalismo, en donde es recibido con la gobernación del nuevo departamento del Cesar, asignado por Lleras Restrepo. Como es natural, por ser un anteriormente un furibundo opositor del Frente Nacional, las críticas en su contra arreciaron. Sin embargo, la prensa que antes se iba lanza en ristre contra López, aceptó con agrado su regreso. Su dimisión era



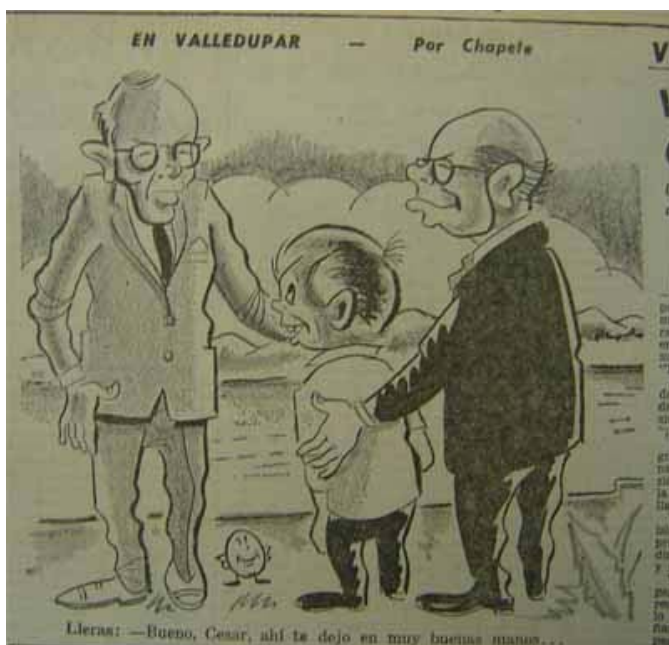
(Imagen 69)

algo que estaba anunciado desde hace rato, por los coqueteos que sostenía con el liberalismo y sus contantes enfrentamientos con la denominada línea blanda del partido. El 21 de diciembre, bajo los trazos de ‘Camila’ el semanario Voz Proletaria se refirió a la disolución. No podía haber formado un embate más severo: López pasaría de estar en desacuerdo con el pacto del FN y lo que su exclusión conllevaba a rendirle pleitesía a Lleras. En el imagen 69, López pasa a ser objetivo del partido comunista en sus caricaturas, puesto que lo hecho por el delfín demostraba total deslealtad con esa facción del movimiento político. En ella aparece él, arrodillado, desnudo y muy lánguido, con los ojos cerrados y con una apariencia primitiva. En una mano sostiene un garrote y la otra la postra en su pecho. El pedestal frente al que está erige a Carlos Lleras Restrepo, que viste

una capa de rey sobre la banda presidencial y porta un cetro en sus manos cuya esfera está

compuesta por puntas filudas. Asimismo, sobre su calva cabeza reposa una pequeña corona que complementa su ropaje de monarca. El pedestal, como puede leerse, tiene las palabras “represión”, “presos políticos”, “devaluación” y “reforma laboral”. Según la autora, estos fenómenos enarbolan a Lleras como un rey autoritario, ante quien López Michelsen ofrece su servidumbre. La caricatura está rodeada por un extenso texto que critica la decisión tomada por López ante una dimisión que se veía venir desde tiempo atrás, por las divisiones que en las huestes del MRL se iban acentuando.

En una comparación algo abrupta, el 22 de diciembre de ese año el caricaturista Chapete publicó “En Valledupar”, véase imagen 70, imagen en la que aparecen tres sujetos más el Chapetico. El personaje a la izquierda es López, el de la derecha es Lleras Restrepo y el niño de la mitad es el joven Cesar. El primer mandatario le dice al menor “Bueno, ahí te dejo en muy buenas manos” mientras que el infante observa sonriente a quien sería su padre adoptivo, en realidad su nuevo gobernador. En la caricatura, el rostro cada uno es



(Imagen 70)

amable y no existen exageraciones que apelen sus defectos o errores. Los personajes allí citados se desenvuelven en un imaginario lleno de esperanzas y progreso.



(Imagen 71)

lídere político y militar romano Julio César. El presidente le pronuncia la conocida frase “A Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar”. La única modificación es que elimina el acento del nombre para relacionarlo con el del nuevo departamento. La gente, tras bambalinas, celebra la “merecida” entrega oficial al nuevo miembro del partido. Ahora,

Evidentes o no, cada ilustración pretendía casar en la memoria de los lectores, que hasta ahora podrían haber visto a Rojas y a sus seguidores como la representación de la violencia en el país; o al comunismo con claro vínculos con el terrorismo; o a los políticos oficiales como la salvación del país. “Alfonso Gobernador” fue un ejemplo de interés del medio y de su ilustrador por relacionar a los políticos de su agrado con altos personajes. En la caricatura hay dos personas, uno es López y el otro Lleras Restrepo. El segundo sonriente (una recurrencia del autor cuando se trata de alguien del bando “amigo”) le entrega un título al primero, que está vestido del

a partir de este momento ninguno de los recursos periodísticos señalaría al joven López como una amenaza al régimen copartidario del Frente Nacional.



(Imagen 72)

La premiación, la alegría, la confraternidad, los valores familiares, políticos, sociales, entre muchos otros, son a los que se acuden cuando se quiere aludir a uno de los suyos. Esto sucede en “En la unión”: una mujer quien sería una madre, toma entre sus brazos a López, quien

lleva sus enseres en una pañoleta amarrada a una vara de madera. Si bien la leyenda es “Bienvenido” lo que la imagen quiere que se evoque es el reconocido enunciado “El buen hijo siempre vuelve a casa”. Tal casa es la liberal, es decir el oficialismo.

En “Los que llegan” de Pepón, (véase imagen 73) López deja de ser gobernador en el Cesar y asume la cancillería del gobierno Lleras entre 1968 1970. En la ilustración llega López con una maleta en cada mano y un libro titulado “Los elegidos” bajo su brazo. El libro tiene su nombre inscrito en referencia a su autoría y como subtítulo, las siglas MRL. El texto fue el primero (1953) de una serie que publicaría a través del tiempo. Ya establecido en el oficialismo liberal, como si nunca se hubiese ido, llegó a la presidencia de la república en 1974 con mucha facilidad, a pesar de haber sido objeto de la execración por cuenta de los diarios de afines a los gobiernos “[...] obtuvo cerca de tres millones de votos y 660 mil más que sus oponentes juntos” empero, a diferencia de lo que promulgaba cuando encabezaba el MRL, aplicó “por primera vez las recetas neoliberales, la política agraria no incluyó la reforma y las protestas cívicas y ciudadanas contra los nocivos efectos de la inflación y por alza generalizadas de salarios de nuevo fueron neutralizadas con el Estado de Sitio y las medidas policiales y militares” (Torres, 2010, p. 324). Como lo diría el académico Andrés Dávila Ladrón de Guevara, el Frente Nacional no terminaría en 1974 cuando Pastrana culminó su mandato, sino hasta 1991, cuando se inició un proceso para la modificación de la anacrónica carta magna del 86.



(Imagen 73)

11. Renuncia de Lleras Restrepo, Junio de 1968.

En la recta final del Frente Nacional, Carlos Lleras Restrepo buscó implantar en el Congreso de la República lo que fue denominado como el “Desmonte del FN”. Ante la supuesta negativa del legislativo para aprobarlo, Lleras recurrió a presentar su dimisión. El periódico el Siglo, fuerte opositor a Lleras, celebró la iniciativa del presidente y lo criticó a través de sus noticias, editoriales y caricaturas. Por el contrario, el periódico El Tiempo, por medio de los mismos recursos lo defendió incansablemente. Finalmente, la carta de renuncia del presidente Lleras, lo que lo llevó a continuar con el cargo. Un hecho que, como vimos en el inicio del régimen, fue un pretexto de Lleras Restrepo para la consecución de sus propósitos.

Voz Proletaria no iba a desperdiciar su oportunidad para tomar la amenaza de Lleras como un capricho para lograr la aprobación de la reforma constitucional. El semanario empezó a



(Imagen 74)

vincular la caricatura que estaba en su portada con el contenido del impreso. Aparecía en el frente de cada edición cargando su viacrucis de la semana. Al lado de los encabezados y de los provocadores titulares de tinta roja, las caricaturas de resumían el editorial del semanario y los temas que iban a tratar en ese número. “Demostrada por teatral “renuncia” de Lleras y la falta de apoyo popular a su gobierno. En medio de la noche, permanece en un balcón Lleras como Rapunsel quien espera a que alguien

arribe a su residencia a declararle su

amor , en este caso, su fidelidad para que no abandone el puesto. Sin embargo, quedó “con los crespos hechos”, una expresión empleada para mostrar cómo alguien se habría quedado

a la espera de algo que se les fue prometido y nunca llegó. En el fondo, los perros le ladran a la luna, en medio de la soledad de las oscuras calles donde no aparece ni un alma y sólo se escucharían sus aullidos.

El 9 de junio de 1968, en “Respaldo ante la crisis” (imagen 75) hay dos personas y una multitud, cada uno de ellos en un plano distinto. En el primero, Lleras lleva en una mano su maletín y en la otra un sombrero, con posición de quien quiere alejarse del lugar, no obstante en el segundo plano un hombre considerablemente alto se remanga su camisa, le implora al jefe de Estado que no abandone el puesto y le pregunta quiénes son los que no dejan trabajar. Este signo, el de remangarse puede ser entendido como el movimiento previo a lo que significaría una posterior gresca frente a quienes no quieren promover las políticas del gobierno. En el tercer plano, finalmente, hay una multitud que aclama a quien amenaza con su retiro. Tal y como lo había hecho José Dolores cuando el FN no cumplía ni un año, ahora no es el representante de los desposeídos sino la multitud que pide a gritos (Lleras sí, otro no) a que permanezca en su cargo.



(Imagen 75)

Otra caricatura llamada “Respaldo”³⁴ (Imagen 76) publicada el 10 de junio de 1968, Carlos Lleras camina “contra viento y marea” junto a un puñado de personas quienes según la leyenda serían “el pueblo”, el cual a su vez le dicen “Con usted hasta la meta, señor presidente”. La bandera que lleva entre sus manos es la del “Frente de Transformación Nacional” bautizó a su régimen.



(Imagen 76)

Conforme transcurrían los gobiernos, con base en los aciertos y las divisiones, “la gran prensa” también manifestó mensajes de rechazo al oficialismo, sin escatimar en adjetivaciones; fueron inexorables los desacuerdos entre los dos partidos y éstos a su vez los difundían a través del medio que les daba voz. El periódico conservador El Siglo respondió muchas veces a las diatribas en detrimento de Álvaro Gómez, ejercidas principalmente desde El Tiempo. Así a su vez no dejaban un solo chance, para luego pasarle la misma cuenta de cobro a Lleras Restrepo.

³⁴ La reiteración en sus nombres e imágenes es un mecanismo del autor para que el mensaje se consolide en la opinión.

Después de que anunciara su renuncia, El Siglo tomó ventaja de la oportunidad y publicó a lo largo de 20 días caricaturas alusivas al hecho.

El diez de junio de ese año fue publicada por Timoteo “18 millones de ‘Ingratos’” (imagen 77) en cuya imagen hay tres personas. La primera representa a Carlos Lleras, quien tiene



(Imagen 77)

Sin embargo, a fin de evitar dudas, el personaje habría terminado en este estado después de tanto esperar a sus seguidores.



(Imagen 78)

los ojos cerrados y se encuentra durmiendo. ¿Cómo sabemos que duerme? No necesitamos descifrar la imagen para ver que el personaje tiene sus ojos cerrados y que además “pronuncia” una seta mientras descansa. Ese, por ejemplo, ha sido un signo construido socialmente para identificar ésta actividad y es ratificado en el dialogo, hecho por el cual se podría inferir que este diario también le apunto, como El Tiempo, a evidenciar la significación de las caricaturas publicadas.

Timoteo a su vez reiteró en la temática, pero sustituyendo el imaginario: en “Irresponsabilidad radial” se tomaron las palabras de Lleras en la radio, según las cuales hacía referencia a la supuesta masiva asistencia de sus seguidores en la Plaza de Bolívar que le pedían que no renunciara. El impreso conservador insinuaba que aquellas declaraciones eran falsas y que no hubo nadie participando en tal manifestación.

Gobierno de Misael Pastrana Borrero

12. Escándalo por el presunto fraude en los comicios presidenciales. 19 abril 1970



35

Aún no había terminado el gobierno del Liberal Carlos Lleras Restrepo cuando estalló el escándalo por supuesto fraude en las elecciones presidenciales de 1970. De acuerdo con las denuncias de la oposición, quien llevaba la delantera era Gustavo Rojas Pinilla y lo secundaba el candidato predilecto por los ex presidentes Alberto Lleras y Carlos Lleras, Misael Pastrana. Según las denuncias, este último tomó la delantera de forma vertiginosa y se consagró como el ganador de la contienda por la ínfima diferencia de 63 mil 557 votos frente al general. Este incidente desató el surgimiento del Movimiento 19 de abril (M19), otro grupo guerrillero que se sumaba a la baraja de grupos armados consolidados a lo largo

³⁵ El 19 abril de 1970 hizo un retrato de cada uno de los candidatos, relacionándolos famosos artistas. Belisario Bantacourt con Rembrandt; Pastrana con la Monalisa de Da Vinci; Rojas con Goya, y Evaristo Sourdís con Botero.



(Imagen 79)

del acuerdo bipartidista. “Tanto la campaña de esa fecha como la elección misma del 19 de abril fueron traumáticas. Era, además, la última votación dentro del sistema acordado por los partidos tradicionales y aprobado por los colombianos en el plebiscito de diciembre de 1957 y la primera que tenía el calendario unificado, pues se renovarían la

presidencia la Presidencia y los cuerpos legislativos. El Frente Nacional nunca había alcanzado aceptación y su institucionalidad excluyente e inmovilizadora fue siempre cuestionada [...]”.

Misael Pastrana era el protegido del ospinismo, por lo tanto el Laureanismo (o lo que quedaba de él) no iba a tomar con gusto la victoria de uno de sus rivales y más si se trataba aparentemente por medios irregulares. El Siglo, dirigido por Álvaro Gómez Hurtado, publicó “Sin Palabras” dibujada por Timoteo. La imagen es sencilla pero crítica: muestra un brazo (de Pastrana) haciendo con su mano la “v” de la victoria, pero ya hundido casi en su totalidad en un pozo. La caricatura advierte que los métodos para conseguir los fines, si bien le dieron la presidencia, lo hundieron desde el principio de su mandato, hasta tal punto de ser recordado como un escándalo bochornoso en la historia del país.

El “Primer Sorprendido” de los irregulares comicios fue el mismo que presuntamente resultó beneficiado de tres días atrás, Pastrana. El presidente electo aparece limpiándose el sudor de la frente por el nerviosismo que le causó confundir la maquinaria con la democracia, porque estuvo a escasos votos de perder la presidencia de la República.

Así fue como “los resultados de las elecciones del 19 de abril dejaron en los electores la sensación de que se había cometido un fraude contra el general Rojas, y para la historia ha quedado como un hecho [...] Después de una noche electoralmente tormentosa, los escrutinios generales indicaban que Misael Pastrana había sido elegido presidente con 1' 625.025 votos que Rojas había obtenido 1' 561.468; una escasa diferencia de 63 mil votos. La suma para (los otros candidatos) Belisario Bentancourt y Evaristo Sourdis no llegaba



(Imagen 80)

al millón” (Torres, 2010, p. 307).

En lo que se llamó el desgaste del FN, aunque los partidos tradicionales habían demostrado su fortaleza frente a las nuevas opciones, en su interior estaban divididos, en particular el conservador. Por ejemplo, cabe recordar que el acuerdo que conllevó al FN se hizo con



(Imagen 81)

Laureano Gómez; en las primeras elecciones de cuerpos colegiados en 1960 ganó la facción de Mariano Ospina Pérez en alianza con Gilberto Alzate Avendaño y con ella hubo de funcionar el régimen. Las divisiones de ese partido fraccionaron la continuidad políticas de forma sistemática. Un hecho evidenciado en la corriente de Laureano Gómez a quien traspasó la jefatura a su hijo Álvaro (Palacios, 2004, p. 604). Para los comicios del año 70 la situación no

había cambiado, los Gómez seguían criticando duramente al ospinismo y éste se había

consagrado como el gran ganador durante los 12 años que hasta ahora llevaban. A juicio de Timoteo en “Balance de la Imposición”, publicada el 23 de abril, Pastrana no sólo terminó de dividir al partido conservador sino que acabó con el prestigio del Frente. La ironía con la que se muestra al futuro presidente, nervioso y temblando, sugieren que sería el responsable del sectarismo al interior de la colectividad.

Las caricaturas arreciaron luego de la irregular elección de Pastrana; el periódico El Siglo se siguió yendo lanza en ristre contra él, pero a diferencia de las caricaturas, por ejemplo, de Voz Proletaria, las del medio conservador no empleaban la crítica mordaz. El autor también había consolidado su estilo: como se ha podido observar no se apega a las



(Imagen 82)

proporciones corporales de los representados; libera más bien trazos que pueden parecer obtusos pero no dejan de evocar la imagen del referenciado. En el siguiente caso, “Aritmética de moda” (imagen 82) los personajes son anónimos pero la alusión es política. En la descripción iconográfica hay dos personas: un hombre de corbata que lee el periódico sentado en una silla y un niño junto a él vestido de camiseta a rayas y una pantaloneta. El último le cuenta a su padre que le hicieron un 19 de abril. De acuerdo con lo que hemos podido observar, un manto de duda se posó encima de las elecciones hasta el punto de catalogarlas como un “robo”. Es decir que cuando este niño se acerca a su padre y hace una alusión a dicha frase, está recurriendo a un signo coyunturalmente creado para dar a entender que fue robado. Él empieza a explicar la manera como le fue hurtado y, lo peor del caso, es que desde todo punto de vista terminó perdiendo: le dieron menos dulces de los que había pagado, no recibió el cambio y hasta quedó a deber. La representación es ingeniosa porque logra, sin dar nombres y partiendo de

proporciones corporales de los representados; libera más bien trazos que pueden parecer obtusos pero no dejan de evocar la imagen del referenciado. En el siguiente caso, “Aritmética de moda” (imagen 82) los personajes son anónimos pero la alusión es política. En la descripción iconográfica hay dos personas: un hombre de corbata que lee el periódico sentado en una silla y un niño junto a él vestido

la evocación, arremeter en contra de un objetivo; además porque hace uso de personas del común para explicar el hecho, y pretende acomodar en la sociedad la frase “me hicieron un 20 de abril” para hacer referencia a circunstancias tramposas.

De otro lado, el diario El Espectador en la rutinaria sección del domingo de Héctor Osuna, Rasgos y rasguños, expresó también su desconcierto por los resultados electorales. En “Sala de espera” hay un hombre sentado en un sofá y bajo su brazo carga una carpeta. Éste es Misael Pastrana, pero no está retratado como con frecuencia se muestra, sonriente³⁶, sino con cara de preocupación cuando observa que espera ser atendido por un sociólogo por el caso de de los “resultados electorales” como allí se señala. En la siguiente viñeta, denominada Análisis Post-electoral, hay tres hombres que no hacen referencia a ningún personaje público. Dos de ellos ponen respectivamente su mano en la boca como muestra de preocupación y un tercero señala sonriente un mapa que se encuentra al lado de una calculadora. Los sujetos están haciendo cuentas de las elecciones, ya que el último dice “Ahora, si contamos como nuestros los votos de estos dos adversarios, ¡el triunfo ha sido



(Imagen 83)

³⁶ “Cuando joven, siendo aun estudiante del Colegio San Bartolomé, Pastrana fue víctima de un accidente al norte de Bogotá, en Santa Ana, ocasionado por una avioneta que participaba en una revista militar el 6 de agosto de 1938, en vísperas de la posesión de Eduardo Santos, como consecuencia de lo cual quedó con un rictus en la cara que daba la sensación de estar siempre sonriendo. Por eso se dijo en su gobierno que había un presidente sonriente y un ministro Llorente (Rodrigo Llorente fue uno de los titulares de la cartera de Hacienda) (Alarcón, 2010, disponible en línea)”.

rotundo!”, en alusión al posible arreglo que hubo para acomodar los sufragios a Pastrana.

La República, por su parte, defendió a lo largo de la semana, desde el triunfo de Pastrana, los resultados escrutados y desmintieron cualquier tipo de fraude en las listas. Los caricaturistas, encabezados por Rosero, se fueron en contra de los anapistas que alegaban que en las elecciones hubo fraude. En “los Guarismos guarnecidos” (imagen 84) Rosero pinta a un ciudadano del común que le cuestiona a Gustavo Rojas Pinilla hasta cuándo seguirá insistiendo en la ilegalidad de los escrutinios del 19 de abril. Sin embargo, siendo anacrónicos, la persistencia permanecería a través de la historia como las elecciones más cuestionadas.



(Imagen 84)

Los defensores del oficialismo salieron, al igual que La República, a rechazar cualquier tipo de duda en la legalidad de las elecciones. Como se ha visto a lo largo de este proyecto, El Tiempo llevaba la vocería en la defensa de sus candidatos y presidentes y si Rojas tenía

algún tipo de relación con el deterioro de la imagen, sus géneros periodísticos atizaban el fuego para desacreditarlo.

Previamente a las elecciones, el 12 de abril de 1970 Chapete publicó en su sección dominical distintas caricaturas encargadas de torpedear la candidatura de Rojas (véase imagen 85). Legalmente Rojas no tenía ninguna limitación política, pero los medios afines al FN consideraban ilegítima su participación, incluso por pretender formar parte de las reglas de juego que tanto defendía el diario. En una acalorada campaña, cuando los protagonistas hacen alocuciones públicas para dar a conocer su programa de gobierno, Chapete aprovechó para ilustrar lo que sería un gobierno de Rojas en caso de ganar las elecciones. En “Fuera los empleados públicos” Rojas, visiblemente deteriorado, le propina una patada a quien sería un funcionario y le dice “Perdone, pero necesito los puestos para la familia presidencial. Es decir que Rojas, según el impreso, llegaría a la presidencia no sólo a aumentar el desempleo, sino a otorgarles cargos a sus allegados. En “Reforma Agraria”, la que buscó llevar a cabo el todavía presidente Lleras, sería transformada en cementerios producto de la violencia desatada por su eventual gobierno. En la imagen el general viste un chaleco, una pañoleta en su cuello, una camisa a cuadros y un revólver. La caricatura era “en extremo explícita [...] era ese, Rojas como un bandido armado, el que quería mostrar el periódico” (Ayala, 2008, p. 145). Un hombre que sería José Dolores le pregunta “¿De norte a sur y de oriente a occidente son suyos?” Y Rojas le responde “Sí, y a ti te voy a dejar un terrenito en los Jardines del Recuerdo (palabras en negrita). El autor consideraba que el ex dictador se iba a apoderar de las tierras y además iba a iniciar una masacre deliberada en el



(Imagen 85)

territorio colombiano. Respecto a “La Diplomacia”, Rojas comenta que va a cambiar el cuerpo diplomática por el cuerpo del delito. Y en “Educación”, aparece vestido de luto y con un ramo de flores frente a una tumba que sería la de los estudiantes que cayeron muertos en las protestas de 8 y 9 de junio de 1953. Como a él se le endilgó su presunta responsabilidad en estos hechos, remata diciendo: “Y como en mi gobierno yo les voy a quitar a los padres de familia la carga de los estudiantes...”.

Cuando se conoció la sorpresiva victoria de Pastrana, los anapistas se arrojaron a las calles para protestar sobre lo que ellos consideraban fraude electoral. César Ayala Diago (citado en Torres) expresó que “ese mismo día, en Bogotá, Cali y Medellín los disturbios fueron intensos. La fuerza pública las reprimió con vigor e impuso el orden. A las ocho de la noche el presidente Lleras Restrepo utilizó la televisión para comunicarles a los colombianos las medidas que el gobierno tomaba frente al “movimiento subversivo” más grave en la historia del país que estaba llevando a un levantamiento general de la población: anunció la censura de la radio y la legalidad marcial, que le confería al gobierno la “facultad de emplear todos los medios que permite la guerra entre naciones con el objeto de reducir a la impotencia cualquier intento de subversión o para develarla”; advirtió que procedería al reclutamiento obligatorio de todos los que participaran en paros y los que no obedecieran el llamamiento a filas se les consideraría desertores y serían juzgados por consejos verbales de guerra. Por último, decretó el estado de sitio y toque de queda y sentenció: “son las ocho de la noche. A las nueve no debe haber gente en las calles”. (Torres, 2010, p.



(Imagen 86)

308). Hernán Merino, ya desde El Tiempo, dio su punto de vista a través de toque de queda (imagen 86). En ella no se criticó si quiera la medida del gobierno (quizá lo criticaría en La Calle, pero no en el diario de de los Santos) y hasta tomó la medida como una buena excusa. En la imagen un sujeto llama a su esposa y le dice “Buenas noticias, mija: hoy sí es posible que vaya temprano a casa”.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Estudiar las manifestaciones gráficas en los medios de comunicación durante el Frente Nacional fue el interés del proyecto y de paso identificar cuáles fueron los patrones establecidos para dictaminar una línea de pensamiento determinada.

A lo largo de la investigación, las caricaturas, como un instrumento de difusión ideológica, se debatieron principalmente en dos bandos generales: aquellos que defendían los postulados de la unidad de los partidos tradicionales y aquellos que los criticaban y no concebían aceptar el acuerdo como un proceso democrático. A partir de esta diferenciación se desprenden múltiples comportamientos de uno y otro medio. Por ejemplo, a pesar de que El Tiempo y El Siglo estuvieran de acuerdo con el régimen de coalición no significaba que las críticas ejercidas fueran inexistentes entre ellos: en muchas ocasiones El Tiempo criticó fuertemente a Álvaro Gómez y éste a su vez hacía lo propio con Carlos Lleras Restrepo. O ningún otro medio como El Tiempo criticó con tanta persistencia al general Gustavo Rojas Pinilla, endilgándole todo tipo de responsabilidades y acusaciones deliberadas. Por otra parte, la prensa de oposición al régimen, en este caso Voz Proletaria, no dejó en paz a los presidentes y miembros del gobierno al considerarlos parte de la oligarquía, sin importar a qué colectividad pertenecieran. Además, la prensa conservadora —cuyas divisiones eran inocultables— se atacó entre sí e hizo evidentes sus diferencias a pesar de formar parte del entramado del cual ellos eran partícipes.

A su vez, sin importar qué tipo de filiación política manejara cada medio, su común denominador fue descalificar al contrario para consolidar su mensaje. La intención iba encaminada a emplear distintos recursos para lograrlo. Algunos, como El Tiempo, preferían la obviedad para no dar tregua a las dudas. El semanario del Partido Comunista, Voz Proletaria, no dejó a un lado la acidez para enfrentarse a los altos dirigentes. El Siglo, sirviendo en muchos casos de oposición, criticó a los gobiernos liberales y conservadores que se alejaban de su proyecto de nación. Y La República defendía cualquier opción que coqueteara con el ospinismo o fuese parte de él.

Por lo tanto, puede ratificarse que las caricaturas en este periodo de la historia sirvieron principalmente como un instrumento ideológico, con base en la línea editorial de cada publicación. A lo largo del camino señalado se pudo identificar cuáles eran las tendencias y los signos frecuentes de cada medio por querer mostrar la realidad desde su propio punto de vista. Algunos lo hicieron mostrando rostros propios de su blanco de críticas, otros emplearon personajes anónimos o del común y algunos no dejaron de enaltecer la labor de quienes consideraban de su admiración. En fin, la caricatura política durante el Frente Nacional desmitifica la idea según la cual el caricaturista, basado exclusivamente en su cosmovisión e independencia, representa y critica una realidad sin restricciones editoriales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón Núñez, O. (2010). “El Frente Nacional 1958-1974” [En línea] disponible en: <http://www.banrep.gov.co/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2006/frente.htm>, recuperado el 19 de febrero de 2010.
- Ayala Diago, C. (2008) Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Bajtín, M. La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto sobre Francois Rabelais. (2001) Madrid, Fondo de cultura económica.
- Burke, P. Formas de historia cultural. (1997) Formas de historia cultural. Madrid. Alianza Editorial.
- Bushnell, D. (2007) Colombia, una nación a pesar de sí misma, Bogotá, Planeta.
- Broderick, W. (1977) Camilo, el cura guerrillero. Bogotá. Círculo de lectores.
- Chartier, R. (1992) El mundo como representación. Madrid. Alianza.
- De la Calle, H (2009, 30 de septiembre) “El plebiscito de 1957, la legitimidad fundacional del Frente Nacional y el problema del Estado de Sitio” (Conferencia). 50 años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Góngora, A. (2001) Signos. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- González, B (2010) La caricatura en la Colombia a partir de la independencia. Bogotá, Banco de la República.
- Gutiérrez Sanín, F. (2007) ¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002. Bogotá. Norma
- Harltlyn, J. (1993) La política del régimen de coalición. La experiencia del Frente Nacional en Colombia. Bogotá. Tercer Mundo.
- Molina Merchán W (2003, enero-diciembre), “La caricatura política durante el Frente Nacional”, en Utopía Siglo XXI, Vol. 2, núm. , pp. 76, 85.
- Tirado Mejía, A. (1998) Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio. Bogotá. Planeta.
- Osuna, H. (1983) Osuna de frente. Bogotá. El Áncora editores.

Palacios, M. y Safford, F. (2002) Colombia, país fragmentado-Sociedad dividida. Bogotá. Norma.

Palacios, M (2003) Entre la legitimidad y la violencia 1875-1994. Bogotá. Norma.

Ronderos, M. (2007) 5 en humor. Bogotá. Aguilar.

Santos Castillo, H. (1996) Chapete, sus mejores caricaturas. Bogotá. Planeta.

Torres del Río, C. (2010). Colombia siglo XX. Bogotá. Norma.

Valenzuela, S. (2009, 30 de septiembre) “El Frente Nacional y el debate de la transición democrática” Conferencia). 50 años de regreso a la democracia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional, Bogotá, Universidad de los Andes.

Vallejo, M. (2006) A plomo herido, Bogotá. Planeta.

Vásquez Carrizosa, A. (1992) Historia crítica del Frente Nacional. Bogotá. Ediciones foro nacional por Colombia.